

CUANDO EL PUEBLO SE VUELVE RAZA. RACIALISMO, ELITE, TERRITORIO Y
NACIÓN (COLOMBIA, 1904-1940).

ÁLVARO ANDRÉS VILLEGAS VÉLEZ

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN HISTORIA

ASESOR

JUAN FELIPE GUTIÉRREZ FLÓREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS

ESCUELA DE HISTORIA

MEDELLÍN

2005

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis dependió de la colaboración de muchas personas para su culminación. Quisiera agradecer por tanto, a mi asesor el profesor Felipe Gutiérrez por sus valiosas sugerencias. También fueron valiosas las lecturas de avances de investigación por parte de los profesores Oscar Almario, Fernando Botero, Diana Luz Ceballos, Luis Javier Ortiz y Lucelly Torres de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y del profesor Juan Camilo Escobar Villegas de EAFIT.

El IV Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. Regiones y territorios en América Latina: Transformaciones y procesos de cambio en un mundo global, realizado en Texcoco (México) y organizado conjuntamente por la Universidad de Caldas y la Universidad Autónoma Chapingo, se constituyó en un espacio de discusión y crítica significativo, por lo cual agradezco a los participantes, y en especial a los profesores Luis Llanos y Beatriz Nates por la invitación y a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y a la Universidad Autónoma Chapingo por correr con una parte sustancial de los gastos de mi participación.

Los cursos de la maestría también se convirtieron en un espacio de reflexión y debate por lo que agradezco a mis compañeros, en especial a Juan Esteban Marín, Natalia Caruso, María Piedad León y Natalia Salinas.

El apoyo de Ana María Beltrán, Catalina Castrillón, Lina García Palacio y María Elena Salazar fue, sin duda alguna, invaluable. Asimismo la colaboración de María Isabel Duarte y Celina Alzate de la Colección de Patrimonio Documental de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

Finalmente quisiera agradecer a mis padres, sin los cuales nunca hubiera llegado a escribir ni una sola línea.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: ARTICULANDO RAZA, TERRITORIO, NACIÓN Y REPRESENTACIONES.....	6
Colombia ¿Una comunidad imaginada?.....	17
Reflexiones metodológicas.....	21
COLOMBIA, NACIÓN DE REGIONES, NACIÓN DE RAZAS.....	25
La geografía racial colombiana.....	42
Regiones y razas en Colombia.....	53
¿DEGENERADOS O DEBILITADOS? LA RACIALIZACIÓN DEL PUEBLO.....	62
Las razas colombianas, los venenos raciales y la reinención de la mujer-madre.....	77
El mestizaje: límites y posibilidades.....	86
¡A POBLAR! SALVAJES, COLONOS, INMIGRANTES Y TERRITORIOS MARGINALIZADOS.....	95
Antioquia, el árbol verde la República.....	99
Los salvajes y las márgenes de la nación.....	107
Los inmigrantes deseados y los inmigrantes posibles.....	112
REFLEXIONES FINALES: LA HOMOGENEIZACIÓN POSTERGADA Y LA EMERGENCIA DEL PUEBLO.....	120
FUENTES.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	132

TABLA DE GRÁFICOS

La alegoría de la nación.....	6
Acuarelas de la Comisión Corográfica	25
Mapa de migraciones internas.....	34
Mapa político-administrativo de Colombia, 1939.....	54
Retrato de Luis López de Mesa	62
Horizontes.....	94
IV Centenario de la Fundación de Bogotá.....	120

INTRODUCCIÓN: ARTICULANDO RAZA, TERRITORIO, NACIÓN Y REPRESENTACIONES



Silvano Cuellar, 1938, óleo sobre lienzo, 82 x 101cms. Museo Nacional de
Colombia

A pesar del auge de las teorías sobre la globalización, la transnacionalización y el posnacionalismo, la pregunta por los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación sigue siendo central en las discusiones académicas y políticas contemporáneas. Numerosos científicos sociales han asumido el reto de responder esta pregunta, y algunas de las investigaciones más relevantes, se han esforzado en mostrar la contingencia y la diversidad de los Estados nacionales, que fueron tratados durante largo tiempo como una necesidad inherente a la organización de la vida social.

Desde el punto de vista tradicional, aún dominante, la pertenencia a una nación se transformó en una formalidad universal: todos tienen o deberían tener una nacionalidad como todos tienen un sexo o una edad. Paradójicamente, esta universalidad se desvanece cuando pensamos que el único rasgo que parecieran compartir las diferentes naciones fuera justamente esta denominación¹. La universalidad de la nación se rompe cuando nos enfrentamos a la particularidad de sus manifestaciones concretas y a su carácter como:

[U]na forma de vida que es más compleja que la 'comunidad'; más simbólica que la 'sociedad'; más connotativa que el 'país'; menos patriótica que la 'patria'; más retórica que la razón de Estado; más mitológica que la ideología; menos homogénea que la hegemonía; menos centrada que el ciudadano; más colectiva que 'el sujeto'; más psíquica que la urbanidad; más híbrida en la articulación de las diferencias e identificaciones culturales de lo que puede representarse en cualquier estructuración jerárquica o binaria del antagonismo social.²

¹ Colom González, Francisco. *El fuste torcido de la hispanidad. Ensayos sobre la imaginación política iberoamericana*. Concejo Municipal de Medellín y UPB. Medellín. 2003.

² Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires. 2002. P. 176.

La complejidad del fenómeno nacional ha sido abordada desde diferentes perspectivas. La mayoría de balances³ sobre la literatura preocupada por este tema, han resaltado la existencia de dos grandes bloques diversos en su interior, que han buscado comprender la emergencia nacional. El primero de ellos ha hecho énfasis en la antigüedad de la nación y su relación ineludible con vínculos étnicos, protonacionales y primordiales que anteceden a la formación de los Estados nacionales; el segundo bloque, defiende el carácter inherentemente moderno de la nación y la tesis de que ésta es una construcción de los nacionalismos y de los Estados⁴.

La propuesta de Benedict Anderson, al resaltar el sustrato cultural de las naciones, es una de las más sugerentes dentro de esta última tendencia. Para este autor la nación es: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y

³ Ver: Bolívar, Ingrid. “La construcción de la nación y la transformación de lo político”. En: Bolívar, Ingrid et al. (coords.). *Cuadernos de nación. Nación y sociedad contemporánea*. Ministerio de Cultura. Bogotá. 2002. Pp. 9-39; Calderón, María Teresa. “Los términos del debate contemporáneo en torno a la nación”. En: *Revista de Estudios Sociales*, # 12. Bogotá. 2002. Pp. 83-91; Guibernau, Montserrat. *Los nacionalismos*. Ariel. Barcelona. 1996; Hall, John A. *Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid. 2000; Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo”. En: Delannoï, Gil y Pierre Taguieff (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Paidós. Barcelona. 1993. Pp. 203-254; König, Hans-Joachim. “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”. En: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, # 8. Ridderkerk. 2000a. Pp. 7-47; y Smith, Anthony D. “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 185-209.

⁴ Esta posición se ha convertido en mayoritaria y cuenta con representantes como Benedict Anderson, Ernest Gellner y Eric Hobsbawm. Ver: Anderson, B. Op. cit. Hall, J. A. Op. cit. y Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica. Barcelona, 1997. A pesar del prestigio de sus principales representantes, esta posición dista de ser unánime, para una contundente crítica ver: Hasting, Adrian. *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid. 2000. En nuestro medio Hans-Joachim König ha sido enfático en articular la emergencia del nacionalismo en la actual Colombia con el deseo modernizador, ver: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada*. Banco de la República. Bogotá. 1994 y “Nacionalismo: un proceso específico en la investigación histórica de procesos de desarrollo”. En: Uribe Urán, Víctor Manuel y Luis Javier Ortiz (eds.). *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, sede Medellín. Medellín. 2000b. Pp. 323-369.

soberana.”⁵ Esta perspectiva permite abordar la nación como un proceso en permanente reelaboración por parte del Estado y de los más diversos nacionalismos, sin excluir otros agentes sociales.

Plantear que la nación es un proceso, implica tratar de comprender lo que agentes sociales histórica, geográfica y culturalmente situados, entendían por ésta, analizar los programas que impulsaron y los conflictos en los que se involucraron al defender sus respectivos proyectos nacionales⁶. Desde este punto vista, la nación solo puede aspirar a equilibrios contingentes y provisionales, productos del triunfo, siempre discutido, de algún proyecto nacional específico, lo cual la hace un artefacto cultural ambivalente y en permanente tensión⁷.

Ahora bien, retomando la hipótesis tradicional que plantea la importancia de los procesos homogeneizadores⁸, se puede considerar que sin excluir éstos, la investigación histórica de los procesos de imaginación nacional debe enfatizar en el cómo algunos grupos humanos se han constituido en Otros, en una alteridad dentro de un imaginario nacional hegemónico. Por alteridad entiendo, siguiendo a

⁵ Op. cit. P. 23.

⁶ König, H-J. Op. cit. 1994 y 2000a.

⁷ Fernández Bravo, Álvaro. “Introducción”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 11-23.

⁸ Véanse: Anderson, B. Op. cit. Colom González, Francisco. “El nacionalismo y la quimera de la homogeneidad”. En: Colom, González, Francisco (ed.). *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Anthropos y UAM. Barcelona. 2001. Pp. 11-33; González, Fernán e Ingrid Bolívar. “Nación.” En: Serje, Margarita et al. (eds.). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Ministerio de Cultura, ICANH. Bogotá. 2002. Pp. 327-340; Guibernau, M. Op. cit. Hall, J. A. Op. cit. 2000. Hobsbawm, E. Op. cit. 1997, “Identidad”. En: *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 3. Madrid. 1994. Pp. 5-17. y “Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 173-184; König, H-J. Op. cit. 2000b; y Quijada, Mónica. “Introducción”. En: Quijada, Mónica; Carmen Bernand y Arnd Schneider. *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. CSIC. Madrid. 2000. Pp. 15-56.

Carmen Bernand⁹, la réplica doble, inversa o complementaria, pero siempre subalterna, de un sí-mismo definido justamente, por este contraste.

Desde esta perspectiva, la nación, además de una comunidad imaginada y un dispositivo homogeneizador, es una forma de organización de la heterogeneidad, un campo de interlocución conflictivo en el cual diversos grupos luchan por imponer una serie de clasificaciones y representaciones legítimas, por instituir lenguajes específicos para referirse a la diferencia y a la desigualdad¹⁰. Las divergencias entre los proyectos nacionales radicarían entonces en el estilo en que imaginan la comunidad política nacional, no en la veracidad o falsedad de la correspondencia entre Estado y nación.

Estos estilos no se fundamentan en procesos de homogeneización, si por ellos entendemos, como lo ha planteado Mónica Quijada¹¹, tendencias históricas a eliminar, ignorar o transformar en desniveles sociales, las diferencias culturales, religiosas, regionales o étnico-raciales, para que con esto, un grupo humano sea identificado y se autoidentifique como partícipe de una unidad etno-cultural soberana. Por el contrario, los procesos de homogeneización ya sean étnicos, lingüísticos, religiosos o educativos son siempre incompletos e inseparables de procesos de heterogeneización¹², ya que implican una diferenciación social en

⁹ Ver: "Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico". En: León-Portilla, Miguel (coord.). *Motivos en antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*. FCE. 2001. Pp. 110-111

¹⁰ Grimson, Alejandro. *Interculturalidad y comunicación*. Norma. Bogotá. 2000; y Segato, Rita Laura. "Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global". En: *Maguaré*, # 14. Bogotá. 1999. Pp. 114-147. Para una breve revisión histórica del papel ocupado por los indígenas y los negros en la nación colombiana ver: Wade, Peter. "Identités noires, identités indiennes en Colombie". En: *Cahiers des Ameriques Latines*, # 17. Paris. 1994. Pp. 125-140.

¹¹ Op. cit.

¹² Ver: Wade, Peter. "Entre la homogeneidad y la diversidad: la identidad nacional y la música costeña en Colombia". En: Uribe, María Victoria y Eduardo Restrepo (eds.). *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. ICAN. Bogotá. 1997a.

múltiples dimensiones y no exclusivamente su traducción en jerarquías de clase, lo que provoca la ambivalencia constitucional de los Estados nacionales, producto de las tensas ubicaciones de la diferencia y de la desigualdad¹³.

El énfasis de los estudios sobre la cuestión nacional en la construcción de la homogeneidad ha opacado la preocupación por los estilos en que se imagina la heterogeneidad al interior de los Estados nacionales. Al respecto, es particularmente interesante el lugar marginal de la heterogeneidad racial en los estudios sobre la construcción de la nación. Benedict Anderson¹⁴ ha señalado, por ejemplo, que el racismo y en general las preocupaciones raciales son producto del elitismo y se vinculan sólo circunstancialmente con el nacionalismo. Eric Hobsbawm¹⁵, por su parte, ha planteado, ignorando los planteamientos de Herder¹⁶, que la articulación entre raza y nación es tardía y se basa, por un lado, en la multiplicación de las gradaciones fenotípicas que separaron grupos que anteriormente eran considerados de la misma raza, y por el otro, en los argumentos proporcionados por el darwinismo y la genética en contra de ciertas poblaciones consideradas no-nacionales.

Pp. 61-91 y *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Vicepresidencia de la República de Colombia, DNP y Programa Plan Caribe. Bogotá. 2002.

¹³ Ver: Bhabha, Homi K. "Narrando la nación". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 211-219.

¹⁴ Op. cit. P. 210.

¹⁵ Op. cit. 1997. Pp. 117-118. Ver también: Guiberneau, M. Op. cit. Pp. 99-100.

¹⁶ Tal vez el olvido de Herder se deba a que éste asumió una posición "ambientalista" que vinculaba indisolublemente la raza al medio natural, relación que generaba efectos a largo plazo en el genio nacional, pero que dejaba simultáneamente un margen a la variabilidad, mientras que los planteamientos postdarwinianos construyeron una idea de la herencia como una estructura prácticamente inmodificable, tal como lo propusieron Francis Galton o August Weismann. Ver: Herder, Johan Gottfried von. [1784-1791]. "Genio nacional y medio ambiente". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 27-52. Para una crítica temprana a la articulación entre lo racial y lo nacional véase: Renan, Ernest. [1882] *¿Qué es una nación?* Cartas a Strauss. Alianza Editorial. Madrid. 1987.

Desde una perspectiva alternativa, la heterogeneidad racial ha jugado un papel apreciable en las tensiones entre la similitud y la diferencia, entre la igualdad y la jerarquía, las cuales han modelado el proceso de construcción nacional en múltiples lugares, especialmente en América Latina. Numerosas preguntas se han generado en torno a estas tensiones que cuestionan los conceptos clásicos de ciudadanía, homogeneidad y pertenencia¹⁷.

Sin embargo, es importante aclarar que la existencia de agrupamientos humanos denominados razas dista mucho de ser un hecho natural, tal como lo muestra la discusión sobre su validez en el campo de las ciencias biológicas¹⁸. La importancia de la noción de raza en el análisis social radica en su persistencia y variabilidad a través de la historia, a pesar de los múltiples intentos por estandarizar, desautorizar su uso o por matizarlo¹⁹.

¹⁷ Ver: Appelbaum, Nancy et al. "Racial nations". En: Appelbaum, Nancy et al. (eds.). *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill and London. 2003. Pp. 1-31; Briones, Claudia. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones Del Sol. Buenos Aires. 1998; Schwarcz, Lilia. *The spectacle of the races. Scientists, institutions and the race question in Brazil. 1870-1930*. Hill and Wang. New York. 1999; y Holt, Thomas C. "Foreword. The first new nations". En: Appelbaum, Nancy et al. (eds.). *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill and London. 2003. Pp. VII-XVI.

¹⁸ Amorim, António. "Bases genéticas das raças humanas ou um colosso com pés de barro". En: Silva, Mário et al. *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 13-18; Cole, Mike. "Raza y racismo". En: Payne, Michael (ed.). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Paidós. Barcelona. 2002. Pp. 545-550; Duvernay-Bolens, Jacqueline. "L'Homme zoologique. Race et racisme chez les naturalistes de la première moitié du XIX siècle." En: *L'Homme*, # 133. Paris. 1995. Pp. 9-32; López Beltrán, Carlos. "Para una crítica de la raza". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 98-106; Mota, Paula Gama. "A esencia da raça: variações sobre o conceito de raça". En: Silva, Mário et al. *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 29-41.

¹⁹ Ver: Hannaford, Ivan. *Race. The history of an idea in the West*. The Woodrow Wilson Center Press, The John Hopkins University Press. Washington, Baltimore y London. 1996; Lévi-Strauss, Claude. "Raza e historia". En: *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI Editores. México. 1983; Souta, Luís. "Da raça ao racismo". En: Silva, Mário et al. *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 43-50; Tabili, Laura. "Race is a relationship, and not a thing". En: *Journal of Social History*, Vol. 37, # 1. Fairfax. 2003. Pp. 125-130; Thuillier, Pierre. "Ciencia y racismo". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 115-118; y Wieviorka, Michel. 1992. El espacio del racismo. Paidós. Barcelona.

Con fines analíticos podemos definir la raza como una noción descriptiva que se refiere a cómo clasifican o se autclasifican algunos agentes sociales colectivos o individuales. Esta perspectiva nos permite pensar cómo los grupos humanos construyeron fronteras entre ellos, basándose principalmente en lo fenotípico, pero utilizando en ocasiones distinciones de clase, género y región. Así, la visibilidad de las razas responde a constreñimientos sociohistóricos producidos generalmente a través de las relaciones de dominación nacidas de la expansión colonial europea y de la movilización de argumentos considerados científicos en su momento²⁰.

La existencia de las razas es, pues, inseparable de la racialización, entendida como el proceso de atribución y naturalización de las diferencias humanas en categorías jerarquizadas, en las cuales se ubican grupos específicos de acuerdo a ciertos rasgos –biológicos o culturales- que son asumidos como hereditarios²¹.

El ordenamiento del mundo en categorías raciales es un asunto contingente, ya que si bien hay similitudes fenotípicas que harían que las razas tuvieran una realidad material como signos visuales, tal como lo plantea González²²; estas similitudes no nos fuerzan a reunirlos y aislarlos en clases ordenadas en una jerarquía que no está inscrita, ni en el mundo sensible, ni en la estructura mental humana²³.

²⁰ Appelbaum, Nancy et al. Op. cit. 2003. Marques, Joao Filipe. "Ainda podemos falar de 'raças'? A 'raça' enquanto conceito sociológico". En: Silva, Mário et al. *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 65-70. Wade, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Abya-Yala. Quito. 2000, Op cit. 2002 y "Afterword. Race and nation in Latin American. An anthropological view". En: Appelbaum, Nancy et al. *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill and London. 2003. Pp. 263-281.

²¹ Appelbaum et al. Op. cit. 2003 y Appelbaum, Nancy. *Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948*. Duke University Press. Durham y London. 2003. P. 2.

²² Ver: González Morales, Armando. "¿Se puede negar la existencia de las razas humanas?". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 107-114.

²³ Durkheim, Émile y Mauss, Marcel. [1903]. "De quelques formes primitives de classification". En: Mauss, Marcel. *Essais de sociologie*. Editions Minuit. Paris. 1971. Pp. 162-230 y Grimson, A. Op. cit. 2000.

Las categorías raciales o razas, pueden ser entendidas entonces como representaciones sociales o colectivas. Este concepto parte de los trabajos de Émile Durkheim y de su discípulo Marcel Mauss, quienes en medio de una polémica con el empirismo y el racionalismo, se interrogaron por el origen de las categorías con que las sociedades ordenan y le dan sentido a sus mundos. Estos autores retaron a quienes planteaban que las clasificaciones lógicas tenían un origen natural, individual o apriorístico, y por el contrario plantearon su origen exclusivamente social:

[S]i, tal como nosotros creemos, las categorías son representaciones esencialmente colectivas, traducen por ello, antes que nada, estados de la colectividad: dependen del modo en que ésta está constituida y organizada, de su morfología, de sus instituciones religiosas, morales, económicas, etc.²⁴

Desde esta perspectiva, el conjunto de representaciones sociales hace parte del sistema cultural de una sociedad y organiza su producción de sentido, al tiempo que despliega categorías cognitivas que permiten el representar / decir sociales²⁵.

Roger Chartier ha recuperado en las últimas décadas este concepto, sugiriendo un modelo de historia de las representaciones colectivas encargado de estudiar las diversas formas por medio de las cuales, comunidades específicas con sus diferencias culturales y sociales, perciben e interpretan el mundo. Este autor ha replanteado la relación unilateral entre sociedad y representación, al señalar no solamente la construcción social de las clasificaciones del mundo sino también a éstas como productoras de lo social²⁶.

²⁴ Durkheim, Emile. [1912]. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Akal. Madrid. 1982. P. 14.

²⁵ Beriain, Josetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Anthropos. Barcelona. 1990.

²⁶ Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Gedisa. Barcelona. 1996a y *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial. Buenos

El conjunto de representaciones sociales forma un imaginario. Siguiendo a Juan Camilo Escobar²⁷ se podría plantear que éste es el conjunto complejo y *real* de representaciones sociales²⁸, producido en una sociedad concreta a partir de herencias, creaciones, y transferencias relativamente conscientes, con diferentes ritmos de transformación.

En este orden de ideas, la raza es entonces una representación social producida por unos agentes específicos en un contexto histórico concreto y complejo, que se relaciona con otras representaciones en el marco de un imaginario social. A partir de estos planteamientos he elegido una definición operativa que considero útil para pensar el problema al cual nos enfrentamos. Las representaciones sociales, en el marco de esta tesis deben ser entendidas:

como formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales ‘organizan’ la percepción e interpretación de la experiencia, [...]. Podemos pensar en las representaciones sociales como las palabras o imágenes ‘clave’ dentro de los discursos de los actores sociales: son aquellas unidades que dentro de éstos condensan sentido. De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas.²⁹

Aires. 1996b; Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y El mundo como representación”. En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 24, # 93. México. 2003. Pp. 19-49.

²⁷ Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Eafit. Medellín. 2000. Pp. 113 y ss.

²⁸ Escobar habla de imágenes mentales.

²⁹ Mato, Daniel. “Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempo de globalización”. En: Mato, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO. Buenos Aires. 2001. Pp. 127-159.

Las representaciones coadyuvan a la elaboración y difusión de programas de acción de los agentes sociales, semantizando sus prácticas y conformando redes que se conectan a través de la discusión de las representaciones³⁰.

La propuesta de entender las razas como representaciones sociales, parte del reconocimiento de que la investigación de los imaginarios no se asocia ya con lo fantasioso, quimérico o falso. El imaginario no es pensado desde esta perspectiva como un reflejo, transparente o turbio, de la realidad, sino como un elemento estructural y estructurante de ésta y, por ende, constantemente manipulado y disputado, en definitiva, un objeto de lucha para amplios sectores de la población, pero sobre todo para los intelectuales³¹.

Si bien, los intelectuales se transforman de acuerdo a la sociedad en que se encuentren, los podemos definir como aquellas personas especializadas en apropiarse, producir y difundir representaciones sociales. Esta labor los acerca constantemente al mantenimiento, a la reforma y al rechazo del orden social y, por ende, a la política y al Estado³². Los intelectuales operan como los legítimos legitimadores y productores de las posiciones de los grupos a los cuales pertenecen y, en esta medida, están enfrascados en la tarea de producir formas de visión y división legítimas, en cuanto legitimadas, del mundo, y de los grupos sociales y sus territorios³³.

³⁰ Ver: Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales*. Nueva visión. Buenos Aires. 1999 y Mato, op. cit. 2001.

³¹ Baczko, B. Op. cit. Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal. Madrid. 2001, y Escobar, J. C. Op. cit. Said, Edward. *Orientalismo*. Libertarias. Madrid. 1990; *Cultura e imperialismo*. Anagrama. Barcelona. 1996 y "Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología". En: González Stephan, Beatriz (comp.). *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. Nueva Sociedad. Caracas. 1996b. Pp. 23-59.

³² Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central. Bogotá. 2002.

³³ Bourdieu, P. Op. cit. 2001.

Si regresamos a la idea de que las naciones son organizadoras de la heterogeneidad, encontraremos que dentro de esta organización ciertos grupos han sido imaginados y formados como Otros a través de diversas interacciones en el seno de los Estados nacionales e incluso antes de la constitución de éstos.

¿Qué papel juegan las representaciones sobre los colectivos sociales definidos como Otros raciales en la conformación de la nación como una comunidad imaginada? Es una pregunta sin duda alguna importante de investigar, pues recordemos que la nación no se representa como cualquier conjunto al cual pertenece una cantidad dada de elementos, se imagina como una comunidad con todo lo que ello significa: un compañerismo profundo y horizontal, que hace posible una imagen de comunión entre los miembros de una misma nación a pesar de las múltiples asimetrías que subyacen en ella. Las naciones se diferencian entonces, entre otras cosas, por los ejes articuladores que unen a sus integrantes, siendo incluso la dificultad para encontrar esos ejes lo que ha sido pensado como la característica básica de algunas naciones³⁴.

Colombia ¿Una comunidad imaginada?

Tal como lo ha expresado María Teresa Uribe de Hincapié³⁵, la mayoría de relatos que intentan narrar y caracterizar los Estados nacionales latinoamericanos desde su constitución como tales ha resaltado su imperfección e incongruencia con los módulos de la modernidad política europea. Al respecto, Daniel Pécaut ha planteado que:

³⁴ Ver: Demélas, Marie-Danielle. La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX. IFEA, IEP. Lima. 2003 y Knight, Alan. "Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX". En: Uribe Urán, Víctor Manuel y Ortiz, Luis Javier. *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Universidad de Antioquia. Medellín. Pp. 370-406.

³⁵ "Ordenes complejos y ciudadanía mestizas: una mirada al caso colombiano". En: *Estudios Políticos*, # 12. Medellín. 1998. Pp. 24-46.

La búsqueda de un orden político ha sido una preocupación permanente de las diversas élites latinoamericanas. Reaparece en el orden del día cada vez que surge la duda sobre las posibilidades de acceder a un desarrollo “real” o a una verdadera “modernidad”. Más que el problema de la organización política, esta preocupación expresa una incertidumbre mucho más profunda respecto a la identidad de los pueblos y a la formación del Estado-Nación, consideradas aún en aplazamiento³⁶.

Esta incertidumbre ha acompañado intensamente a los proyectos nacionales de la elite en Colombia, pues si bien la búsqueda del progreso y de la civilización ha sido una constante, por parte de quienes han tenido el control estatal, desde la emancipación del Imperio Español, casi un siglo después se consideraba aún esta búsqueda como una asignatura pendiente.

Colombia había entrado al siglo XX en medio de una cruenta guerra civil conocida como la Guerra de los Mil Días (1899-1902), en la cual, si bien los liberales no habían logrado despojar del ejercicio del poder estatal a los conservadores, si habían logrado sentar las bases de su participación –minoritaria- en la dirección del Estado nacional. Al año siguiente y bajo la decisiva influencia de Estados Unidos, la provincia colombiana de Panamá, comienza su vida independiente, desmembrando la república y restándole al Estado un territorio clave para su gestión económica y política.

A pesar de estos duros golpes, el país había logrado una inserción relativamente estable en el mercado mundial a través del cultivo del café³⁷ y consolidaba una incipiente industria en algunas ciudades, principalmente Medellín y Bogotá³⁸.

³⁶ Pécaut, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-político de Colombia entre 1930-1953*. Norma. Bogotá. 2001. P. 17.

³⁷ La exportación del café, a pesar de sus altibajos logró mantener un importante flujo de divisas para el país, superando así, las efímeras bonanzas agrícolas características del siglo XIX.

³⁸ Ver: Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. CINEP. Bogotá. 1991. Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación, 1900-1930*. Hombre Nuevo Editores. Medellín. 2003; Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación. Una*

En este contexto, numerosos intelectuales de elite vinculados a los partidos tradicionales, se entregaron a la tarea de repensar la nación, esgrimiendo argumentos que calificaban como modernos y científicos y, por tanto, neutrales y suprapartidistas, en un proceso similar al vivido por la mayoría de países latinoamericanos desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX³⁹.

A pesar de las ambigüedades que lo moderno⁴⁰ suscitaba, dicha noción simbolizó el inicio de una nueva era, una ruptura con ese país viejo y tradicional sumido en continuas guerras civiles y que había permanecido inmóvil ante lo que fue percibido como la intervención del imperialismo estadounidense. Sin embargo, la pregunta por la capacidad de progreso de la población colombiana, rondaba permanentemente, dando lugar a que si bien se presentaran procesos

breve historia de Colombia. Norma. Bogotá. 2003; Melo, Jorge Orlando. "La república conservadora". En: Melo, Jorge Orlando (coord.). *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Pp. 57-101.

y Tovar Zambrano, Bernardo. "La economía colombiana (1886-1922)". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen V. Economía, Café, industria*. Planeta. Bogotá. 1989. Pp. 9-50.

³⁹ Appelbaum, N. et al. Op. cit. Funes, Patricia y Waldo Ansaldi. "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de Universidades Nacionales*. Buenos Aires. 1991. Stepan, Nancy Leys. "The hour of eugenics". *Race, gender, and nation in Latin American*. Cornell University Press. Ithaca y London. 1991. Wade, P. Op cit. 2000.

⁴⁰ Las cuales no fueron pocas dado el fuerte conservatismo social y político reinante, que configuró la apropiación de saberes y prácticas modernas a través de tres rejillas: "en primer lugar, la desconfianza en el pueblo, al cual se le consideraba una raza enferma, pasional, primitiva y violenta; [...]. En segunda instancia, una rejilla que se configura a partir de la desconfianza en el individuo, y que se evidencia en la exclusión de discursos y nociones referidas a la formación de una subjetividad autorreflexiva y con deseos e imaginarios individuales; [...]. Por último la regla de censura eclesíástica, o autocensura, ante la autoridad de ésta, manifestada en la condena de teorías y prácticas que contrariarían los dogmas defendidos por la Iglesia católica." Ver: Sáenz Obregón, Javier et al. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Vol. 2. Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia. Medellín. 1997. Pp. 5-6.

modernizadores⁴¹ como la urbanización, la industrialización y el cese de las guerras civiles, la preocupación por la defectuosa conformación de los colombianos y por la dificultad que entrañaba el trópico para el surgimiento de una verdadera civilización, estuviera presente y fuera considerada como la causa de los males sociales, intelectuales, económicos y políticos del país.

La hipótesis de trabajo es que en medio de esta tensión, numerosos intelectuales de elite pensaron a la población colombiana desde la óptica del racialismo y del determinismo geográfico. Por racialismo, entiendo, siguiendo a Todorov⁴², una ideología de origen europeo que vive su etapa dorada desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. El racialismo ideal presenta cinco características: la división del mundo en razas, la equivalencia entre raza y cultura, la determinación del comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas.

Dentro de este contexto, mi interés se concentra en la representación social de la raza y en cómo ésta se convierte en un escenario de interlocución e interacción, y por ende, de conflicto y consenso en la constitución de un imaginario sobre la nación por parte de la elite político-intelectual⁴³ entre 1904 y 1940. Este imaginario

⁴¹ Bejarano, Jesús Antonio. "La economía colombiana entre 1922 y 1929". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen V. Economía, Café, industria*. Planeta. Bogotá. 1989. Pp. 51-76; Colmenares, Germán. "Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen I. Historia política, 1886-1946*. Pp. 243-268; y Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Ediciones Aurora. Bogotá. 1985.

⁴² Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI Editores. México. 2000. Pp. 115-119. Para un análisis del papel de las elites en la producción y reproducción discursiva de las desigualdades raciales ver: Van Dijk, Teun A. *Racismo y discurso de las elites*. Gedisa. Barcelona. 2003.

⁴³ Sigo aquí la hipótesis de Miguel Ángel Urrego, para quien los intelectuales de este periodo se encuentran atados a las necesidades, posibilidades y contradicciones de los partidos tradicionales, específicamente de los proyectos de la Hegemonía Conservadora y de la República Liberal, constituyéndose así en intelectuales orgánicos de ambos partidos. Ver: Urrego, M. A. Op. cit.

permitió percibir a la nación como incompleta y fragmentada regionalmente, la protección y el mejoramiento racial como necesarios, y la culminación de la conquista de los territorios *marginalizados* y sus pobladores como una tarea inaplazable. Estos tres ejes nos servirán para articular cada uno de los capítulos de esta tesis y para plantear, en definitiva,, que la diversidad más que un obstáculo para la formación de la nación como comunidad imaginada, fue la singular modalidad en que ésta fue representada. Antes de finalizar esta introducción es importante reflexionar brevemente sobre las posibilidades y los límites metodológicos de este trabajo.

Reflexiones metodológicas

No lamentar, no reír, no detestar, sino comprender; considero esta tarea planteada por Spinoza como la operación articuladora de la investigación histórica, aunque reconozco que de nada sirve traerla a cuento si no se brindan los medios para hacerla respetar. Es necesario aceptar entonces que “La intervención del analista es tan difícil como necesaria: debe, a la vez, manifestarse sin el menor disimulo y esforzarse sin cesar por hacerse olvidar”⁴⁴

Asumo el trabajo de investigación histórica como eso justamente, un trabajo, un esfuerzo consciente de hacer interactuar intuiciones que insinúan una serie de problemáticas, teorías que permiten plantearlas y métodos que ofrecen vías de aproximación parciales y provisionales.

Espero por medio de este camino en construcción esquivar el empirismo documental que convierte el medio de las fuentes en un fin en el cual los

⁴⁴ Bourdieu, Pierre. “Al lector”. En: Bourdieu, Pierre (dir.) *La miseria del mundo*. FCE. Buenos Aires. 1999. P. 8.

documentos salen “incólumes”, sin ningún proceso de transformación, dando como resultado que la narrativa histórica se reduzca al comentario de lo mismo bajo otras palabras. Dejar hablar a las fuentes, es sin duda necesario, pero sometiénolas a un proceso de elaboración, de tratamiento que permita escapar de su servidumbre, expresada frecuentemente en la idea según la cual las fuentes nos dan un acceso transparente a la realidad y no a interpretaciones de esa realidad que debemos describir e interpretar a su vez.⁴⁵

Por ende, la primera tarea metodológica fue seleccionar los documentos, construir el propio archivo para luego transformar los documentos que en él se hallan tejiendo relaciones entre éstos, analizando lo dicho y lo no dicho. No se trata pues de realizar una crítica histórica basada en una relación “forense” con el documento, en la cual se busca diferenciar lo verdadero, lo falso y lo probable. No me interesa, por tanto, juzgar la validez científica de las afirmaciones sobre la raza o las razas colombianas, tampoco corroborar o desmontar la validez de las diversas medidas higiénicas y educativas que se tomaron apoyándose en el racismo, mucho menos, lanzar juicios de valor sobre el carácter racista o no de los intelectuales elegidos como objeto de estudio.

Mi interés se concentró en construir un corpus de obras que dialogaran entre sí, restituyendo de este modo la pluralidad de puntos de vista coexistentes, complementarios y contradictorios, de los intelectuales que se preocuparon por la representación de la nación a principios del siglo XX. En definitiva, he intentado construir

⁴⁵ Ver: Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer una buena historia crítica?* Ediciones desde abajo. Bogotá. 2002; Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México. 1985; Colmenares, Germán. *Ensayos sobre historiografía*. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias. 1997; Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores. México. 1990; y Silva, Renán. “La servidumbre de las fuentes”. Maya Restrepo, Adriana y Diana Bonnet Vélez (comps.). *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*. Uniandes. Bogotá. 2003. Pp. 27-46.

un texto polifónico, para usar las palabras de Bajtin⁴⁶, en el cual los puntos de vista, que generalmente se han homogeneizado bajo la etiqueta de racismo, se muestren en su complejidad y en su diversidad.

Con este propósito se seleccionaron una serie de textos, libros para ser más exactos, pues consideré que este tipo de material se produjo con el objetivo de propiciar una reflexión y expresar una opinión que se pensaba como el fruto de una reflexión más meditada que la transmitida en otros formatos escritos como los artículos periodísticos. Los libros que forman el archivo de esta tesis fueron escritos para un público amplio, con las restricciones dadas por las altas tasas de analfabetismo de la época, y no para una comunidad académica especializada, lo cual sin duda hubiera configurado otro tipo de trabajo más cercano a la historia de las ciencias.

Este material se ha complementado con algunos artículos y conferencias compilados en fechas más recientes, aunque, por supuesto, contemporáneos a los textos anteriormente mencionados. Ambos tipos de documentos fueron producidos por prestigiosos intelectuales que provenían de diferentes disciplinas, principalmente médicos y abogados, y que simultáneamente ejercieron en numerosas ocasiones, cargos políticos de relieve, lo que demuestra su importancia como productores, reproductores y reformadores del orden social. Estos intelectuales pueden ser pensados como una comunidad y sus escritos como parte de un diálogo en el cual se leían, se citaban y se refutaban constantemente.

⁴⁶ Bajtin, Mijaíl M. 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. México.

La elite política-intelectual buscaba con estos textos producir una representación verdadera de la realidad y realizar una serie de recomendaciones “neutrales y coherentes” a partir de ese diagnóstico. Desde la perspectiva de este trabajo, estas representaciones, aun las que se han convertido en verdaderas prisiones historiográficas como la de la fragmentación nacional, son interpretaciones de la realidad que, a su vez, fueron objeto de mi propia interpretación.

Para finalizar, reconozco que si bien se realizó una búsqueda exhaustiva del material en varios frentes: índices, catálogos de bibliotecas, investigaciones académicas contemporáneas, y revistas y libros del periodo estudiado; seguramente se ha omitido gran cantidad de material, mucho más si se considera que la importancia adquirida por este objeto de estudio como forma de imaginar la nación, hizo que fuera un tema constante, aunque sea de pasada, en numerosos textos que tenían otras preocupaciones centrales. Sin embargo, considero que el archivo construido es representativo y da cuenta del papel que la raza como representación social tuvo en la constitución de un imaginario sobre la nación.

COLOMBIA, NACIÓN DE REGIONES, NACIÓN DE RAZAS



Carmelo Fernández. Tejedora y mercaderes de sombreros nacuma en Bucaramanga. Tipos blanco, mestizo y zambo. Acuarela. 1850. Biblioteca Nacional de Colombia.



Henry Price. Tipos de la provincia de Medellín. Acuarela. 1852. Biblioteca Nacional de Colombia.



Carmelo Fernández.

Tipo blanco e indio mestizo. Tundama.

Acuarela. 1850. Biblioteca Nacional de Colombia

La hipótesis tradicional sobre la conformación de la actual Colombia en el siglo XIX ha resaltado la fragmentación regional del territorio y de sus pobladores como un obstáculo para la formación de la comunidad imaginada. Desde esta perspectiva, el fracaso de la nación se fundamentó en la imposibilidad de superar las dificultades de comunicación ocasionadas por la abrupta geografía del país, y en la primacía de las solidaridades partidistas, étnicas, regionales y locales sobre la lealtad al Estado nacional⁴⁷.

Nancy Appelbaum⁴⁸ ha planteado, por el contrario, que en el siglo XIX la organización de la emergente república, estuvo enmarcada en la invención de una geografía que regionalizó la nación y racializó las regiones, creando una jerarquía en la cual se les asignó a éstas, un determinado grado de moralidad, orden y capacidad de progreso. Desde un punto de vista similar, Fabio Zambrano⁴⁹, señaló hace algunos años que el surgimiento de la identidad nacional es simultáneo a la

⁴⁷ Bushnell, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días. Planeta. Bogotá. 2003; González, Fernán. Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana. Tomo 1. CINEP. Bogotá. 1997; Múnera, Alfonso. El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810). Banco de la República y El Áncora Editores. Bogotá. 1998; y Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano. Planeta. Bogotá. 2005. Palacios, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994. Norma. Bogotá. 2002; Palacios, Marco y Frank Safford. Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Norma. Bogotá. 2002; Safford, Frank. "Race, integration, and progress: Elite attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870". En: Hispanic American Historical Review, Vol. 71, # 1. Durham. 1991. Pp. 1-33; Uribe de Hincapié, M. T. Op. cit. Yunis Turbay, Emilio. ¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje. Temis. Bogotá. 2004; y Zambrano, Fabio. "La invención de la nación. Contradicciones del sistema político colombiano (III)". En: Análisis, conflicto social y violencia en Colombia. Documentos ocasionales, # 53. Bogotá. 1989. Pp. 31-38. Para una discusión sobre la primacía de las solidaridades primordiales sobre las solidaridades nacionales se puede ver: Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona. 2003. Pp. 219 y ss.

⁴⁸ Op. cit.

⁴⁹ "Región y nación e identidad cultural". En: Correa, Hernán Darío y Ricardo Alonso. *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia*. Colcultura. Bogotá. 1991. Pp. 145-157.

emergencia de las identidades regionales, estableciendo entonces la contemporaneidad de la formación de la nación y de las regiones.

Considero esta última posición más fecunda heurísticamente, puesto que, desde el estudio de las fuentes usadas para este trabajo, las diferenciaciones regionales resultan indispensables para la comprensión de la producción de representaciones sociales sobre la raza en las primeras cuatro décadas del siglo XX.

Desde los inicios de la conformación del Estado nacional, se presentaron, entre los intelectuales, dos grandes ejes de reflexión: la valoración del legado hispánico y la problemática inclusión política, cultural y económica del pueblo. Cristina Rojas⁵⁰ ha señalado que con la denominada *Revolución de Medio Siglo*, el deseo de civilizar al Otro se convirtió en una clave interpretativa de ambos ejes; se podría incluso argumentar que las diferencias en la caracterización de este deseo marcarían las divergencias entre los partidos políticos tradicionales.

A pesar de los desacuerdos en torno al contenido de la civilización, los intelectuales de elite de ambos partidos, estuvieron de acuerdo en que la construcción de la nación, su civilización y su gobierno sólo eran posibles si se conocía su territorio y su población.

La geografía se convirtió entonces en un interés constante de la elite y en un lenguaje de dominación, que se consideraba neutro y suprapartidista. A través del saber geográfico las elites intentaron legitimar y naturalizar su propia representación de la nación. Esta disciplina estaba asociada a la preocupación por la prosperidad y por los elementos que podrían llegar a unificar al territorio y a sus habitantes. Para los miembros de la elite decimonónica, el progreso sólo era

⁵⁰ *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Pontificia Universidad Javeriana y Norma. Bogotá. 2001.

posible a través del inventario de recursos naturales con que contaba el país y del recurso humano para explotarlos. De este modo, el ejercicio de la geografía fue concebido como el cultivo de un saber práctico y patriótico⁵¹.

La elite política-intelectual se apropió del influjo de las retóricas coloniales y su representación de la naturaleza tropical americana como salvaje, caótica, exuberante y prístina⁵². Para esta elite, la naturaleza era simultáneamente un obstáculo para la civilización y su condición de posibilidad. Desde finales del siglo XVIII se produjo una narrativa geográfica caracterizada por una serie lugares comunes como: la localización privilegiada del territorio, su topografía singular y su abundante provisión de recursos animales, vegetales y minerales, que hacían posible cualquier tipo de industria y le daban el carácter de un virtual centro comercial de importancia mundial, al ser una encrucijada entre el Pacífico y el Atlántico, y entre Norte, Centro y Suramérica⁵³.

⁵¹ Cubides, Fernando. "Representaciones del territorio, de la nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: cartografía y geografía". En: Sierra Mejía, Rubén (ed.). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2002. Pp. 319-343; Domínguez, Camilo. "Territorio e identidad nacional: 1760-1860". En: Sánchez, Gonzalo y María Emma Wills (Comps.). *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI e ICANH. Bogotá. 2000. Pp. 335-348; Rozo, Esteban. "Naturaleza, paisaje y sensibilidad en la Comisión Corográfica". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 11, # 1-2. Bogotá. 1999. Pp. 71-116 y "Geografía, territorio y población". En: *Universitas Humanística*, # 57. Bogotá. 2004. Pp. 39-47; y Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Banco de la República y El Áncora Editores. Bogotá. 1999.

⁵² Ver: Pratt, Mary Louise. "Humboldt y la reinención de América". En: *Nuevo Texto Crítico*, Vol. 1, # 1. Stanford. 1988. Pp. 35-53; Ribeiro, Gustavo Lins. "Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina". En: Grimson, Alejandro et al. (comps.). *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. ABA, CAPES, UNSAM y Prometeo Libros. Buenos Aires. 2004. Pp. 165-195; Stepan, Nancy Leys. *Picturing tropical nature*. Cornell University Press. Ithaca. 2001.

⁵³ Ver: Vargas, Pedro Fermín de. [1789-1791] *Pensamientos políticos. Seguidos de una Memoria sobre la población de la Nueva Granada*. Procultura. Bogotá. 1986. Vargas (1762-1811 o 1813) fue funcionario del Virreinato del Nuevo Reino de Granada y participó en la Expedición Botánica. Conspiró por la emancipación en Europa y el Caribe.

Casi dos décadas más tarde Francisco José de Caldas⁵⁴ exaltaba la diversidad geográfica del Nuevo Reino de Granada, representándolo como un territorio privilegiado, no sólo para el florecimiento de diferentes industrias, sino también para analizar el influjo del clima y de los alimentos en la constitución física y el carácter de los seres humanos; análisis de suma importancia puesto que este influjo era un factor determinante, tal como lo mostraba la distribución geográfica de las plantas y los animales. Para él,

[N]o hay especie, no hay individuo en toda la extensión de la tierra que pueda substraerse al imperio ilimitado de estos elementos; ellos los alteran, los modifican, los circunscriben, ellos varían sus gustos, sus inclinaciones, sus virtudes y sus vicios. Se puede pues decir que se observa y se toca el influjo del clima sobre la constitución y sobre la moral del hombre.⁵⁵

Décadas más tarde, y desde otro régimen discursivo, la representación del territorio neogranadino como diverso y favorecido sobrevivía. Manuel Ancízar⁵⁶, miembro de la Comisión Corográfica, nos narra la impresión de estar en las cimas de las montañas y ver desde ellas los ríos y las selvas de las tierras bajas:

Tiempo vendrá en que todo esto se halle utilizado y vivificado por la poderosa civilización de pueblos libres. Entonces las miras del Creador al haber puesto aquí en escalones todos los climas y todas las riquezas del mundo, serán cumplidas; y la América escribirá en su historia páginas que

⁵⁴ Popayán (1768), Bogotá (1816), abogado, comerciante y científico. Participó en la Expedición Botánica, colaboró en diversos periodicos y fundó el Semanario del Nuevo Reino de Granada.

⁵⁵ Caldas, Francisco José de. [1808] "Del influjo del clima sobre los seres organizados". En: *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1966. P. 105.

⁵⁶ Ancízar (1812-1882), se desempeñó como profesor, periodista, diplomático, político y escritor. Luego de vivir en Cuba, Estados Unidos y Venezuela regresa a Colombia en 1847. fundador del periódico El Neogranadino y hace parte de la Comisión Corográfica. Entre los numerosos cargos públicos que desempeñó se destacan el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Presidencia del Concejo de Estado, y las rectorías de la Universidad Nacional y del Colegio Mayor del Rosario. Se casó con Agripina Samper, hermana de José María y Miguel Samper.

nada tendrán de común con los sufrimientos del viejo hemisferio, ni con las ruines crónicas de sus reyes⁵⁷.

Guiados por las ideas de la existencia de inagotables riquezas naturales desaprovechadas y del desconocimiento de amplios territorios de la república, los miembros de la Comisión Corográfica (1850-1859) describieron la geografía, los recursos, las industrias y las condiciones sociales de las diferentes regiones. Los escritos de la Comisión se articularon en torno a tres elementos: los recursos naturales, la población *apta* para explotarlos y las vías que harían posible su usufructo y su comercialización.

El territorio fue descrito, en los tres momentos mencionados, como un modelo a escala del globo terráqueo, puesto que poseía todos los climas, todos los relieves, todas las razas y todos los recursos. No obstante, el optimismo que se desprendía de estas afirmaciones era contrarrestado por una serie de ausencias: la falta de caminos, la falta de brazos y la falta de espíritu de empresa⁵⁸. A ello se aunaba la representación del exceso de salvajismo en ciertas regiones, que hacía que el viajero civilizado se enfrentará, no solamente al ardiente clima y a las nubes de zancudos, sino también a las hordas de indios no reducidos que lo asolaban⁵⁹.

La Comisión Corográfica, a pesar de sus dificultades, fue, sin duda alguna, la empresa geográfica de mayor escala en la historia del siglo XIX en el actual territorio colombiano. Quienes hicieron parte de ella agregaron a los lugares

⁵⁷ Ancízar, Manuel. [1853]. *Peregrinación de Alpha. Tomo I*. Banco Popular. Bogotá. 1984a. P. 165.

⁵⁸ Rozo, E. Op. cit. 1999 y 2004.

⁵⁹ Ver: Barona Becerra, Guido. "Territorialidad y territorios ausentes". En: Tocancipa, Jairo (ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Universidad del Cauca. Popayán. 2000a. Pp. 112-156 y "Memoria y olvido: pasión, muerte y renovación de la colonización del imaginario." En: Gnecco, Cristóbal y Marta Zambrano (eds.). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. ICANH y Universidad del Cauca. Bogotá. 2000b. Pp.121-149; y Taussig, Michael. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación*. Norma. Bogotá. 2002.

comunes anteriormente enunciados, una singular representación de la nación. Desde sus informes, que pueden ser descritos como narrativas de descubrimiento y exploración, presentaron como natural una representación fragmentada de la nación a través de la construcción de tipologías e ilustraciones raciales de las diferentes regiones y razas neogranadinas.

En la construcción de estas tipologías, se destacó la diversidad nacional, pero se la ubicó en una jerarquía que, tomando como principios clasificatorios las virtudes de la frugalidad y la laboriosidad, dividió a los pobladores de las distintas regiones en bárbaros y civilizados, en trabajadores e indolentes⁶⁰. Esta jerarquía se fundamentó en la asociación de lo blanco con el progreso, la civilización y la moralidad, y de lo *no-blanco* con el atraso, el salvajismo y la inmoralidad.

En el mejor de los casos, indígenas y negros se ubicaban en las fronteras de la civilización, pues fueron representados como seres improductivos y fuera del mercado monetarizado, en definitiva, la antítesis del *homo economicus* y los culpables, no sólo de la pobreza, sino también de la inexistencia de un mercado nacional dada su ineptitud como productores y consumidores⁶¹. Esta representación se puede rastrear desde la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se planteó la necesidad de disolver racialmente a la población indígena, es decir, blanquearla a través del mestizaje, como un requisito para su integración económica⁶².

⁶⁰ Larson, Brooke. *Indígenas, elites y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910*. IEP y Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 2002; y Restrepo, Olga. "Un imaginario de la nación. Lectura de laminas y descripciones de la Comisión Corográfica." En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 26. Bogotá. 1999. Pp. 30-58.

⁶¹ Larson, B. Op. cit.

⁶² Safford, F. Op. cit. Lopera Álvarez, Raúl Darío. *Acercamiento al determinismo biológico de las razas en el pensamiento político colombiano. Una mirada desde la historia de la biología*. Monografía para optar al título de historiador. Universidad Nacional. Medellín. 2002. Ver: Vargas, P. F. de. Op. cit.

Esta idea justificó los intentos por desarticular socioeconómicamente a la población *no-blanca*, en especial a los pueblos originarios a través del asalto a sus tierras comunales. Acción que hacía parte de un proceso más amplio, denominado por Germán Palacio⁶³ como la liberalización de la naturaleza a través de la creación de un mercado de tierras, por medio de la comercialización de los bienes de manos muertas y de los resguardos; y de un mercado de trabajo conformado por los indígenas desposeídos y por los antiguos esclavos. A la creación de ambos mercados, se sumó la conquista de las zonas templadas y calientes, bajo la lógica de la apropiación privada de la tierra.

Para Marco Palacios y Frank Safford⁶⁴, el desplazamiento de la población de las zonas altas hacia las laderas y los valles interandinos puede ser considerado el fenómeno social más importante del siglo que va de 1850 a 1950. Esto implicó un cambio demográfico notorio en el cual la población de la cordillera oriental disminuyó notablemente, al tiempo que hubo un importante aumento de los habitantes asentados en las cordilleras central y occidental.

Este fenómeno estuvo enmarcado por dos procesos simultáneos e interdependientes, la articulación al mercado mundial y la representación de múltiples territorios como desiertos. El primer proceso se realizó desde una agenda claramente librecambista basada en la agroexportación de productos tropicales y el consumo de productos manufacturados importados, aun antes de que se tuviera un mercado nacional integrado o una economía exportadora consolidada. El segundo, trajo consigo una visión modernista del territorio,

⁶³ Palacio, Germán. "Introducción". En: Palacio, Germán (ed.). *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia. 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia e ICANH. Bogotá. 2001. Pp. 15-31

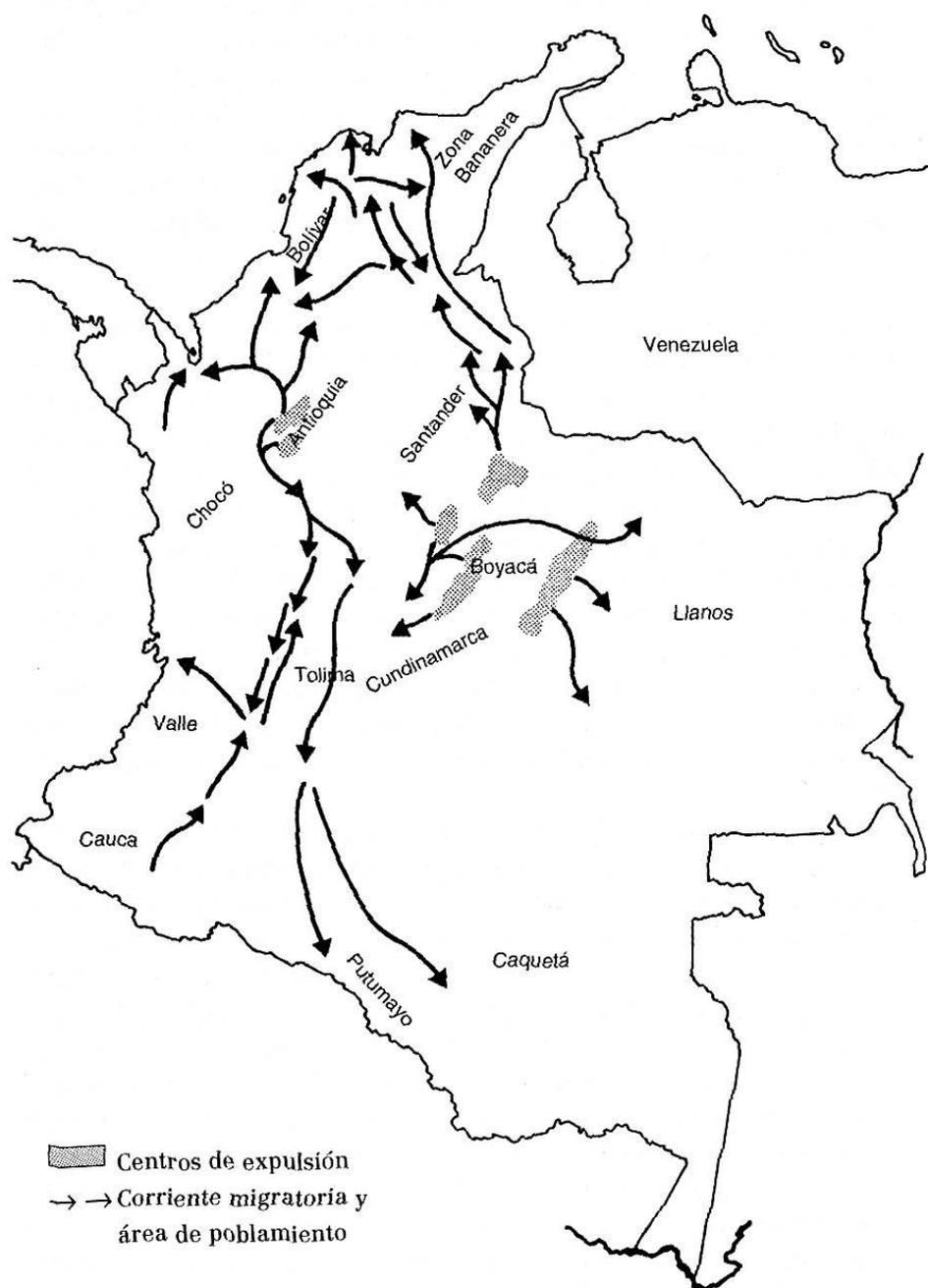
⁶⁴ Op. cit.

fundamentada en dos representaciones relacionadas: la del vacío regional y la del escepticismo antropológico⁶⁵.

Estas representaciones respondían a las necesidades colonizadoras de expandirse hacia espacios considerados vacíos, vírgenes, salvajes y fuera de la historia, sobre los cuales había que desplegar el progreso; simultáneamente, había que catalogar a los individuos que habitaban esas regiones como ligados a un sentido comunitario y desposeídos de una racionalidad económica basada en el cálculo individual de costos y beneficios, es decir, con una subjetividad débil y unidos a dinámicas culturales que los acercaban, desde la perspectiva de la elite, a lo prístino y los alejaban del progreso y la civilización.

⁶⁵ Figueroa, José Antonio. "Excluidos y exiliados: indígenas e intelectuales modernistas en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: Sotomayor, María Lucía (ed.). *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización*. ICAN, Ministerio de Cultura y Colciencias. Bogotá. 1998. Pp. 361-377 y *Del nacionalismo al exilio interior: el contraste de la experiencia modernista en Cataluña y los Andes americanos*. CAB. Bogotá. 2001.

MIGRACIONES INTERNAS C. 1870-1920



Fuente: Palacio, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994*. Norma. Bogotá. 2002. P. 30.

Agustín Codazzi⁶⁶, por ejemplo, al describir la población indígena de Panamá resaltó que ésta se hallaba casi en el mismo estado en que la había encontrado Colón, viviendo pues en un tiempo sin tiempo, estacionados 350 años atrás. Una posición similar suscribió Miguel Samper⁶⁷ en 1867, al plantear que los pueblos indígenas de las costas y las hoyas de los ríos, vivían en la barbarie cuando se encontraron con los conquistadores, y aun en sus días, no habían logrado sobrepasar ese “estado evolutivo”. Incluso su hermano José María Samper⁶⁸, quien reconoce una civilización incipiente a algunas etnias en el momento del encuentro colonial, plantea que éstas “[...] desertaron de la civilización volviendo a la vida salvaje, para sucumbir más tarde.”⁶⁹, pasando pues de un tiempo estacionario, a un retroceso temporal. La representación que alejaba poblaciones enteras de la contemporaneidad y las ubicaba en el pasado se aplicó incluso a poblaciones mestizas como las descritas por Salvador Camacho Roldán⁷⁰, quien en su recorrido de la sabana bogotana hacia Honda, relata cómo los poblados ubicados en tierras frías y templadas habían mejorado en los últimos 50 años,

⁶⁶ Codazzi, Agustín. “Estado del Istmo de Panamá”. En: Domínguez, Camilo et al. (eds.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Istmo de Panamá, provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Cauca. Bogotá. 2002. Pp. 97-162. Codazzi (1793-1859) se desempeñó como geógrafo, ingeniero y militar. De origen italiano participó en las campañas napoleónicas y en las emancipaciones americanas. Fue director de la Comisión Corográfica.

⁶⁷ Samper, Miguel. [1867-1898]. *La miseria en Bogotá y otros escritos*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1969. Este intelectual nació en 1825 y murió en 1899. comerciante, abogado y político, fue representante a la Cámara en 1850 por el Partido Liberal, diputado por este mismo partido a la Asamblea Constituyente del Estado de Cundinamarca entre 1857 y 1858. Tomó parte en la Convención de Rionegro en 1863 y participó como candidato en la elección presidencial de 1898.

⁶⁸ Honda (1828) Anapoima (1888). Escritor multifacético, miembro de la Sociedad Etnográfica de París, político, comerciante y abogado. Expresó sus ideas, representativas del liberalismo radical, en diversos periódicos de la mitad del siglo XIX. En 1858 se marcha a Europa y a su regreso al país en 1863 muestra una actitud más moderada que lo llevó a acercarse al proyecto regenerador al final de su vida.

⁶⁹ Samper, José María. [1861] *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1969. P. 37.

⁷⁰ Camacho Roldán, Salvador. [1890]. *Notas de viaje. (Colombia y Estados Unidos de América). Tomo I*. Banco de la República. Bogotá. 1973. Camacho Roldán (1828-1900) ejerció como jurista, profesor, editor, periodista y político liberal. Fue Gobernador de Panamá, congresista por Boyacá, participante en la Convención de Rionegro y candidato liberal a la presidencia de la República.

mientras las tierras calientes de Villeta hasta Honda no lo habían hecho en lo absoluto.

La preocupación constante por la modernización económica del país, sirvió para que la elite construyera su propio capital simbólico y redefiniera el territorio nacional, al tiempo que justificaba su deseo civilizador a través de la localización de los Otros en un contexto tempo-espacial lejano que hacía de esta distancia así creada, la condición para la atracción de los grupos subalternos al tiempo y al espacio de la civilización, desde un acercamiento que les negaba su contemporaneidad y que establecía una serie de analogías en la cual el civilizado era al salvaje como el presente al pasado y como el sujeto al objeto⁷¹.

La construcción y las relaciones de la elite intelectual decimonónica con los Otros, fueron claramente marcadas por el eurocentrismo, entendido como:

a) una articulación peculiar entre un dualismo (precapital-capital, no europeo-europeo, primitivo-civilizado, tradicional-moderno, etc.) y un evolucionismo lineal, unidireccional, desde algún estado de naturaleza a la sociedad moderna europea; b) la naturalización de las diferencias culturales entre grupos humanos por medio de su codificación con la idea de raza; y c) la distorsionada reubicación temporal de todas esas diferencias, de modo que todo lo no-europeo es percibido como pasado.⁷²

Lo paradójico fue que la intensificación de la alteridad de numerosos grupos, a través de la negación de su contemporaneidad, dificultó la constitución de un

⁷¹ Fabian, Johannes. *Time and the work of anthropology. Critical essays 1971-1991*. Harwood Academic Press. Chur. 1991. Gnecco, Cristóbal. 2004. Territorio y alteridad étnica. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional (Des)Territorialidades y (No)Lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. INER-Universidad de Antioquia. Medellín, 4-6 de noviembre de 2004. Pratt, M. L. Op. cit.

⁷² Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2000. Pp. 221-222.

mercado laboral moderno, puesto que justificó la instauración de relaciones laborales basadas en la coerción y no en el libre flujo de trabajadores asalariados⁷³.

Paralelamente, se desarrolló una representación homogeneizadora de la nación, en la cual ésta se pensaba en medio de un proceso de blanqueamiento, que lograba mantener la esperanza de su civilización gracias a la absorción de la raza indígena por la blanca, la cual fue a todas luces exagerada como lo ejemplifican las descripciones de Manuel Ancízar sobre el cantón de Guateque:

En este cantón, como en los otros, la raza indígena forma el menor número de los habitantes, siendo admirable la rapidez con que ha sido cruzada y absorbida por la europea, pues ahora medio siglo la provincia de Tunja presentaba una masa compacta de indios y muy contadas familias españolas. Hoy mismo se nota en la generación nueva el progresivo mejoramiento de las castas: los niños son blancos, rubios, de facciones finas e inteligentes y cuerpos mejor conformados que los de sus mayores.⁷⁴

Para él, esta situación se repetía en lugares como Cúcuta, Charalá o la provincia de Vélez, en donde:

Los moradores de la provincia son todos blancos, de raza española pura, cruzada con la indígena, e indígena pura; la primera y la última forman el menor número, y cuando la absorción de la raza indígena por la europea se haya completado, lo que no dilatará mucho, quedará una población homogénea, vigorosa y bien conformada, cuyo carácter será medianero entre lo impetuoso del español y lo calmudo y paciente del indio chibcha.⁷⁵

⁷³ Ver: Rojas, C. Op. cit.

⁷⁴ Ancízar, Manuel. [1853]. *Peregrinación de Alpha. Tomo II*. Banco Popular. Bogotá. 1984b. P. 105. Sobre el blanqueamiento en los intelectuales colombianos decimonónicos ver: Gómez Müller, Alfredo. "Las formas de la exclusión. La perspectiva de J. M. Samper". En: *Gaceta*. # 11. Bogotá. 1991. Pp. 31-34; Larson, B. Op. cit. Restrepo, O. Op. cit. Rojas, C. Op. cit. Safford, F. Op. Cit.

⁷⁵ Ancízar, M. Op. cit. 1984a. P. 120.

Población que podrá ser aprovechada en la agricultura, la minería y la fabricación de tejidos y sombreros. Sin embargo, el blanqueamiento no era suficiente como muestra el mismo Ancízar. La educación era también una condición sin la cual no se podía ser civilizado y, por ende, progresar económica y socialmente.

Desde este punto de vista, el gobierno nacional tenía el deber de iluminar, a través de la instrucción pública, las tinieblas dejadas por el despotismo de la civilización española. El pasado colonial se transformó entonces, en una muestra del oscurantismo, del terror, del envilecimiento y de la opresión que se filtraba en el presente republicano⁷⁶:

Cada revolución ó guerra civil no es más que un nuevo combate armado entre la *Colonia*, que resiste y quiere vivir, como la hiedra en los escombros, y la democracia, que avanza, cobra bríos y espera sin cesar. Las luchas no acabarán sino el día en que la *Colonia* haya sido arrancada de raíz y pulverizada, desapareciendo el dualismo de tendencias enemigas⁷⁷.

No había duda pues, como lo planteó Manuel Ancízar⁷⁸ que nuestra *Edad Media* había sido la Colonia y que era necesario extirparla definitivamente.

Para José María Samper⁷⁹, la heterogénea España del siglo XVI tenía el heroísmo necesario para la conquista, pero no la capacidad administrativa para la

⁷⁶ Ver: Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias. 1997; Colom González, F. Op. cit. 2003; Gómez, Thomas. "Lugares de la memoria e identidad nacional en Colombia". En: Arocha, Jaime (comp.). *Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. 2004. Pp. 93-109. Algunos autores, han afirmado por su parte, que el nacionalismo latinoamericano es políticamente anticolonial pero culturalmente colonial, como lo refleja las representaciones que teje sobre las poblaciones étnicas. Ver: Fernández Bravo, Á. Op. cit. Parekh, Bhikhu. "El etnocentrismo del discurso nacionalista". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 91-122.

⁷⁷ Samper, J. M. Op. cit. P. 202.

⁷⁸ Op. cit. 1984a.

⁷⁹ Op. cit.

colonización. Esto se debía en su concepto, a que las razas latinas poseían la capacidad de dominar, lo que las hacía aptas para asimilar pueblos ya civilizados, pero no gozaban del don de colonizar, propio de las razas germánicas; don consistente en crear sociedades civilizadas en regiones bárbaras.

Aunado a su incapacidad constitucional, España cometió a los ojos de Samper, la osadía de intentar gobernar un área demasiado amplia para no perderla frente a otras potencias europeas, pariendo “un feto de semi-barbarie extravagante.”⁸⁰ Pues,

[E]n aquel mundo, decimos, no era posible crear civilización sino a condición de concentrarla. Allí, apenas se da un paso cuando la huella del anterior se ha borrado bajo la onda siempre invasora de una vegetación calenturienta y lujuriosa, que nace, crece y muere para renacer centuplicada, en un perpétuo estremecimiento de amor y pujanza.⁸¹

Completando sus errores históricos, plantea Samper, la Corona impuso un régimen centralista a lo que la naturaleza y las costumbres hacían proclive a la federación. Ante esta suma de errores, los liberales modernizadores no podían dejar de exclamar, con Ancízar⁸²: “¡Genio español, cuán adverso eres al verdadero y sólido progreso social!”

Desde una posición contraria, Sergio Arboleda⁸³ planteó:

De todas las naciones que pudieron haber tomado a su cargo la colonización de estos países, España era la única capaz de formar esta

⁸⁰ Op. cit. P. 24.

⁸¹ *Ibíd.* P. 25.

⁸² Ancízar, M. Op. cit. 1984a. Pp. 27-28.

⁸³ Periodista, profesor y político payanés (1822-1888), se vio involucrado en varios de los levantamientos del Partido Conservador en el Cauca. Se desempeñó como congresista y colaboró en diversos periódicos, además de ser rector de la Universidad del Cauca. Fue hermano del poeta Julio Arboleda.

sociedad, tal cual existe, de elementos tan heterogéneos. El inglés habría trasladado la sociedad inglesa a las costas de América y extinguido bajo su sombra la raza primitiva, como lo mostró en el norte del Continente: el francés hubiera formado muchos proyectos, escrito muchos libros y adelantado la empresa hasta donde creyera que le daba nombre y gloria, pero después la habría abandonado como el Canadá o vendidola como la Luisiana⁸⁴.

Para Arboleda y algunos de sus copartidarios conservadores, la religión católica era la única posibilidad de unir a una nación fragmentada por las diferencias que a Rafael Nuñez le gustaba denominar *etnográficas*⁸⁵. Justamente en la negación de este principio consistía el error de los liberales radicales que insistían en importar instituciones y programas protestantes para una nación católica⁸⁶.

Estos programas consistían, básicamente, en la defensa de las ideas liberales encarnadas en los valores de la libertad, la democracia y la igualdad, a los cuales se les acusó de causar desórdenes y revueltas en los que el pueblo atentaba contra la propiedad, la vida y la moral. Para Arboleda la desigualdad entre los hombres era un hecho natural que imposibilitaba la ampliación de la ciudadanía puesto que:

El gobierno de la mayoría es imposible, y si así no fuera, la sociedad desaparecería. El mayor número en el mundo es de jóvenes y el menor de ancianos; el mayor de ignorantes y el menor de sabios; el mayor de pobres y el menor de ricos; el mayor de malos y el menor de buenos; si la mayoría pudiera gobernar, ese gobierno sería ciertamente *delicioso*: de niños para

⁸⁴ Arboleda, Sergio. [1869]. *La República en la América Española*. Banco Popular. Bogotá. 1972. P. 60.

⁸⁵ Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Universidad de los Andes, Banco de la República, Colciencias y Alfaomega. Bogotá. 2001; Laguado Duca, Arturo Claudio. *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2004; Martínez, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Banco de la República e IFEA. Bogotá. 2001; y Urueña, Jaime. "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica". En: *Análisis Político*, # 22. Bogotá. 1994. Pp. 5-25.

⁸⁶ Arboleda, S. Op. cit.

viejos, de ignorantes para sabios, de pobres para ricos, de malos para buenos⁸⁷.

A pesar de sus profundas diferencias, tanto José María Samper como Sergio Arboleda, estuvieron de acuerdo en que las instituciones se debían adaptar a los pueblos. Miguel Samper⁸⁸, sintetizó esta discusión a finales del siglo XIX planteando que la Constitución de 1863 pretendió transformar masas abyectas en sujetos más avanzados que los anglosajones, mientras el despotismo causado por la Constitución de 1886 buscaba postrarlas a las rodillas de un Felipe II. Era pues necesario, buscar vías intermedias como las que buscó José María Samper al final de su vida al hacer parte de la Regeneración.

La necesidad de adaptación de las instituciones a los gobernados, no implica, sin embargo, la sumisión total de las primeras a los segundos, éstos también podían y debían ser transformados, pero de una forma gradual que sólo la educación garantizaba, pues tenía poder aún sobre los *bárbaros*:

Eduquemos a los bárbaros, acomodándolos a un régimen conforme a sus respectivas circunstancias, y, a medida que se realice en el hecho la igualdad proclamada en las instituciones, vámosles sentando con nosotros bajo el mismo dosel: indígenas, africanos y caucáseos, todos sin distinción, estamos llamados a este gran banquete que debe servir la caridad cristiana y no la filantropía ni la teórica fraternidad filosófica, que son sus tristes remedos y ridículas caricaturas.⁸⁹

El énfasis en la educación demuestra que las preocupaciones raciales se hallaban todavía más cercanas a una noción ilustrada –*blanda*– de la herencia, en la cual ésta podía ser modificada por la influencia del entorno social y ambiental⁹⁰. La

⁸⁷ Op. cit. Pp. 182-183.

⁸⁸ Op. cit.

⁸⁹ Op. cit. P. 98.

⁹⁰ Para una discusión sobre el paso del concepto blando de herencia al conceptualización dura, ver: López Beltrán, Carlos. “De perfeccionar el cuerpo a limpiar la raza: Sobre la sangre y la

educación –formal o informal, católica o laica-, se convirtió desde esta perspectiva en un pilar, junto con el mestizaje y la inserción en la producción y consumo capitalista, de la integración en una posición subalterna de amplias capas de la población a la nación.

Sin embargo, el escepticismo antropológico sobre la población se mantiene y la formación del pueblo y, por ende, la constitución de la nación se representan como un proyecto inacabado, tal como lo expresó Miguel Samper: “Cerca de cincuenta años van transcurridos desde que el Congreso de Cúcuta describió una República en la Constitución que expidió, y a estas horas el pueblo que ha de servir para ella no está acabado de formar.”⁹¹. Idea, que como se mencionó en el primer párrafo de este capítulo, no es patrimonio exclusivo de la historiografía y ensayística del siglo XIX, sino que también hace presencia en la producción historiográfica reciente y en el imaginario de la mayoría de colombianos.

La geografía racial colombiana

A comienzos del siglo XX, la pregunta por la posibilidad de la constitución de una nación civilizada en la América Latina tropical, se hizo especialmente intensa. Para Nancy Leys Stepan⁹², la construcción de la tropicalidad, entendida como la representación discursiva del trópico, fue posible gracias a la consolidación en el siglo XVIII de tres saberes: la historia natural, con su énfasis en la recolección y clasificación de especies alrededor del mundo; las ciencias humanas y su clasificación de las variedades humanas en una jerarquía naturalizada de

herencia (C. 1750-C. 1870)”. En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXIII, # 91. México. 2002. Pp. 235-278; Langebaek, Carl Henrik. *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Colciencias. Bogotá. 2003; Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1997; Lopera Álvarez, R. D. Op. cit. Safford, F. Op. cit.

⁹¹ Op. cit. P. 25.

⁹² Op. cit. 2001.

diferencias y similitudes; y la medicina tropical que articuló la enfermedad y el medio en un solo sistema discursivo.

La naturaleza tropical fue representada por los europeos como calurosa, peligrosa, malsana, de excesiva fertilidad, perezosa sensualidad y sexualidad, y llena de especies extrañas y seres humanos mezclados y degenerados. Estas representaciones se articularon a través de tres ejes: los paisajes tropicales, la población tropical y las enfermedades tropicales⁹³.

Como se mencionó atrás, en Colombia, el medio ambiente, o para ser más precisos, el entorno tropical, fue visto como la condición de la civilización pero también uno de sus principales obstáculos. Luis Enrique Osorio, planteó en 1932, que:

Hoy ni siquiera merecen los territorios tropicales llamarse nación. Son campamentos establecidos en las altas montañas, al amparo de climas benignos, para sostener desde allí una campaña contra la enemistad de la naturaleza ecuatorial que guarda la más rica herencia del planeta. A nuestra vista se extienden los valles miasmáticos, y hacia ellos desciende la raza nueva con vaivenes de mares... Los ríos caudalosos esperan, con su poder latente, que esa raza predestinada los convierta en emporio de bienestar humano. Y lo logrará, porque el dolor y la adversidad son los más sólidos pilares de grandeza.⁹⁴

El determinismo geográfico continuó con bríos un siglo después de los planteamientos de Francisco José de Caldas. En este mismo sentido el general Rafael Uribe Uribe señaló ante la Sociedad Geográfica de Brasil en 1907, que el medio ambiente atraía o repelía a los seres humanos y determinaba su

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Los destinos del trópico*. Cromos. Bogotá. 1932. P. 83. Osorio (1896-1966), de origen bogotano fue una de las figuras principales de las artes escénicas colombianas en la primera mitad del siglo XX, actor, dramaturgo, actor, empresario teatral, poeta y columnista, fue también fundador de las revistas *La Novela Semanal*, *El Cuento Semanal* y *El Teatro*.

alimentación, su salud, su fuerza, sus costumbres, su capacidad de trabajo, la cantidad de su población, su bienestar o su miseria, en definitiva las naciones recibían el sello indeleble del medio en que habitaban⁹⁵. Sello sin duda preocupante, si tenemos en cuenta las múltiples voces que planteaban la inferioridad del medio tropical sobre las zonas templadas, las cuales se consideraban más apropiadas para la vida como lo demostraban el mayor tamaño y la mayor utilidad de los animales de esa zona sobre los pequeños mamíferos y la proliferación de alimañas del trópico⁹⁶.

Este tipo de afirmaciones abrían un gran paréntesis a las esperanzas de progreso, democracia y civilización de naciones como Colombia. Silvio Villegas⁹⁷, argumentó en 1924 que la sangre mestiza, el clima tropical y la indolencia hereditaria imposibilitaban la democracia en los trópicos y hacían a las naciones que allí se ubicaban, tierra fértil para los caudillismos, los cuales en múltiples ocasiones habían salvado a sus países de la decadencia. Para Laureano Gómez⁹⁸, futuro presidente y adalid del partido conservador, la situación era aún más preocupante, puesto que:

⁹⁵ Uribe Uribe, Rafael. *Colombia. Conferencia cuyo resumen fue leído ante la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro*. Typ. do Jornal do Commercio. Río de Janeiro. 1907. Rafael Uribe Uribe (1859-1914), abogado del Colegio Mayor del Rosario, fundador de los periódicos El Trabajo, El Autonomista y El Liberal; representante ante la Cámara por el partido liberal, participó por este partido en las guerras de 1876, de 1885 y en la Guerra de los Mil Días. Fue uno de los principales líderes liberales de su época.

⁹⁶ Ver: López de Mesa, Luis. [1934]. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Editorial Bedout. Medellín. 1970a. P. 23 y López de Mesa, Luis. [1939]. *Disertación sociológica*. Editorial Bedout. Medellín. 1970b. P. 160.

⁹⁷ Villegas, Silvio. *La democracia en los trópicos*. El Voto Nacional. Bogotá. 1924. Silvio Villegas (1902-1972), ensayista, abogado y político caldense, perteneció al reconocido grupo de Los Leopardos de filiación conservadora. Ejerció como concejal de Manizales, diputado en la Asamblea de Caldas, representante a la Cámara, senador y diplomático. Fue director de La Patria (Manizales), El País (Cali), El Debate y La República (Bogotá).

⁹⁸ Ingeniero civil, diplomático, periodista y político conservador (1889-1965). Miembro de la Cámara de Representantes y del Senado en numerosas ocasiones. Elegido presidente para el periodo 1950-1954 fue depuesto por un golpe de Estado en 1953.

La primera observación que surge es que en estas latitudes, es decir, en la zona de diez grados al norte diez al sur de la línea equinoccial, no existe ninguna comarca que a todo lo largo de la historia del género humano haya sido nunca asiento de una verdadera cultura.⁹⁹

Para Gómez, Venezuela, Ecuador y Colombia, eran los países con una mayor cultura relativa de todos los ubicados en esta zona, gracias a que sus habitantes se habían refugiado en las montañas aun bajo los peligros de la baja presión atmosférica. Si no fuera por las montañas, toda Colombia sería un gran Amazonas, una naturaleza tropical que impondría el terror a los seres nómadas que viven en ella, afirmaba este intelectual.

Opinión similar había expresado Uribe Uribe¹⁰⁰, para quien, si bien las montañas eran un obstáculo para la civilización al impedir la comunicación, hacían al país más habitable que sí se ubicara en su totalidad en las tierras bajas, aunque reconocía por otra parte, la complementariedad entre ambas, pues cada una servía de *sanatorium* a las enfermedades de la otra. En una conferencia leída tres años después, en la cual el general cumple su deber patriótico de señalar los problemas nacionales, hace hincapié en el problema higiénico y plantea sobre éste:

A primera vista puede parecer una paradoja, pero es una seria verdad la de que en el trópico se necesita una mayor cantidad de virtudes y de buenas costumbres que la que se exige en las zonas templadas para que los pueblos vivan y progresen. Allá la variedad de estaciones sirve por sí sola para restaurar las fuerzas humanas, y, además, en todo tiempo sus climas son menos agotadores.¹⁰¹

⁹⁹ Gómez, Laureano. [1928] *Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Conferencias dictadas en el Teatro Municipal de Bogotá*. Editorial Revista Colombiana. Bogotá. 1970. P. 26.

¹⁰⁰ Op. cit.

¹⁰¹ Uribe Uribe, Rafael. [1910]. "Los problemas nacionales". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979a. P. 235.

En las zonas templadas la duración de la vida era mayor, el agotamiento producido por el trabajo intelectual o físico era menor y la recuperación más rápida. A los pobladores de estas zonas el alcohol no les dañaba la digestión, ni les impedía el funcionamiento normal del cerebro, gracias a la selección racial y al medio favorable; todo esto hacía que el hombre tropical debiera ser más mesurado, recomendaba Uribe Uribe.

El diagnóstico de los intelectuales fue que los hombres tropicales no hacían el esfuerzo de mesurarse, tal como lo mostraban los habitantes de las hoyas de los ríos. Allí el medio los sumía en la inmovilidad, en la cual “Los hábitos animales dominan al hombre animal.”¹⁰² *Hombre animal*, que se beneficiaba de la exuberancia del trópico, para sobrevivir casi sin trabajar, como había sido expresado desde finales del siglo XVIII¹⁰³. Aunque en ocasiones, la debilidad fisiológica les impedía a este tipo de hombres sobrevivir, aun en medio de la abundancia:

La miseria, la tristeza del campesino revisten según las zonas y los climas diferentes modalidades, y es exacta la paradoja de que esa tristeza es alegre en las tierras calientes, donde la víctima del paludismo y de la anemia, sufre también de un fatalismo que la mantiene jovial y ruidosa; despreocupada, aún bajo el mordisco del mal que la destruye. El trabajador del campo en las cordilleras, parece agobiado por una pena lacerante, aun en los días de fiesta y de reposo. El otro, gustoso, baila, canta, se agita, en medio de las privaciones y de la miseria. [...]. Pero ¿es posible imaginar algo más sórdido, algo más ruin, o más desconsolador, que la existencia de los escasos pobladores ribereños de nuestro gran río? A la mano tienen, sin el menor esfuerzo, los frutos para nutrirse abundantemente. Y su depresión fisiológica no les permite alargar la mano.¹⁰⁴

¹⁰² Gómez, L. Op. cit. P. 30.

¹⁰³ Ver: Vargas, P. F. de. Op. cit. Arboleda, S. Op. cit. Samper, J. M. Op. cit.

¹⁰⁴ Solano, Armando. [1929]. *La melancolía de la raza indígena y glosario sencillo*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. 1972. P. 103.

No era de extrañar entonces, que la oposición entre las tierras bajas y las tierras templadas y frías, y sus efectos físicos, morales y psicológicos, se convirtiera en una preocupación importante en la construcción de la nación¹⁰⁵. Como ya lo había expresado Alexander von Humboldt, los intelectuales de elite tradujeron para nuestro medio, las diferencias climáticas latitudinales, en diferencias altitudinales, y a través de éstas, construyeron una geografía racial.

Ésta, ya se había perfilado desde los planteamientos de Caldas¹⁰⁶, para quien los indígenas tenían una tez más clara o más oscura según el clima, las ocupaciones y las costumbres. Por ejemplo, los aborígenes de la costa Pacífica eran intrépidos y cobrizos, mientras los indígenas de los Andes eran apacibles y más claros. Caldas asoció por un lado, la tez clara con las tierras altas, con la agricultura, considerada como una actividad relativamente civilizada, y con la pasividad; y por el otro, la tez oscura con las tierras bajas, la caza y la recolección, y la belicosidad.

Seis décadas después, José María Samper¹⁰⁷ desarrolló con amplitud estas ideas. Para él, los indígenas prehispánicos pertenecían a varias tribus racialmente diferenciadas. Las razas más bárbaras ocupaban las costas, los valles fluviales, las llanuras del Orinoco y las selvas del Amazonas. Mientras los chibchas y los quichuas quienes poseían civilizaciones incipientes, se hallaban en las altiplanicies, eran sedentarios, pacíficos, poseían gobiernos regulares, religiones formalizadas y propiedad privada. En las vertientes habitaban tipos indígenas

¹⁰⁵ Véanse: Herrera, Martha Cecilia et al. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia: 1900-1950*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2003 y Múnera, A. Op. cit. 2005.

¹⁰⁶ Op. cit. Ver: Cunin, Elisabeth. *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. ICANH, Universidad de los Andes, IFEA y Observatorio del Caribe colombiano. Bogotá. 2003. Pp. 70 y ss. Maya Restrepo, Luz Adriana. "Memorias en conflicto y país en Colombia: la discriminación hacia lo(s) 'negro(s)'." En: Mato, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización -2*. UNESCO y Clacso. Buenos Aires y Caracas. 2001. Pp. 179-195; y Múnera, A. Op. cit. 2005.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

intermedios. Al igual que para Caldas, a cada zona correspondía una gradación en el color de la piel.

Samper consideraba también que estos grupos indígenas permanecían en guerra a comienzos del siglo XVI por el dominio de la altiplanicie cundiboyacense, la cual se agravó con la llegada de los conquistadores, quienes tuvieron que hacer frente a sociedades indomables, desnudas, cazadoras y nómadas en las tierras bajas, en definitiva “tribus sin belleza ni nobleza, profundamente miserables en la plenitud de su libertad salvaje.”¹⁰⁸ En las cordilleras se encontraron, por el contrario, con indígenas confiados, amantes de la paz, hospitalarios y sedentarios; allí, “Toda victoria es una carnicería de corderos, porque el indio de las altiplanicies no se defiende sino que se rinde, dobla la rodilla, suplica, llora y se resigna á la esclavitud sin protestar.”¹⁰⁹ También descubrieron signos de civilización como ciudades, templos, puentes, canales, agricultura y legislación.

¿Y las razas? Mucho más bellas, robustas é inteligentes que las de las costas y los valles ardientes; razas laboriosas, fraternales hasta el socialismo, dulces y hospitalarias, susceptibles de todo progreso, de una regeneración ó modificación fácil y fecunda, con tal que el régimen de colonización no las contrariase bruscamente.¹¹⁰

Desafortunadamente, de acuerdo con este intelectual, estas razas fueron contrariadas y los indígenas de las altiplanicies fueron exterminados por la explotación de los españoles, causando grandes dificultades, pues la población indígena de las tierras bajas, se mostró incompetente para el trabajo.

Desde esta perspectiva:

¹⁰⁸ *Ibíd.* P. 28.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.* P. 29.

Es preciso no olvidar la geografía de la civilización y de las razas en hispano-Colombia [Latinoamericanas]. Allí, en muchos de los Estados, los mejores elementos de civilización se han aglomerado en el interior, y el progreso se va verificando de un modo singular: de adentro hácia fuera, -del centro á la circunferencia.¹¹¹

En otros países, planteaba Samper, se había presentado la situación contraria, pero en ambos casos existía una gradación que iba de la civilización a la semi-barbarie y culminaba con la barbarie completa. Particularmente en la Nueva Granada, los blancos, indios claros y sus mestizos prosperaron en las montañas, mientras los negros, indios oscuros y sus mezclas hicieron lo propio en las costas y valles ardientes. Distribución que explica, a su juicio, la sociedad y las revoluciones neogranadinas.

Así se tuvo, pues: arriba, la civilización –hácia el medio, el abandono,- abajo, las violencias y los horrores de la esclavitud. [...]. En virtud de esa distribución de las razas y de las condiciones, todo el trabajo de la civilización en Nueva Granada debía resumirse en un doble movimiento de descenso y ascensión. La civilización tenía que descender hácia las faldas y los valles para propagarse allí, explotando el suelo aurífero y verdaderamente tropical, la barbarie debía subir hácia las alti-planicies para desaparecer ó modificarse profundamente.¹¹²

Para los liberales radicales, la única opción de gobierno adaptada a esta heterogeneidad geográfica y racial, era la federación. Salvador Camacho Roldán lo sintetizó, en 1890 al plantear:

Tenemos nosotros, -pueblo nuevo que empieza á establecerse en medio de condiciones locales muy distintas entre sí, que sacrificar la unidad y la armonía externa de nuestra Constitución á las exigencias especiales de los diversos grupos de nuestra población. El centralismo riguroso, -posible aunque esterilizador quizás, en el territorio de Francia, -es imposible entre nosotros en medio de la divergencia de suelos, climas, costumbres y

¹¹¹ Ibíd. P. 125.

¹¹² Ibíd. 299.

estados de civilización que se notan en nuestro país. La federación es nuestro estado natural: ella nació con nuestra independencia y se impondrá en el curso de nuestra historia¹¹³.

Además, las elites que se autclasificaban, generalmente, como blancas o mestizas blanqueadas, se representaron a sí mismas como exiliadas interiores, recluidas en las zonas altas ante el temor de perder sus cualidades y degenerarse al descender a las tierras bajas, tal como había ocurrido, por ejemplo, con las clases dirigentes de Panamá¹¹⁴.

La elite intelectual no tuvo más remedio que reconocer, que a pesar de los atenuantes de la altura, la mayor parte del territorio nacional se ubicaba en las zonas cálidas. Para personajes como Miguel Samper, en las tierras bajas se encontraban las riquezas necesarias para el progreso, pero su explotación significaba prácticamente la muerte, pues en definitiva “Nuestras cordilleras son verdaderas islas de salud rodeadas por un océano de miasmas.”¹¹⁵

Esta particular representación de lo andino como una réplica imperfecta de las áreas con estaciones y de las tierras bajas como abundantes en recursos, enfermedades, salvajismo y heterogeneidad racial, se mantuvo a comienzos del siglo XX, aunque las tierras intermedias fueron cada vez más valoradas. Para Luis Enrique Osorio, por ejemplo, en las altiplanicies dominaban los blancos y a medida que se descendía se empezaban a encontrar lo que él denominaba híbridos¹¹⁶.

¹¹³ Op. cit. Pp. 254-255.

¹¹⁴ *Ibíd.* Ver Múnera, A. Op. cit. 2005.

¹¹⁵ Op. cit. P. 16.

¹¹⁶ Op. cit.

El mayor conocimiento del territorio nacional permitió también que los intelectuales cumplieran su labor patriótica de indicar en sus estudios geográficos el destino que debía dársele a cada zona, para su mejor aprovechamiento.

El general Uribe Uribe, en la conferencia ya citada¹¹⁷, planteó que el territorio colombiano era favorable para el desarrollo agrícola y extractivo gracias a su suelo y posición geográfica. Señaló además, que en las tierras cálidas se producía tabaco, caña, banano, plátano, algodón, maíz, frijol y cacao, y se disponía también de grandes florestas vírgenes con plantas útiles. Esta zona era la mejor para el ganado, puesto que contaba con abundantes pastos naturales y los pastos artificiales se adaptaban fácilmente, lo cual podría convertir a la nación en una potencia ganadera a la altura de Argentina, Uruguay o Australia, si se mejoraban las vías de comunicación. Además, de los recursos económicos, la ganadería también implicaría una mejora del medio, pues las regiones malsanas se volvían salubres cuando se tumbaba el bosque, idea expresada también reiteradamente en el siglo XIX¹¹⁸.

Uribe Uribe agregó que la zona templada producía café, quina, anís, coca y se empezaba el cultivo de la vid y el olivo. Para él, esta zona era la más parecida a Europa, dadas sus condiciones de frescura y sanidad. La tierra fría, entre los 2000 y los 3360 metros de altura, era la zona de la papa, la cebada, el trigo, la avena, las lentejas, los pepinos, la quinua, la lechuga y el cilantro. Allí se adaptaba fácilmente el ganado Durham y el Holstein.

Laureano Gómez, a pesar de sus múltiples actividades, también tuvo tiempo para presentar sus puntos de vista sobre el territorio colombiano:

¹¹⁷ Op. cit. 1907.

¹¹⁸ Ver: Caldas, F. J. de. Op. cit. Codazzi, Agustín Op. cit. Ancízar, M. Op.cit.

El millón doscientos mil kilómetros cuadrados de nuestro territorio se descompone así: 7.000 kilómetros cuadrados de nieves perpetuas; 30.000 kilómetros cuadrados de páramos inhabitados; 100.000 kilómetros cuadrados de tierras frías, cultivables, densamente habitadas; 170.000 kilómetros cuadrados de tierras templadas; y 900.000 kilómetros de tierras tórridas y llanas, selvas o llanuras herbáceas, de los cuales hay 200.000 kilómetros anegadizos periódicamente en tiempos de lluvias y 50.000 kilómetros de esteros, aguazales, charcas, ciénagas y pantanos¹¹⁹.

A esta distribución Gómez agregó que las tierras templadas producían café, fuerza económica del país, mientras las anegadizas y las constantemente húmedas producían zancudos, de lo cual concluía que se poseían 80.000 km² más de tierras de zancudos que de tierras de café. Como si fuera poco, Gómez se fue lanza en ristre contra las potencialidades agrícolas de la Amazonia, la Orinoquia y Antioquia, aunque reconoció la presencia de los productos que en su opinión eran la base de la grandeza de los Estados nacionales modernos: el hierro, el carbón, el petróleo y las caídas de agua.

Luis López de Mesa¹²⁰ expuso claramente la importancia que las zonas templadas habían adquirido en las primeras décadas del siglo XX, gracias a ese proceso de poblamiento que señalé brevemente páginas atrás. Para este autor, la república era una civilización de vertiente, ya que ni las grandes alturas ni los territorios bajos habían sido fructíferos para el progreso. Eran las tierras entre los 500 y los 1800 metros sobre el nivel del mar, las cuales producían plátano, yuca, maíz, café e infinidad de frutas, base de la alimentación y de las exportaciones.

¹¹⁹ Op. cit. P. 36.

¹²⁰ Op. cit. 1970a. Luis López de Mesa, intelectual antioqueño nacido en 1884 y muerto en 1967. Se graduó como médico de la Universidad Nacional de Colombia, en la cual se desempeñó como profesor y como rector. Fue también concejal de Bogotá, representante a la Cámara, senador, Ministro de Educación y Ministro de Relaciones Exteriores; miembro de numerosas academias nacionales e internacionales y autor prolífico de ensayos y literatura.

La geografía racial elaborada por López de Mesa contaba, además del componente altitudinal, con un componente que tenía en cuenta los puntos cardinales y dividía la nación en un oriente mestizo y un occidente mulato, conforme a una línea que trazó entre algún punto de la Guajira, casi siempre Riohacha y algún punto de Nariño, ya fuera Barbacoas, Ipiales o Tumaco¹²¹.

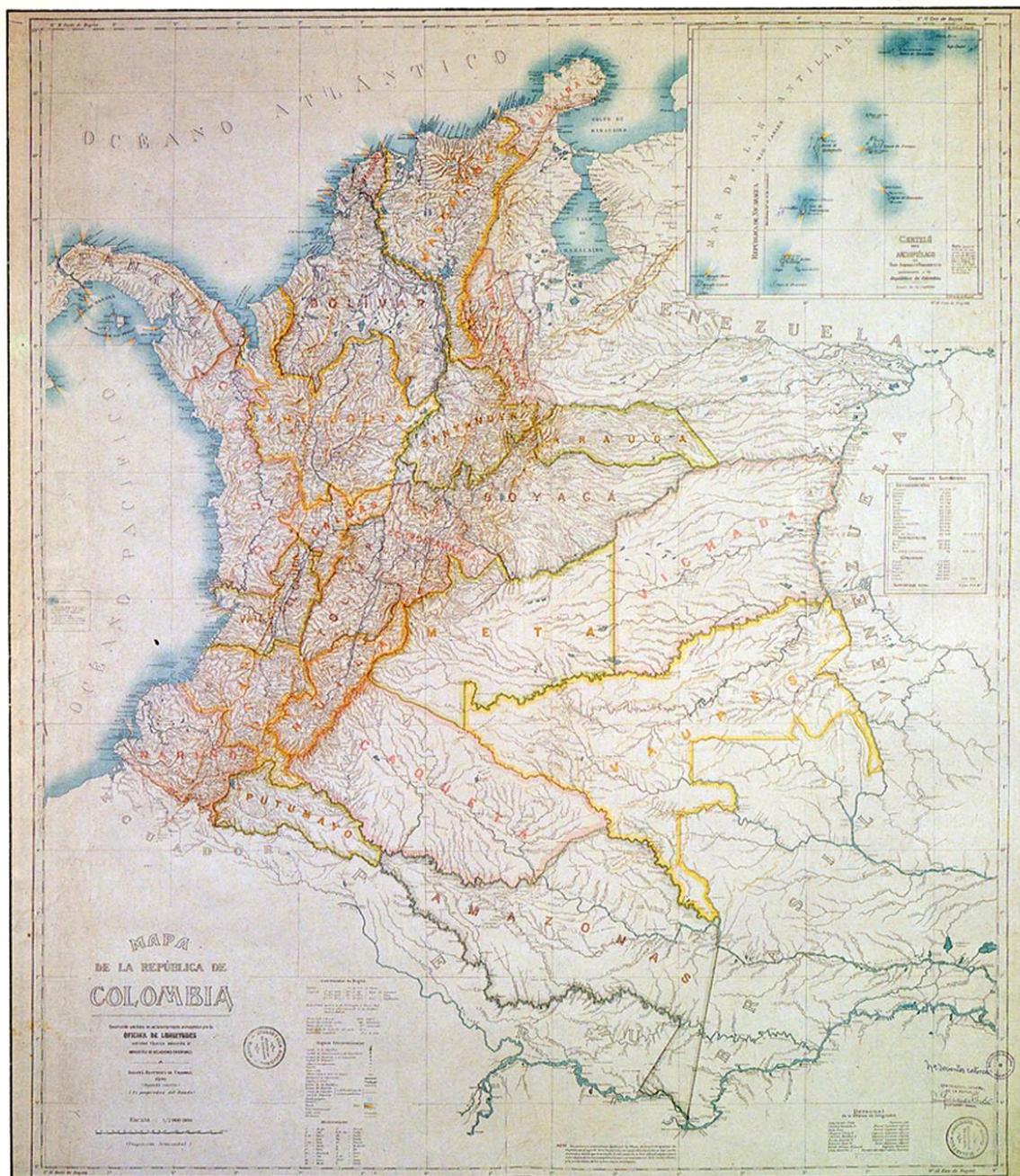
Ambos componentes se articularían para caracterizar los diferentes departamentos-regiones, desde una perspectiva que tuvo en cuenta el medio, las razas e incluso el grado de hispanidad¹²².

Regiones y razas en Colombia

La caracterización racial de Colombia era bastante ambigua, puesto que no existía un único criterio para definir las razas, lo cual provocaba múltiples superposiciones que permitían hablar simultáneamente de la raza colombiana como de una unidad y luego plantear que los colombianos pertenecían a diferentes razas como la negra, la mestiza, la mulata, la india e incluso a razas departamentales como la antioqueña o la boyacense.

¹²¹ López de Mesa, Luis. "Segunda". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 77-110, López de Mesa, Luis. [1930]. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín. 1984, y Op. cit. 1970a y 1970b.

¹²² Herrera, M. C. et al. Op. cit.



Mapa de la República de Colombia. Oficina de Longitudes.
 Dibujo de Darío Rozo. Impreso por el Instituto Geográfico de Kummerly & Frey, Berna, 1939.
 Mapoteca 6, 214, Archivo Nacional, Bogotá.

De acuerdo con López de Mesa¹²³, quien al estudiar la formación de Colombia realizó la clasificación racial por departamentos más completa en las primeras décadas del siglo XX, la sangre aborígen predominaba en ciertos lugares de Boyacá, la negra casi pura en el Chocó y la blanca prevalecía en Santander, el oriente y sudeste de Antioquia, y Caldas. Él estimó en un 30% la sangre indígena y en un 10% la sangre negra en el país¹²⁴.

Los habitantes de los departamentos de Cundinamarca, de Boyacá y de la ciudad de Bogotá fueron definidos como hispano-chibchas, es decir, como mestizos descendientes de los indígenas chibchas (muiscas) y de los españoles. Para López de Mesa, en esta región, sobre la base de lo ibérico, especialmente de lo andaluz, se tramó la sicología del aborígen andino. Este proceso de mezcla, en su opinión, permitió una importante mejoría en un lapso de cien años al transformar, gracias al contacto con la elite, en demócratas a una masa sucia, viciosa, lerda, mal hablada y que odiaba a la gente culta.

Agregaba que la población de estos departamentos se caracterizaba por ser de mediana estatura o muy pequeña en los tipos populares, de color amarillento o cobrizo, en ocasiones con el rostro un poco manchado, cabello negro, boca arqueada como peces, ojos oblicuos y pocos expresivos. En los de mayor ascendencia española se tenía piel blanca, cabello castaño oscuro, ojos bondadosos y vivaces. Fueron considerados, además, como sociables, afables, corteses y gentiles con quienes los visitaban, hospitalarios con los extranjeros, caritativos con los indigentes y generosos con los amigos. “La sutileza y la fácil fatiga los conducen a la ironía en el decir, al escepticismo en el pensar y en

¹²³ Op. cit. 1970a. Ver: Bagley, Bruce Michael y Gabriel Silva Luján. “De cómo se ha formado la nación colombiana: una lectura política”. En: *Estudios Sociales*, # 4. Medellín. 1989. Pp. 7-36.

¹²⁴ Cifra a todas luces “blanqueada”.

ocasiones a cierta falta de generosidad en la calificación de méritos extraños”¹²⁵. Sufrían de pereza y lentitud mental. Esto incluía a la mayoría de la población, sin embargo,

Este cuadro tiene aspectos excepcionales por ambos extremos. En las capas inferiores de predominio aborigen, tanto en ciudades como en regiones campesinas, se observa todavía la moral relajada de un pueblo ignorante y deprimido durante los siglos de la colonia, y tal vez no preparado nunca antes para las reacciones de una ética espiritual¹²⁶.

Por tanto, entre esta población, era notoria la falta de respeto a la propiedad, la crueldad fría y casi torpe, la incuria en sus relaciones sexuales, la mentira, la falsedad, la embriaguez, la falta de aseo personal. Aunque ello se iba reduciendo, a juicio de este intelectual, dada la difusión de la educación y el desprecio social a las malas costumbres.

Para López de Mesa, la deficiencia del entendimiento, del desarrollo físico y del carácter del proletariado de esta zona, se debía a su deficiente alimentación, a las enfermedades de fácil prevención y a las defectuosas habitaciones que conducían, no solamente a un bajo rendimiento escolar, sino a la tuberculosis y al delito.

La conexión de cierto tipo de males, en particular de los denominados venenos raciales, alcoholismo, tuberculosis, blenorragia, uncinariasis, lepra, sífilis, blenorragia, falta de higiene y mala alimentación¹²⁷, con la criminalidad, el

¹²⁵ Op. cit. 1970a.

¹²⁶ *Ibíd.* P. 75.

¹²⁷ Para el caso del alcoholismo ver: Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Eafit. Medellín. 2003 y “La lucha antialcohólica en Bogotá: de la chicha a la cerveza”. En: Márquez, Jorge et al. (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 159-182; y Calvo Isaza, Óscar Iván y Saade

debilitamiento racial y el atraso del país, hizo posible que los intelectuales de elite apelarán simultáneamente a factores raciales-heredados y a factores ambientales y educativos.

Uno de los principales factores heredados por la mayoría de la población de Cundinamarca y Boyacá era la melancolía, la desesperanza y el rencor propio de sus ancestros indígenas derrotados. Armando Solano¹²⁸ afirma sobre la *raza boyacense*:

Quizá la síntesis de esta desordenada exposición sea: no hay en nuestra raza característica más persistente que la melancolía, y esa melancolía hace del tipo humano que se mueve bajo su influencia, el más apto para un progreso sustantivo e integral¹²⁹.

Esta valoración positiva de la melancolía fue minoritaria. La mayoría de los intelectuales del siglo XX incluidos en la muestra seleccionada, reconocieron, al igual que los ilustrados del siglo XIX, que la situación de los mestizos en los cuales primaba el componente racial indígena, dependía principalmente de factores sociales, ya fueran presentes como la educación y la alimentación o pasados como la conquista ibérica y la explotación colonial y republicana.

Granada, Marta. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología y profilaxis*. Ministerio de Cultura. Bogotá. 2002. Para la lepra ver: Obregón Torres, Diana. *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*. Eafit. Medellín. 2002. Para la sífilis y la blenorragia ver: Obregón, Diana. Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951). En: *Historia, Ciencias, Saúde. Manguinhos*, Vol. 9 (Suplemento). Río de Janeiro. 2002b. Pp. 161-186.

Para la uncinariasis véase: Estrada Orrego, Victoria. "Comienzos de una epidemiología de terreno en Colombia". En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 127-158.

¹²⁸ Nacido en 1887 en Paipa (Boyacá), abogado de profesión, ejerció como cónsul de Colombia en Bordeaux, miembro del Directorio Nacional Liberal, diputado, representante a la Cámara y senador en varias ocasiones. Dirigió la Revista Nueva y Sábado y colaboró con varios periódicos y revistas.

¹²⁹ Solano, A. Op. cit. P. 29.

Para intelectuales como Alfonso Castro¹³⁰, Laureano Gómez¹³¹, Fernando González¹³², Miguel Jiménez López¹³³, Luis López de Mesa¹³⁴, Luis Enrique Osorio¹³⁵ y Emilio Robledo¹³⁶, la conquista y la explotación habían hecho de los indígenas, seres astutos, desconfiados, imitadores y rencorosos. Todas estas características los hacían viejos prematuros, muy diferentes a los pobladores negros que eran definidos como niños grandes, gracias a su vitalidad.

La diversidad de los grupos indígenas explicaba, en la opinión de López de Mesa, las variaciones de los mestizos. Aquellos que tenían sangre caribe, en vez de chibcha, mostraban una recia personalidad y un ánimo litigante y combativo que los llevaba a ser indisciplinados e individualistas, lo cual provoca continuos enfrentamientos entre terratenientes y colonos. Los pobladores de Tolima y Huila, eran un ejemplo de esta mezcla, éstos poseían una fisonomía aguileña y ojos redondos, además de ser de mayor estatura que los hispano-chibchas.

¹³⁰ *Lucerna de estudio. Crónicas y estudios*. Librería de A. J. Cano. Medellín. 1936. Alfonso Castro (1878-1943), nació en Medellín, se graduó como médico de la Universidad de Antioquia, en la cual también ejerció como profesor y decano de la Facultad de Medicina. Se desempeñó como director de Higiene de Antioquia, director del Hospital Departamental, diputado ante la Asamblea de Antioquia, representante ante la Cámara y senador.

¹³¹ Op. cit.

¹³² [1936]. *Los negroides. Ensayo sobre la Gran Colombia*. UPB. Medellín. 1995. Fernando González (1895-1964), abogado egresado de la Universidad de Antioquia, cónsul de Colombia en Génova y en Marsella. Escritor de numerosos ensayos de tinte filosófico.

¹³³ "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Jiménez López (1875-1955), médico boyacense graduado de la Universidad Nacional de Colombia y fundador en esta universidad de la cátedra de siquiatría en 1916. Se desempeñó además, como congresista, Ministro de Gobierno y Obras Públicas en la administración de Pedro Nel Ospina, Ministro Plenipotenciario de Colombia ante Alemania, miembro del Directorio Nacional Conservador y colaborador de diferentes periodicos y revistas médicas

¹³⁴ *El factor étnico*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1927.

¹³⁵ Op. cit.

¹³⁶ ¿Existe una degeneración colectiva en Colombia? Tipografía Industrial. Medellín. 1920. Emilio Robledo nació en Salamina en 1875 y murió en Bogotá en 1961. Egresado de Medicina de la Universidad de Antioquia, profesor y rector de esa misma universidad, director de Higiene del Departamento de Caldas, diputado de la Asamblea de Antioquia, concejal en Medellín y Manizales, representante a la Cámara, senador, gobernador de Caldas, miembro de diferentes academias nacionales.

Al oriente del país, se encontraban los santandereanos, uno de los grupos raciales departamentales más valorados, y calificados como altivos, independientes, individualistas, guerreros y laboriosos del país. Sin embargo, López de Mesa, señalaba que no ostentaban un gran carácter dada su falta de disciplina, aunque serían un pueblo de grandísima valía cuando sus pasiones fueron controladas por la inteligencia.

Los santandereanos eran descritos por este autor como de aventajada altura, buen color y acento agradable. Su composición racial fue definida como predominante española, mestizada con indígena y casi nada de africano. Para él, era el elemento aborigen el que le daba su legendaria bravura:

Tal vez el aislamiento en sus abruptas breñas le ha dado un hábito de valerse solo, de una autarquía inquietante. Quizás el loable hecho de ser propietario de pequeños fundos, solamente ante sí responsable, independiente en su soledad y en su trabajo, añade validez a su personal autonomía. Más no hay que echar al olvido que este labriego de código civil bajo la almohada y de rifle de precisión –y cuan tremenda precisión- tras la puerta del hogar, tiene una estría de sangre aborigen de guerreros indomables. [...] Es posible, pues, pensar que el elemento aborigen que entra en la composición étnica del santandereano, por discreto que sea, traiga un vigor genético determinante que se impone en la psicología de ese pueblo. Si García Rovira, tan próxima al apacible Boyacá, se enciende a cada paso en fulgores de tragedia, siquiera abunde ahí la sangre española, al belicoso antepasado caribe, acurrucado en acecho en algún “gene” del cariosoma fecundante, hay que adscribirlo principalmente¹³⁷.

Este “gene” caribe esclarecía a su juicio, las fuertes diferencias con los antioqueños¹³⁸, a pesar de que éstos habitaban en tierras parecidas en un aislamiento semejante y poseían un componente racial similar¹³⁹.

¹³⁷ López de Mesa, L. Op. cit. 1970a. P. 82.

¹³⁸ Este grupo será tratado en el tercer capítulo.

¹³⁹ Gilard, ha señalado que los antioqueños y santandereanos a través de la figura del agricultor independiente y blanco se convirtieron en el prototipo deseado del ciudadano nacional. Ver: Gilard,

La Costa Caribe colombiana fue caracterizada, por su parte, como predominante mulata, puesto que la población de ascendencia negra era la que mejor se adaptaba a los climas cálidos. La población negra y sus mezclas fueron consideradas generalmente como un mal necesario dada la necesidad de adaptarse al trópico colombiano. Para Osorio, la población con ascendencia africana fue una mancha de tinta que avanzó sobre los valles mortíferos llenando los vacíos dejados por la debilidad y la tristeza indígena y la holgazanería de los blancos. De acuerdo con Osorio: “Para dominar el trópico no basta tener caprichos y modales de negro: hay que llevar sangre negra en las venas.”¹⁴⁰

Laureano Gómez, por el contrario, planteaba que las naciones exitosas eran justo aquellas como Argentina, Chile y Uruguay, en donde consideraba que los vestigios negros habían desaparecido, mientras la alta presencia de éstos daba como resultado Estados nacionales inestables como Haití. Los zambos y los mulatos, le parecían incluso inferiores a los negros puros.

López de Mesa, por su parte, les asignaba algunas características positivas. Para él, los mulatos caribeños estaban marcados por la sicología antillana que los hacía expansivos de gesto, de palabra, de risa.

el costeño es bien conformado de torso esbelto y andar firme, color que va del blanco mate de las buenas familias al negro charolado de la marinería ribereña, ojos de altiva sombra, de rápido mirar enhiesto, ojos árabes, como es normal en quienes tienen algún remoto antepasado en Guinea o Berbería. Efusivos en el habla y en la risa, amigos de la música y la danza,

Jacques. “Le débat identitaire dans la Colombie des années 1940 et 1950”. En: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, # 62. Toulouse. 1994. Pp. 11-26.

¹⁴⁰ Op. cit. 83.

despreocupados en el pensar, hasta en política y religión, generosos y sociables, aunque no de verdadero espíritu público¹⁴¹.

Para él, también eran propensos al contrabando, la bigamia y el baile. Esta dispersión de energía había permitido que, en su parecer, elementos extranjeros de dudosa moral, como los sirio-libaneses, los hubieran sustituido en las actividades comerciales. A pesar de los múltiples defectos que se le endilgaron a la población mulata como su falta de profundidad, vanidad y pereza, esta población fue considerada desde el siglo XIX como un elemento útil para el progreso nacional gracias a su energía y afán de independencia que la había hecho especialmente valiosa en las campañas de la independencia.

Es posible plantear en este punto del recorrido, que las constantes representaciones que dividían al territorio colombiano en centro y periferia, oriente y occidente, zonas altas, medias y bajas; y a sus pobladores en negros, mulatos, indios, mestizos, zambos, blancos y sus múltiples variedades, hicieron que la nación fuera imaginada como un conjunto plural y heterogéneo geográfica, racial, intelectual y moralmente.

¹⁴¹ Op. cit. 1970a. P. 92.

DEGENERADOS O DEBILITADOS? LA RACIALIZACIÓN DEL PUEBLO



Luis López de Mesa, óleo sobre lienzo, Jorge Ruiz Linares, 1960, Academia Colombiana de la Lengua.

Como se ha planteado anteriormente, el interrogante sobre la capacidad de progreso de la nación fue intenso durante las cuatro primeras décadas del siglo XX en Colombia. El carácter tropical y, por ende, enfermizo del territorio y de sus pobladores no auguraban un camino fácil en lo que Norbert Elias¹⁴² denominó el proceso de la civilización, tal como lo parecían demostrar las desilusiones del siglo XIX con sus continuas guerras y fracasos económicos en el mercado internacional.

La mayor parte de los intelectuales de elite tomados en cuenta en este trabajo estuvieron de acuerdo en la dificultad que entrañaba el territorio nacional para el florecimiento de la *planta humana*. La civilización no podía ser pues, sino un *fruto artificial* cosechado por las sabias manos de los poseedores de un saber moderno, científico y neutral, lo cual no impedía múltiples controversias sobre la mejor forma de cuidar y sobre todo, de *mezclar*, como lo veremos posteriormente, esa frágil planta.

En Europa, desde la segunda mitad del siglo XIX, saberes como la antropometría, la eugenesia, el derecho penal, la higiene y la salud pública, se empiezan a vincular de forma inseparable al destino de las naciones¹⁴³.

En Colombia, al igual que en otros países latinoamericanos, el discurso médico fue el privilegiado para vincular y movilizar esa serie de saberes. La ciencia jugó un papel importante en el proceso de la civilización. Los médicos, en especial los

¹⁴² Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE. México. 1994.

¹⁴³ Ver: Blanckaert, Claude. "Lógicas da antropotecnia: mensuração do homem e bio-sociologia (1860-1920)". En: *Revista Brasileira de História*, Vol. 21, # 41. São Paulo. 2001. Pp. 146-155 y Gould, Stephen Jay. *La falsa medida del hombre*. Crítica. Barcelona. 2003.

higienistas, se volvieron mediadores culturales entre los proyectos estatales y de la elite, y los sectores subalternos¹⁴⁴.

En este contexto, el tejido social de la nación se expuso al examen científico, y se descubrió su corrupción y su debilidad pero, también sus posibilidades y promesas, desde un imaginario que privilegiaba la medicalización del discurso, la naturalización de lo social y la interpretación organicista de la realidad, dividiendo a la sociedad nacional en los componentes representados como sanos y como enfermos¹⁴⁵.

Desde esta perspectiva, la índole y la salud de la población nacional fueron representadas como unidas indisolublemente al progreso material del país, a través de la explotación de los exuberantes recursos naturales. Pero no se trataba de cualquier tipo de población, sino de una población que era imaginada, no tanto

¹⁴⁴ Véanse: Abel, Christopher. *Ensayos de historia de la salud en Colombia, 1920-1990*. Universidad Nacional de Colombia y CEREC. 1996; Armus, Diego. "Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América Latina moderna". En: Márquez, Jorge et al. (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 13-39. Palacio, Luis Carlos. "El papel de la salud y de la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000". En: Palacio, Germán (ed.). *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia. 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia e ICANH. Bogotá. 2001. Pp. 219-281. Sáenz Obregón, J. et al. Op. cit. Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

¹⁴⁵ Ver: Cardona Rodas, Hilderman. La antropología criminal en Colombia: el rostro y el cuerpo del criminal revelan su conducta anormal. En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 203-220; Dryzek, John S. y Schlosberg. "Incorporando a Darwin a la disciplina: la biología en la historia de la ciencia política." En: Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard (eds.). *La ciencia política en la historia*. Istmo. Madrid. Pp. 162-189; Funes, P. y W. Ansaldi. Op. cit. Gutiérrez Flórez, Juan Felipe. *Un cuerpo para el alma. Frenología, fisiognomía, craneometría, en el siglo XIX en Colombia*. Tesis para optar al título de historiador. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 1998; Hale, Charles A. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Cambridge University Press y Crítica. Barcelona. Pp. 1-64; Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario. 2000.

en términos de una ciudadanía liberal clásica, sino más bien en términos biológicos que la definían como una raza¹⁴⁶.

Sin embargo, el tinte científico de esas preocupaciones no implicaba que éstas fueran exclusivas de los médicos; sin importar su profesión, la elite afiliada a los partidos tradicionales e incluso a los emergentes partidos de izquierda se apropió de esas representaciones y construyó un imaginario *sui generis* sobre la nación.

Rafael Uribe Uribe, desde finales del siglo XIX, en el marco de su decepción por el destino del país bajo los gobiernos regeneradores, reflexionó sobre el porvenir de la nación, para él: “Este es un pueblo enfermo, y si hubiese refugios para las naciones, Colombia debería ser enviada a un hospital.”¹⁴⁷ Uribe no albergaba la menor duda de que la mayoría de los colombianos estaba degenerada como lo mostraba la distracción, la puerilidad, la volubilidad, la falta de energía mental y la incapacidad de formarse una opinión propia. El pueblo colombiano se encontraba en el sopor que antecede a la muerte y ni la segunda llegada de Cristo sería suficiente para hacerlo levantar y caminar. Aunque a decir verdad, bastó con el golpe de Estado de José Manuel Marroquín para que el general se llenara de esperanza y cambiara de opinión, aunque fuera durante un corto periodo de tiempo.

Ocho años más tarde, su pesimismo se había matizado y más que una condena, hacía un llamado para evitar las guerras civiles que provocaban el naufragio del ensayo civilizador en las oscuras y homicidas aguas de la naturaleza tropical. La fundación, por vez primera, de civilizaciones en el trópico, requería ante todo de

¹⁴⁶ Noguera, C. E. Op. cit. Stepan, N. L. Op. cit. 1991. Si bien no hace referencia explícita a la cuestión racial, es interesante ver la reflexión sobre las múltiples formas de ciudadanía que han cobrado forma en la actual Colombia, desde principios del siglo XIX en: Uribe de Hincapié, M. T. Op. cit.

¹⁴⁷ Uribe Uribe, Rafael. [1898]. “Notas para un ensayo sobre el estado de alma nacional”. En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo II*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979. Pp. 232.

una población numerosa y robusta; los ferrocarriles, la instrucción y el progreso no serían sino consecuencias del buen estado de la raza.

Luego lo primero es existir, que haya más gente y menos desiertos. Lo segundo es que los hombres no sean de raza débil o degenerada; porque si viven sujetos a enfermedades, padecen hambres y tienen prole limitada o enclenque, y la que crece no sabemos educarla convenientemente para la clase de brega que debe sostener, entonces el esfuerzo civilizador acaba por ahogarse entre el monte; lo envuelven los bejucos y se lo comen los tigres o lo matan las culebras.¹⁴⁸

Era necesario que no sólo el Estado, sino la nación en su conjunto, invirtiera en la población, declarándole una guerra sin cuartel a la fiebre amarilla, la tuberculosis, la sífilis, la lepra, la viruela, el tifo, la disentería, la tos ferina, la difteria, el tracoma, la tiña, el sarampión, la gripe, la rabia, y en general a todas las enfermedades epidémicas y contagiosas, asimismo al juego, el tabaco y el alcohol , porque

[...] si seguimos como hasta aquí hemos venido, el siglo XX acabará como se nos acabó el XIX, sin haber avanzado un paso, sino más bien retrocedido en muchas cosas; y eso es si antes no acontece que los ciudadanos serios lleguen a pensar que lo mejor para el país sería que lo expropiasen por utilidad de la civilización, para colocarlo bajo el dominio o la tutela de un pueblo más equilibrado y más serio.¹⁴⁹

No solamente el progreso era impensable con un elemento humano debilitado, la misma existencia de la nación, su soberanía, podía ser puesta en duda gracias a esa debilidad, como lo mostraba el caso de Panamá. Estas reflexiones preocuparon hondamente a Uribe Uribe¹⁵⁰, quien en 1906 comentó un texto del Capitán Alfred Mahan, que a su decir era una de las lecturas de cabecera del

¹⁴⁸ Uribe Uribe, R. Op. cit. 1979a. P. 236.

¹⁴⁹ *Ibíd.* P. 251.

¹⁵⁰ Uribe Uribe, Rafael. [1906]. "El derecho de expropiación sobre las razas incompetentes. Según el capitán Mahan". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I.* Imprenta Nacional. Bogotá. 1979c. Pp. 384-393.

presidente de Estados Unidos Theodore Roosevelt. En este texto se planteaba que la política mundial estaba dominada por la relación entre la tierra y la población; desde una perspectiva claramente malthusiana, la primera mantenía su cantidad fija, mientras la segunda crecía, lo que intensificaba paulatinamente los conflictos por su posesión entre las naciones salvajes e incompetentes pero poseedoras de grandes y hermosas regiones y las naciones civilizadas que ya habían ocupado todas las tierras que tenían a su alcance. Desde este punto de vista, Uribe señala que la política mundial era una política darwiniana, en la cual el socialismo hablaba de expropiación entre las clases y el imperialismo de expropiación entre las razas. En este contexto, lo único que garantizaba la posesión territorial era la perpetua labor de conquista, demostrada ante los diferentes Estados nacionales que miraban cómo la población crecía y los territorios representados como vacíos y llenos de riquezas escaseaban.

El conocimiento de la raza y del territorio se volvían, de nuevo, indispensables para la formación, conservación y perfeccionamiento de la nación, tal como lo expresaron múltiples intelectuales de elite. Si bien, la reflexión sobre ambas variables fue intensa durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, e incluso se mantuvo con menor fuerza en las décadas posteriores, fue en 1920 el año en el cual encontramos su máxima expresión.

Miguel Jiménez López venía exponiendo desde la segunda década del siglo XX en órganos difusores del pensamiento de la Generación del Centenario, como la revista *Cultura* dirigida inicialmente por Luis López de Mesa y luego por Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos, la necesidad de controlar los excesos y las pasiones enfermizas de las razas colombianas para formar ciudadanos útiles. Sin embargo, fue su ponencia ante el Tercer Congreso Médico en 1918 la que propició la realización de una serie de conferencias en donde se discutió la posible degeneración de las diferentes razas. Las conferencias fueron organizadas por la

Asamblea de Estudiantes de Bogotá en el Teatro Municipal y contaron con la participación de un importante grupo de expertos modernos, vinculados a los partidos liberal y conservador y tuvieron como objetivo “[...] el balance del pasado por ver de hallar las posibilidades del futuro.”¹⁵¹

Jiménez López, en la conferencia de 1918, reproducida en las memorias del encuentro, organizado por la Asamblea de Estudiantes, partió de las siguientes preguntas:

¿Existe hoy en nuestro país un estado de degeneración colectiva? ¿Somos, en otros términos, un agregado social en que los atributos de las razas originarias hayan marcha hacia un desarrollo progresivo, o bien ellos se han mantenido estacionarios o, por el contrario, la capacidad vital y productora de los progenitores ha sufrido una regresión en el decurso de nuestra existencia colectiva? ¿Desde un punto de vista estrictamente biológico, nuestro país y los países similares, analizados en el actual momento de su historia avanzan, se estacionan o retroceden?¹⁵²

El siquiatra conservador no manifestó la menor duda en afirmar que Colombia y los países similares, es decir, tropicales y racialmente heterogéneos, estaban degenerados, tanto física como intelectual y moralmente. Al denunciar esta degeneración, Jiménez López estaba cumpliendo su deber patriótico de guiar la nación hacia un futuro más promisorio.

La degeneración física estaba, en su opinión, comprobada por un conjunto de signos anatómicos y fisiológicos como la baja estatura, las malformaciones del

¹⁵¹ López de Mesa, Luis. “Presentación”. En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Pp. VI. Ver: Calvo Isaza, O. I. y Saade Granada, M. Op. cit. Helg, Aline. “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. En: *Estudios Sociales*, # 4. Medellín. 1989. Pp. 37-53. Noguera, C. E. Op. cit. 2003; Pedraza Gómez, Zandra. “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 9, # 1-2. 1996-1997. Pp. 115-159; Sáenz Obregón, J. Op. cit.

¹⁵² Jiménez López, Miguel. Op. cit. 1920a. P. 8.

aparato reproductor, las asimetrías craneales, la baja tasa de nupcialidad, la hipertensión, la menor cantidad de glóbulos rojos y la gran cantidad de enfermos de gota, asma, eczemas y jaquecas en las tierras altas, de litiasis urinaria y biliar, y dispepsias, en las tierras bajas, y de colitis, diabetes, neuralgias, arteriosclerosis y artritis en todo el territorio. A esto se sumaba las enfermedades tropicales y el aumento del cáncer, la tuberculosis, la obesidad y las enfermedades mentales.

La degeneración síquica, categoría en la cual reúne la degeneración moral e intelectual, se expresa en el nulo aporte de los colombianos al capital intelectual mundial, la falta de interés en el estudio, la imitación, considerada por Jiménez López como una enfermedad de los pueblos vencidos, la impaciencia, la emotividad, la inestabilidad y la impulsividad, como lo atestiguaban, a su parecer, las sesenta y cuatro guerras y once constituciones en poco más de cien años.

Las causas de la degeneración eran una serie de factores como: la atmósfera enrarecida de las tierras altas, la alimentación inadecuada, la falta de higiene, la mala educación, el alcoholismo, las enfermedades tropicales, la miseria, las infecciones como la sífilis y la tuberculosis, pero las causas más poderosas eran el mayor desgaste de los órganos inherente a las tierras tropicales en ambos hemisferios y la falta de sangre nueva y vigorosa.

Aunque Jiménez López reconoció la importancia terapéutica de medidas como el aseo personal, la reforma educativa, la lucha antialcohólica y el control de las enfermedades endémicas y epidémicas, consideró que éstas eran simples paliativos que no aliviaban la decadencia nacional. Era preciso levantar el vigor de razas vencidas e ineptas para la vida civilizada y para ello se requería del aporte de elementos que neutralizaran las taras y compensaran las deficiencias biológicas,

Esta es una verdad reconocida por cuantos en América Latina se han ocupado de estudios sociológicos. No pensemos que con sólo higienizar nuestra vida, con expedir leyes que protejan al proletariado, con abrir caminos y tender rieles por dondequiera y con establecer sabios sistemas educativos podemos desandar la pendiente pavorosa que nuestros países siguen desde tiempo inmemorial. El mal es más hondo: no es solamente económico, psicológico y educacional; es biológico. Se trata simplemente de razas agotadas, que es preciso rejuvenecer con sangre fresca¹⁵³.

Sangre, señalaba Jiménez López, aportada por el flujo de centenas de miles de inmigrantes durante varios años. Inmigrantes de raza blanca, talla y peso superior al promedio colombiano, dolicocefalos, armónicos en sus proporciones corporales, con un ángulo facial de 82° aproximadamente, de temperamento sanguíneo-nervioso, sanos, fuertes, disciplinados moralmente, laboriosos, con una sólida organización familiar, sobrios, constantes y aptos para el trabajo manual y agrícola.

La inmigración fue planteada por este intelectual¹⁵⁴ como la única opción real de acabar con la degeneración de los indígenas, negros y blancos, cuyos representantes contemporáneos eran, según su opinión, indudablemente inferiores a sus antepasados de la Colonia e incluso del siglo XIX, gracias a un círculo vicioso en el cual los seres humanos nacían débiles, porque eran engendrados por seres débiles, y su debilidad se intensificaba por que crecían en el mismo entorno que había originado la debilidad de sus padres. La población colombiana era, pues, un conglomerado racial herido de muerte por siglos de lucha contra un medio hostil, que había provocado la transmisión, no sólo de los caracteres connaturales a la especie, sino también, de los caracteres adquiridos

¹⁵³ *Ibíd.* P. 37.

¹⁵⁴ Ver: Jiménez López, Miguel. "Primera conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 41-78.

en la lucha con el medio, y estos caracteres no eran otros que signos de esa degeneración.

Al igual que muchos otros intelectuales, Jiménez López pensaba, que los seres humanos no se podían sustraer de las leyes naturales y, por ende, muchas de las manifestaciones que se observaban en los animales domésticos se presentaban de similar forma en las poblaciones humanas. Así, sí las reses, gallinas, gansos y perros habían ganado una serie de características y perdido otras al adaptarse al trópico, los seres humanos también lo habían hecho.

La mayor o menor adaptación al trópico, adaptación que era concebida por este intelectual como una regresión, dependía de la cantidad de tiempo en que cada raza en particular lo había habitado:

Estos hechos nos dicen, pues, a qué precio se adquirió para las razas aborígenes y se está adquiriendo para las otras razas la posibilidad de habitar la zona equinoccial del globo: al precio de una disminución en el coeficiente vital. Todo lo demás que nos preocupa y sobre lo cual hemos escrito y hablado tantas cosas, se explica por sí mismo. Ahí está la clave de lo orgánico y de lo patológico, de lo intelectual y de lo moral, de lo político y de lo económico, de lo doméstico y de lo internacional¹⁵⁵.

Los planteamientos de Miguel Jiménez fueron debatidos fuertemente, tanto en esta serie de conferencias como en ocasiones posteriores. Sin embargo, el hecho irrefutable, para él, de la degeneración, fue ampliamente negado por otros miembros de la elite política-intelectual como: Luis López de Mesa¹⁵⁶, Calixto

¹⁵⁵Jiménez López, Miguel. "Novena conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920c. Pp. 346.

¹⁵⁶ "Tercera conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920c. Pp. 111-149.

Torres Umaña¹⁵⁷, Jorge Bejarano¹⁵⁸, Simón Araujo¹⁵⁹ y Lucas Caballero¹⁶⁰ que participaron en el llamado de la Asamblea de estudiantes; y posteriormente por Diego Mendoza¹⁶¹, Emilio Robledo¹⁶², Laurentino Muñoz¹⁶³ y Alfonso Castro¹⁶⁴. Por su parte, J. R. Lanao Loaiza¹⁶⁵, suscribió la tesis de la degeneración racial de los colombianos

A pesar de su derrota, el debate se desarrolló en los términos planteados por el dirigente y científico conservador, y el racialismo se paseó impávido por el Teatro Municipal, puesto que se aceptó la necesidad y el carácter patriótico del estudio

¹⁵⁷ Torres Umaña, Calixto. "Cuarta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 153-183. Este intelectual fue uno de los pioneros de la pediatría en Colombia, socio fundador de la Sociedad de Pediatría de Bogotá en 1917, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, fundador de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales. Afiliado al Partido Liberal.

¹⁵⁸ Bejarano, Jorge. "Quinta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Pp. 185-212 y "Quinta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 185-212. Jorge Bejarano Martínez (1888-1966), se graduó como médico en la Universidad Nacional de Colombia en 1913, fue presidente de la Cruz Roja Colombiana, concejal de Bogotá y congresista por el Partido Liberal. Ejerció como primer Ministro de Higiene en Colombia. Miembro de numerosas academias de medicina nacionales y extranjeras.

¹⁵⁹ Araujo, Simón. "Séptima conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 255-287. Simón Araujo, (1857-1930), pedagogo, periodista y político liberal, fundador de varios colegios y periódicos. Fue también Ministro de Obras Públicas.

¹⁶⁰ Caballero, Lucas. "Octava conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 289-329. Caballero (1869-1942), fue abogado, político, industrial, militar y diplomático. Ministro de Hacienda en 1904 y congresista en varias ocasiones. Obtuvo el grado de general en la Guerra de los Mil Días.

¹⁶¹ Mendoza Pérez, Diego. [1920]. "¿Decaen nuestras razas?" En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994a. Pp. 295-303. Diego Mendoza (1857-1933), abogado de la Universidad Nacional de Colombia, profesor y rector de la Universidad Republicana, rector del Externado de Colombia, representante ante la Cámara, embajador ante Estados Unidos y Ministro de Hacienda.

¹⁶² Robledo, E. Op. cit.

¹⁶³ Muñoz, Laurentino. *La tragedia biológica del pueblo colombiano. Estudio de observación y de vulgarización*. Editorial América. Cali. 1935. Muñoz se graduó como médico en la Universidad de Antioquia, fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia, director de la revista El Médico Colombiano, y director del Departamento de Higiene entre 1937 y 1938, su mayor preocupación fue la divulgación de la higiene.

¹⁶⁴ Castro, A. Op. cit.

¹⁶⁵ Lanao Loaiza, J. R. *La decadencia de la raza*. Tipografía Mogollón. Santa Marta. 1920. José Ramón Lanao Loaiza, fue ensayista y novelista, en este último campo se encuentra la obra, *Las pampas escandalosas*.

científico del medio, de la población y de sus interacciones, y de la creación de una política basada en esas conclusiones, desde una mirada que como se mencionó anteriormente, naturalizó la sociedad nacional al tiempo que la representaba como un organismo en perpetua lucha por su supervivencia.

Los matices entre los participantes en este debate, giraron en torno a la etiología, terapéutica y diagnóstico del mal que aquejaba a Colombia, pues a pesar de las diferencias, había cierto consenso sobre el malfuncionamiento de la nación. La mayor o menor incidencia del entorno tropical y del mestizaje en las dificultades de crear una civilización fueron los puntos centrales en la discusión.

Aunque Jiménez López reconoció el papel del medio, sus planteamientos le dieron un lugar de menor importancia al otorgado por la mayoría de sus contemporáneos, quienes hicieron mayor énfasis en la transformación del entorno en el cual se desarrollaban las poblaciones humanas, que en la transfusión de sangre nueva al cuerpo nacional.

Al igual que en el resto de Latinoamérica y en países europeos como Francia, y a diferencia de los países anglosajones, la apropiación de los saberes científicos por los intelectuales de elite vinculados a los partidos tradicionales, se realizó sobre la base del neolamarquismo, el cual defendía el argumento de que las adaptaciones medioambientales se heredaban y que, por lo tanto, el ambiente modelaba el carácter, la cultura y los fenotipos. Esta idea hizo posible el auge de la preocupación por la puericultura, la familia, la educación, la miseria y las enfermedades que fueron representadas como venenos raciales, al tiempo que vinculó los propósitos del higienismo con la eugenesia, entendida como la ciencia

que buscaba el mejoramiento de la especie humana o de grupos dentro de ella - principalmente razas- a través del conocimiento de las leyes de la herencia¹⁶⁶.

La eugenesia neolamarquiana se articulaba de una mejor manera con las preocupaciones por el progreso, la civilización y la salud nacional, pues no negaba esa posibilidad a los países latinoamericanos, sino que la postergaba hasta que se hicieran las reformas sociales necesarias para conseguirlas, reformas mayoritariamente aceptadas, gracias al énfasis higienista presente desde finales del siglo XIX.

En los Estados nacionales anglosajones, la higiene, a la entrada del siglo XX, era un importante campo de acción de la medicina, pero era considerada independiente de la eugenesia. En Colombia y los países similares, como le gustaba escribir a Miguel Jiménez López, las condiciones de vida de la población, en especial de los pobres urbanos y rurales, fueron asuntos eugenésicos de primera línea, ya que eran causas y síntomas de enfermedades hereditarias cuyo ciclo podía ser interrumpido si se implementaban las medidas adecuadas. El miedo a la degeneración, podía pues ser controlado por la posibilidad de la regeneración, esperanza que se perdía si se asumía una noción dura de la herencia, en la cual ésta era un fenómeno prácticamente inmodificable.

Para muchos intelectuales, la regeneración racial a través de la herencia de cualidades adquiridas por los progenitores, hacía posible la construcción de una civilización en el trópico, pues si bien la gran mayoría de ellos no negaron la

¹⁶⁶ Ver: Appelbaum, N. Op. cit. Appelbaum, N. et al. Op. cit. Dryzek, J. S. y Schlosberg, . Op. cit. Holt. T. C. Op. cit. Noguera, C. E. Op. cit. Pedraza Gómez, Z. Op. cit. Stepan, N. L. Op. cit. 1991: Stern, Alexandra. "Mestizofilia, biotipología y eugenesia". En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXI, # 81. México. 2000. P. 57-91. Suárez, Laura y Rosaura Ruiz. "Eugenesia y medicina social en el México posrevolucionario". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 80-86. Zulawski, Ann. "Hygiene and 'the indian problem': ethnicity and medicine in Bolivia, 1910-1920". En: *Latin American Research Review*, Vol. 35, # 2. Albuquerque. 2000. Pp.107-129.

acción deletérea de éste, también tomaron como un hecho comprobado que la acción humana podía transformar favorablemente el medio y los cuerpos racializados de los colombianos, mediante un tipo de intervención estatal fundamentada científicamente.

Desde esta perspectiva, la salud individual y colectiva no se representaba como un hecho natural, sino como el producto de una constante lucha absolutamente necesaria para la felicidad, el progreso y la civilización de la nación¹⁶⁷. De acuerdo con varios intelectuales de elite, el problema sanitario o higiénico debía ser la mayor preocupación estatal. Mariano Ospina Pérez¹⁶⁸, futuro presidente de Colombia entre 1946 y 1950, planteó desde su posición como presidente de la Federación Nacional de Cafeteros, que gobernar, antes que poblar, educar o ferrovial, era sanear; puesto que los países más avanzados no habían sido nunca los más ricos sino los más vigorosos. Este tipo de ideas estaba tan extendido que Jorge Eliecer Gaitán¹⁶⁹, a quien que podríamos ubicar fácilmente en el polo opuesto del espectro político, manifestaba en 1937:

No habrá agricultura, no habrá industria próspera si persistimos en tener la raza débil que hoy tenemos; una raza tarda y lenta para el trabajo, que se fatiga a muy leve andar y que presenta los defectos síquicos que todos conocemos, los que no son otra cosa que una consecuencia de los elementos biológicos y fisiológicos que le son característicos. Buscar gente inteligente y capaz; gente honrada y sociable en organismos débiles y

¹⁶⁷ Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Universidad de los Andes. Bogotá. 1999.

¹⁶⁸ "El problema sanitario es el primero". En: Muñoz, Laurentino. *La tragedia biológica del pueblo colombiano. Estudio de observación y de vulgarización*. Editorial América. Cali. 1935. S.P.

¹⁶⁹ (1898-1948), abogado de la Universidad Nacional de Colombia, especializado en derecho penal en Italia. Regresó al país en 1928 año en el cual adquirió amplia notoriedad gracias a su denuncia de la masacre de las bananeras desde su posición como representante a la Cámara, fue también senador de la República, profesor de la Universidad Nacional, rector de la Universidad Libre, alcalde de Bogotá en 1936 y Ministro de Educación en 1940, Ministro de Trabajo en 1943 y candidato a la presidencia en 1946.

enfermos, atacados de todas las taras atávicas herenciales y circunstanciales, es un imposible metafísico¹⁷⁰.

Imposible que para ser solucionado requería el mejoramiento del *elemento hombre*, como lo denominaba Laurentino Muñoz; elemento sin el cual crear riqueza o utilizar la ofrecida por la naturaleza era poco menos que quimérico. Por ende “[u]n programa político será siempre incompleto mientras no incluya como puntos primordiales, la defensa de la vida contra las enfermedades, la comprensión de los problemas eugenésicos e higiénicos.”¹⁷¹

Como observamos nuevamente, la eugenesia y la higiene se vuelven casi indistinguibles, lo cual provocaba que en Colombia la discusión, y aún más la práctica, se concentrara en lo que se ha denominado eugenesia preventiva o blanda, diferente de la eugenesia negativa que buscaba impedir la reproducción de los grupos considerados indeseables, como los criminales, dementes, degenerados, enfermos y judíos entre otros; y de la eugenesia positiva, que buscaba fomentar la reproducción dirigida científicamente de los individuos poseedores de las cualidades deseadas¹⁷². La eugenesia preventiva incluía por su parte, una serie de campañas que Alfonso Castro¹⁷³ definió de la siguiente manera: higiene de la infancia (puericultura), higiene de las escuelas¹⁷⁴, higiene tropical¹⁷⁵ (lucha contra las enfermedades tropicales), campaña antivenérea, campaña antituberculosa, campaña anticancerosa, campaña antialcohólica¹⁷⁶,

¹⁷⁰ Gaitán, Jorge Eliécer. [1937]. “Sobre el problema antropológico”. En: Villaveces, Jorge (ed.). *Los mejores discursos, 1919-1948*. Editorial Jorvi. Bogotá. P. 242.

¹⁷¹ Op. cit. P. 267.

¹⁷² Castañeda, Luzia Aurelia. “Eugenia e casamento”. En: *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*, Vol. 10 # 3. Río de Janeiro. 2003. Pp. 901-930.

¹⁷³ Op. cit.

¹⁷⁴ Ver: Sáenz Obregón, J. Op. cit.

¹⁷⁵ Véase: Estrada Orrego, V. Op. cit. Palacio, L. C. Op. cit. Miranda, Néstor et al. *Historia Social de la ciencia en Colombia. Medicina (2). Tomo VIII*. Colciencias. Bogotá. 1993.

¹⁷⁶ Ver: Archila Neira, M. Op. cit. Calvo Isaza, O. I. y Saade Granada, M. Op. cit. Noguera, C. E. Op. cit. 2004.

legislación científica sobre las viviendas de los obreros y las clases desvalidas¹⁷⁷ y el saneamiento de puertos y ciudades¹⁷⁸.

Las razas colombianas, los venenos raciales y la reinención de la mujer-madre

A la par del problema higiénico, la educación se convirtió en otro de los pilares del progreso y del combate contra el debilitamiento racial. Para Miguel Jiménez López¹⁷⁹, el mejoramiento de la educación era el segundo punto más importante para la regeneración racial, luego de la inmigración.

De igual forma, para Emilio Robledo, la falta de una formación en las ciencias exactas y naturales impedían un real aprovechamiento de los recursos naturales. “Paz, higiene y educación de acuerdo con las necesidades modernas, tal es, en síntesis, el trípode terapéutico para la curación de esta enfermedad de retardo que padecemos”¹⁸⁰. Desde este punto de vista, muchos intelectuales defendieron la implementación de una educación, tanto física como intelectual, que hiciera posible la modernización del país a través de estudios prácticos, la formación de individuos útiles a la sociedad y la crítica al aprendizaje memorístico¹⁸¹.

¹⁷⁷ Ver: Botero Herrera, Fernando. *Medellín, 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Universidad de Antioquia. Medellín. 1996; Noguera, C. E. Op. cit. 2003 y “La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”. En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, # 25. Bogotá. 1998. Pp. 188-215. Reyes Cárdenas, C. Op. cit. Para una discusión en el ámbito latinoamericano sobre la intersección entre el urbanismo y la degeneración racial véase: Outtes, Joel. “Disciplining society through the city: the genesis of city planning in Brazil and Argentina (1894-1945)”. En: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 22, # 2. 2003. Pp. 137-164.

¹⁷⁸ Véase: Hernández Álvarez, Mario y Diana Obregón Torres (dirs.). *La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia, 1902-2002*. OPS. Bogotá. 2002.

¹⁷⁹ Op. cit. 1920a.

¹⁸⁰ Robledo, E. Op. cit. P. 18.

¹⁸¹ Sáenz Obregón, J. et al. Op. cit.

La educación tradicional fue entonces atacada desde varios flancos y acusada de provocar una merma en la capacidad de luchar por la vida de la población nacional en su conjunto¹⁸². Una nación ignorante era una llaga que acusaba al Estado de su incuria, planteaba Libardo López¹⁸³, al tiempo que una causa de los gobiernos despóticos y retrógrados¹⁸⁴.

Se requería, pues, una educación diferenciada que capacitara al agricultor para la explotación científica de la tierra y que no hiciera de los jóvenes de la clase media y alta, parásitos que sólo pensarán en conseguir un puesto burocrático, pues la nación ya estaba exhausta de tantos doctores a los cuales sólo les interesaba la empleomanía¹⁸⁵.

La escuela, a través de sus dos variedades reformistas principales: la escuela defensiva y la escuela del examen, también se volvió uno de los *locus* privilegiados para la medicalización de la sociedad¹⁸⁶, dentro de la cual, las campañas a favor de la temperancia, fueron sumamente importantes.

El alcoholismo fue uno de los venenos raciales más temidos a comienzos del siglo XX. El peligro del consumo excesivo de alcohol, sobre todo de chicha, era que al igual que los otros venenos, no sólo enfermaba al afectado, sino que se transmitía a su descendencia hasta extinguir su familia al cabo de varias generaciones, poniendo así en riesgo la persistencia de la población nacional en su conjunto, si el mal se extendía por todo el cuerpo social. El potencial degenerador del alcohol

¹⁸² Araujo, S.. Op. cit. Caballero, L. Op. cit. López de Mesa, L. Op. cit. 1920b.

¹⁸³ *La raza antioqueña. Breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación.* Imprenta de "La Organización". Medellín. 1910. L. López (1870-1919), se graduó como abogado en la Universidad de Antioquia, fue diputado, concejal, representante a la Cámara y senador. Fundó y dirigió el periódico La Organización.

¹⁸⁴ Lanao Loaiza, J. R. Op. cit.

¹⁸⁵ Muñoz, L. Op. cit., y Solano, A. Op. cit.

¹⁸⁶ Ver: Noguera, C. E. Op. cit., y Saénz Obregón, J. et al. Op. cit.

era aún mayor, puesto que los padres alcohólicos transmitían a su descendencia otras afecciones además del gusto por el consumo de bebidas alcohólicas, sobre todo si la fecundación se producía bajo su influjo¹⁸⁷.

Para varios intelectuales de elite, la dependencia gubernamental de las rentas sobre las bebidas alcohólicas, contrariaba las campañas a favor de la temperancia y minaban fuertemente la dignidad del Estado. Si bien, las medidas prohibicionistas no generaron demasiado consenso, la búsqueda de otros recursos financieros fue pensada frecuentemente como necesaria, puesto que

[...] el Estado tiene la obligación de ejercer una cierta tutela sobre los grupos a quienes no les ha dado principios ni conciencia, a quienes urge defender de sus propios instintos, atávicamente depravados. Si no sería lícito asistir impasiblemente al suicidio colectivo de la gleba, menos lo será poner en sus manos el arma que ha de quitarle la vida. La venta rural, que mancha y rompe la paz evangélica del campo, y que le cuesta al fisco en cárceles y juzgados tanto como le produce en impuestos, ha de cerrarse.¹⁸⁸

En la opinión de Solano, esto evitaría que las cárceles se siguieran llenando de campesinos que no eran delincuentes habituales y que delinquían sólo por el envenenamiento estatal.

No en balde, Rafael Uribe Uribe¹⁸⁹ había lanzado al medio político, desde 1910, la tesis de que el 80% de las agresiones personales (heridas y homicidios) se debían

¹⁸⁷ Torres Umaña, Calixto. "Cuarta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 153-183.

¹⁸⁸ Solano, Armando. [1929]. *La melancolía de la raza indígena y glosario sencillo*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. 1972. P. 101.

¹⁸⁹ Op. cit. 1979a.

a la embriaguez. La intemperancia fue asociada entonces, a la criminalidad, la miseria, la locura, la enfermedad, la inmoralidad y la desunión familiar¹⁹⁰.

Para Laurentino Muñoz¹⁹¹, los alcohólicos provocaban gastos y cometían actos que llevaban a sus familias y al Estado a la ruina, por los jornales perdidos, la asistencia médica, los accidentes y la represión policial; como si fuera poco, el licor incitaba al desenfreno sexual. Atacar el consumo de alcohol, agregaba Muñoz, implicaba simultáneamente luchar contra la prostitución, verdadera herida social que degeneraba a las mujeres, corrompía a los niños y acababa los hogares, puesto que las casas de lenocinio vivían en buena medida de las ventas de ese veneno.

La lucha contra la prostitución fue considerada también de suma importancia, puesto que las *horizontales* fueron acusadas de ser el principal agente transmisor de otros dos venenos raciales: la sífilis y la blenorragia. A pesar de la ausencia de estadísticas que lo comprobaran, estas enfermedades fueron representadas como epidemias¹⁹² de suma gravedad, puesto que se vengaban no solamente en quien se contagiaba por medio del contacto sexual, sino también en su descendencia, a través de las altas tasas de mortalidad prenatal, natal y de las enfermedades y debilidades orgánicas de los niños que lograban sobrevivir. La blenorragia en particular fue temida además por su carácter esterilizador y, por ende, por hacer peligrar la existencia de la nación en el futuro.

¹⁹⁰ Mendoza Pérez, Diego. [1909]. "Alcoholismo y criminalidad." En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994b. Pp. 273-279 y Robledo, E. Op. cit.

¹⁹¹ Op. cit.

¹⁹² Jorge Eliécer Gaitán planteó, por ejemplo, que el 60% de las mujeres atendidas en las salas cunas durante su mandato como alcalde de Bogotá eran sifilíticas. Op. cit.

El Estado debía asumir, no solo la profilaxis individual de los infectados, la lucha contra los remedios vendidos como milagrosos pero considerados inútiles y contra los tratamientos incompletos, sino que también debía brindar educación e información, en alianza con la prensa, para evitar que los hombres jóvenes siguieran siendo educados sexualmente en la cantina, el burdel y el cine, y más bien encauzaran su energía en el estudio y el trabajo¹⁹³.

La falta de educación sexual adecuada en los hombres provocaba el debilitamiento de las nuevas generaciones y la enfermedad de sus esposas, abnegadas víctimas del contagio por la lubricidad de sus consortes. Muñoz planteó al respecto que:

La mujer en nuestro País concurre a la unión del hogar sin Blenorragia ni Sífilis adquirida, las dos enfermedades sociales que más desgracias ocasionan en la familia, sin vicios destructores, Alcoholismo, pereza, juego, concurre, por consiguiente con un *capital humano* en capacidad de afrontar con denuedo y victorioso la lucha en la nueva etapa de su vida.¹⁹⁴

La mujer fue representada entonces como el capital humano que sostenía la familia, célula primaria de la sociedad. Célula en peligro por la expansión de las enfermedades, la mala educación, las costumbres inmorales y el trabajo femenino e infantil. Para Javier Sáenz, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina¹⁹⁵, la racialización de la población y la naturalización de la sociedad, tuvo como objetivo dar el paso de un gobierno desde las familias a un gobierno de las familias, esto implicaba que las unidades familiares se debían abrir a los médicos, a las maestras, a las damas notables y al Estado, desde una posición que articulaba reformas sociales modernizadoras y tradicionalismo católico.

¹⁹³ Para una comparación con el caso mexicano ver: Bliss, Katherine. "The science of redemption: syphilis, sexual prosmicuity, and reformism in revolutionary Mexico City". En: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 79, # 1. Durham. 1999. Pp. 1-40.

¹⁹⁴ Op. cit. P. 215.

¹⁹⁵ Op. cit.

Este tipo de intervención se concentró en las mujeres y en los niños. La mujer no debía seguir siendo esclava de las fuerzas genésicas de su compañero, quien debía asumir las responsabilidades adquiridas con ella en el momento del matrimonio, para de este modo, gozar de la felicidad y garantizar el resurgimiento de la nación.

Estos propósitos se cumplirían sólo a través del estricto cumplimiento de los dictámenes morales y biológicos que correspondían a cada género:

[E]l naturalista explica de modo irrefutable la diferencia entre los dos sexos y el sociólogo aplica esta diferenciación al orden social; es decir, el sociólogo fundado en las enseñanzas del naturalista afirma que la mujer debe ante todo cumplir con los deberes de la maternidad y el hombre debe cumplir también primero que todo con los deberes del trabajo: de consiguiente, aquella sociedad díscola a esta conducta trazada por la Naturaleza; no podrá cumplir jamás con su verdadera misión en la vida, será una sociedad no sólo desquiciada sino pervertida¹⁹⁶.

Los hombres y las mujeres se diferenciaban, pues, argumentaba Muñoz, en sus caracteres anatómicos y sexuales primarios y secundarios. Los hombres estaban constituidos para la acción como lo demostraba su fuerte constitución esquelética y muscular, mientras el carácter interno de los órganos sexuales de las mujeres, corroboraban que para ellas la función sexual primaria implica toda su personalidad, su intimidad. Alejarse del sendero trazado por la biología no conducía sino a la infelicidad, agregaba este intelectual.

En su opinión, en el matrimonio, la más perfecta e higiénica de las uniones sexuales, ambos ponían el amor, el hombre el trabajo y la mujer la salud, la armonía de estos tres componentes garantizaban la felicidad familiar.

¹⁹⁶ Muñoz, L. Op. cit. P. 281.

Como vemos la redefinición del rol femenino, más que una revolución sexual o jurídica, implicó el reforzamiento de muchas de sus tareas tradicionales dentro de una modernización conservadora. También los hombres siguieron siendo representados como los proveedores, ya no sólo por obligación moral, sino también biológica, que hacía que quien no cumpliera su deber fuera señalado como un prototipo del criminal. Para Laurentino Muñoz¹⁹⁷, era necesaria entonces la *paternidad consciente*, que no consistía más que en el cumplimiento del sentido común y las leyes naturales, que indicaban claramente que quien no pudiera mantener a sus hijos no los engendrara. Sin embargo, los intelectuales colombianos nos planteaban que la aristocracia ética de los padres conscientes era una minoría como era de esperar de ese conjunto de seres debilitados por la sífilis, la blenorragia, la tuberculosis, el alcoholismo, la miseria y la ignorancia.

La supervivencia de las familias y la de la nación dependían, por tanto, del arraigo de la *moral biológica* en cada una de ellas. Para intelectuales como Alfonso Castro¹⁹⁸, la síntesis de la moral era el aumento de la vida y todo lo que fuera contra ella, era inmoral; esto no implicaba necesariamente un incremento en la reproducción, sino el verdadero cuidado de los retoños que nacieran. La moral biológica implicaba, pues, el fortalecimiento de la familia.

El certificado médico prenupcial, característico de los países que implementaron una eugenesia negativa¹⁹⁹, también fue discutido en el país. Éste, según sus defensores, salvaría a muchas mujeres de contraer nupcias con hombres incapacitados para formar y sostener una familia sana, puesto que implicaba la

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ Castro, Alfonso. *Juegos malabares*. Tipografía Industrial. Medellín. 1926.

¹⁹⁹ Carrillo, Ana María. "Los médicos y la 'degeneración de la raza indígena'." En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 64-70. Stepan, Nancy Leys. Op. cit. 1991.

realización de un examen médico para los prometidos, que le garantizaba a cada uno de ellos la perfecta salud de su futuro cónyuge, en especial de los hombres, género que se consideraba especialmente propenso, dado su comportamiento a adquirir la blenorragia, la sífilis y el alcoholismo.

La mujer-madre fue imaginada como el núcleo de la familia y la personificación del orden social, gracias a que se le otorgaron virtudes morales superiores a las de su compañero. Sin embargo, los intelectuales de elite descubrieron que las mujeres no sabían ser buenas madres y que era necesario ayudarlas a serlo, mediante la asistencia de los médicos, los manuales de puericultura, las escuelas higiénicas y las damas notables²⁰⁰.

A pesar de los vicios de su educación e incluso de la ausencia de ella, las mujeres en su rol de madres, prácticamente el único legítimo para ellas, eran la esperanza de la salvación nacional, pero para ello necesitaban ser instruidas, tal como lo planteaba Alfonso Castro:

Debe vigilarse sobremanera la educación femenina, abriendo nuevos derroteros a las aspiraciones y actividades de la mujer y procurando vincular íntimamente su corazón a la patria, de modo que se tengan madres admirables, capaces de formar ciudadanos ilustres y fuertes; en las madres se alberga el esplendor o decadencia de los pueblos.²⁰¹

Aspiraciones que no eran equivalentes a un acceso a una ciudadanía plena, pues como nos recuerda Luis Enrique Osorio:

La mujer nació para ser madre, y como madre tiene quizá más derecho que el hombre a ser estudiosa y a influir en la vida pública. Por eso conviene

²⁰⁰ Pedraza, Z. Op. cit. 1996-1997 y Reyes, C. Op. cit.

²⁰¹ Op. cit. 1936. P. 269. Ver también: Caballero, L. Op. cit. Jiménez López, M. Op. cit. 1920c y Muñoz, L. Op. cit.

aconsejarle que asuma deberes sociales y resuelva problemas humanitarios en vez de anticiparse a pedir derechos que aumentarían el caos en que ha sumido a la civilización el egoísmo masculino.²⁰²

Se trataba entonces, de formar buenas madres, de conseguir que éstas se convirtieran en elementos civilizadores, que cuidaran adecuadamente esa tierna *planta humana* que eran sus pequeños hijos.

Pero el cuidado de la infancia no se limitaba a la puericultura; el seguimiento cabal de la moral biológica traía consigo el estudio y el cuidado del ser humano en todas las etapas de su vida, incluso cuando todavía no se ha formado como tal, sólo así se cumpliría con la obligación de mejorar indefinidamente la especie en su conjunto y las razas nacionales²⁰³.

Para Jorge Eliécer Gaitán²⁰⁴, esta obligación se imponía ineluctablemente en la política mundial, y aún los excesos del nazismo en Alemania, demostraban que la lucha por defender la raza era un hecho universal, que implicaba según la opinión de Luis López de Mesa, un nuevo estado de conciencia surgido de las condiciones sociales emergentes, puesto que:

En lo antiguo el hombre podía reproducirse más. En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su «standard» de vida y de moralidad. [...]. Antiguamente la mortalidad de los inferiores, y la acción benéfica del campo sobre la especie en general, equilibraba en mucho este desnivel. [...]. Estudios de psicología experimental anuncian la existencia de un cuarenta por ciento de individuos cuya inteligencia es inferior a la normal en países tan privilegiados como la América del Norte. De este bajo fondo surge la mayor delincuencia y, desgraciadamente, la mayor reproducción de la raza. Si tales cosas son así, como lo parece, en pocas generaciones la

²⁰² Op. cit. P. 270.

²⁰³ Ver: Castro, A. Op. cit. 1936.

²⁰⁴ Op. cit.

imbecilidad se apoderará del mundo, y hará regresar al hombre al tiempo de las cavernas, sin la esperanza que aportaba entonces el vigor primigenio de los trogloditas.²⁰⁵

Ante esta catástrofe en ciernes, el Estado y todos los ciudadanos de bien, se debían escudar en el instinto social de previsión para defender el futuro ya no sólo de la raza colombiana sino de toda la humanidad a través de la selección del genio:

Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y limitando – a esta seudo-inmoralidad llegaremos muy pronto- limitando la reproducción de los desechos sociales que crece y crece ante el maltusianismo de los mejor dotados de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como sí lo hay, un instinto social de previsión.²⁰⁶

La reproducción y, por ende, el sexo, fueron imaginados como la manifestación que abría la compuerta del cuerpo y permitía el contacto entre individuos y razas incompatibles. El cuerpo femenino, reducido a su expresión de cuerpo materno, fue entonces el campo de batalla en donde se jugaba el futuro del *organismo nacional* y los límites de los grupos que lo componían.²⁰⁷

El mestizaje: límites y posibilidades

Como vimos en el primer capítulo, la producción historiográfica y geográfica de los intelectuales colombianos destacó la tendencia al mestizaje que mostraron los conquistadores españoles en contrapartida de sus similares ingleses. La

²⁰⁵ *Civilización contemporánea*. Agencia Mundial de Librería. Paris. 1926. P. 115-116.

²⁰⁶ *Ibíd.* P. 114.

²⁰⁷ Nouzeilles, G. Op. cit.

representación de una nación compuesta por mestizos, aunque estos fueran blanqueados, fue problemática dadas las tesis europeas y estadounidenses sobre la degeneración inherente a éstos²⁰⁸.

El mestizo fue pensado, desde esta perspectiva, como una muestra irrefutable de la promiscuidad sexual vivida en el trópico, la cual era responsable de unir lo que debía mantenerse separado. Emilio Ruiz Barreto²⁰⁹, al cumplir su tarea patriótica de estudiarnos, cita a Georges W. Crichfields, quien afirma que:

El hombre que se enlaza con una mujer india o negra, no es de una calidad moral distinguida; al contrario, es generalmente el vagabundo, el tunante, el semicriminal; y, por otra parte, una mujer blanca, decente no se enlaza con un negro ó indio. La prole de aquella mezcla no es de la calidad de un pueblo que puede establecer y sostener una civilización; más aún, la raza negra pura es mejor que una compuesta de mulatos.²¹⁰

Este tipo de posiciones fueron combatidas por varios de los intelectuales de elite colombianos²¹¹, para quienes la variedad racial y el mestizaje facilitaban la adaptación al medio ambiente tropical al tiempo que impulsaban la democracia como lo había planteado varias décadas antes José María Samper.

Luis Enrique Osorio, inspirado en José Vasconcelos, se convirtió en uno de los mayores defensores del mestizaje en el país, para él:

²⁰⁸ Gould, S. J. Op. cit. Hasseloff, Otto Walter. "Las doctrinas raciales y de la herencia desde el punto de vista de la sociología del saber". En: *Eco*, Vol. 3, # 5. Bogotá. 1961. Pp. 472-485. Stepan, N. L. Op. cit. 2001.

²⁰⁹ Ensayista y político. Ejerció como Ministro de Justicia en 1893.

²¹⁰ Ruiz Barreto, Emilio. 1909. "Estudiémonos". En: *La Revista: Política-literatura-historia*, Vol. 1, # 2. Bogotá. 1909. P. 53.

²¹¹ Bejarano, J. Op. cit. 1920a. Castro, A. Op. cit. 1936. González, F. Op. cit. López de Mesa, L. Op. cit. 1920c. Osorio, L. E. Op.cit. Uribe Uribe R. Op. cit. 1979d.

[...] toda mezcla es una base de selección. Puede haber hibridismos aparentemente nocivos, que ciertas organizaciones descalifiquen y rechacen de acuerdo con el criterio de una época, de una región, de una costumbre; pero toda mezcla representa en el fondo un avance individual o colectivo del género humano.²¹²

La mezcla racial era, pues, una forma de vencer las inclemencias del medio ambiente, lo cual hacía que los mestizos fueran vistos como seres mejor adaptados y dinámicos que los blancos que se conservaban en el país y que estaban siendo desplazados de los puestos de honor por los primeros.

En la opinión de Osorio, esto provocaba conflictos, puesto que las castas dominantes no renunciaban a sus derechos fácilmente, sino que inculcaban conservatismos raciales y robustecían la tiranía. A los conflictos generados por este reemplazo de elites, se sumaba que el mestizaje no debía ser un hecho que ocurriera espontáneamente, su dirección debía ser organizada científicamente para garantizar la armonía de las disímiles tendencias aportadas por los progenitores y crear así un temperamento uniforme, contrario al desequilibrio orgánico, a la inestabilidad fisiológica y a la ciclotimia que habían caracterizado a los elementos mestizos existentes en ese momento.

Miguel Jiménez López²¹³, con su pesimismo habitual, planteó que la dirección científica y humanitaria del mestizaje ya estaba perdida para Colombia y para los países similares, pues la coexistencia de dos tipos tan distantes como los negros y los indios había puesto en contacto dos sangres ineptas para mezclarse, que creaban mil antagonismos raciales.

²¹² Op. cit. P. 18.

²¹³ *La inmigración amarilla a la América*. Editorial Minerva. Bogotá. 1929.

La falta de compatibilidad sanguínea fue un tema de discusión álgido; para Luis López de Mesa²¹⁴, las razas cercanas se fecundaban positivamente, mientras las muy distantes como la raza nórdica y la negra producían trastornos de carácter que conducían a la psicastenia, la delincuencia y la inadaptación social. Para él, incluso la mezcla de razas más cercanas producía desórdenes menores durante una o dos generaciones debido a la persistencia de genes inarmónicos.

Los híbridos, en especial los mestizos y mulatos, ya que los zambos fueron generalmente descalificados, eran ante todo sujetos emergentes, una fuerza motriz en potencia, mas no un hecho ya consolidado; tal vez quien mejor sintetizó esta idea, fue Fernando González: “Nadie entenderá a Suramérica si no entiende todo lo que encierra lo que he llamado complejo hijo de puta, a saber: Todo ser híbrido es promesa y pésima realidad”²¹⁵. Promesa que en donde se había realizado, había producido seres tan extraordinarios como: Jesús, San Pablo, Sócrates, Platón, Heráclito, Pitágoras, San Francisco de Asís, Miguel Ángel, Rafael, todos ellos producto de la mezcla entre la raza mediterránea y nórdica, al parecer de Luis López de Mesa²¹⁶.

Aun para Jiménez López, la mezcla racial podía ser buena sí se cultivaba la higiene, la educación y la eugenesia tanto preventiva como positiva. Esto gracias a que el mestizaje en Colombia había ido eliminando los rasgos físicos y morales de los indígenas mediante la absorción de la sangre blanca.

No obstante que el europeo ha contribuido a esta mezcla en una proporción numérica inmensamente inferior a la del aborígen, en el conflicto de sangres aquél se ha mostrado más fuerte. Sus caracteres han ido predominando en el producto criollo. Débase esto a que el indígena conquistado quedó

²¹⁴ Op. cit. 1970b.

²¹⁵ Op. cit. P. 82.

²¹⁶ Op. cit. 1970b. Para una discusión sobre el mestizaje en el siglo XIX ver: Múnera, A. Op. cit. 2005.

reducido desde el principio a las más miserables condiciones de existencia que agotaron su vigor o bien a que el organismo de los hombres blancos es más adaptable a las diversas zonas, el hecho es innegable; el europeo ha impuesto en nuestro continente, a la par que su cultura espiritual, las modalidades de su sangre.²¹⁷

Lo que en Jiménez López se expresa como una duda, en la gran mayoría de intelectuales seleccionados para este trabajo, se manifiesta como una certeza; los indígenas son débiles gracias a los estigmas dejados por la derrota de la conquista y la expoliación de la Colonia y la República, tal como se había planteado ya desde el siglo XIX.

Desde esta perspectiva, la inferioridad de los indígenas contemporáneos en comparación con sus antepasados precolombinos, se hacía evidente²¹⁸ y como hemos visto con anterioridad, la única opción posible consistía en el blanqueamiento y la educación.

Ante el extremo debilitamiento de este componente racial, nuevamente se escucharon voces que predecían su total extinción como correspondía al cumplimiento de las leyes biológicas:

Naturalmente los engendros de tales miserables degenerados lo son hasta el exceso, y por fortuna, la naturaleza, más piadosa y selecta que los hombres civilizados y las castas dirigentes, acabará por eliminarlos en un futuro próximo, en virtud de sus leyes sanitarias Degenerados, que, por lo demás, son una vergüenza para los países cristianos, que no han querido, para poderlos mantener esclavizados, sacarlos de la oprobiosa existencia que soportan y hacerlos gozar de las prerrogativas de la ciudadanía.²¹⁹

²¹⁷ Op. cit. 1929. Pp. 19-20.

²¹⁸ Bejarano, J. Op. cit. 1920a. Robledo, E. Op. cit.

²¹⁹ Castro, A. Op. cit. 1936. Pp. 205-206.

Esta posición era aceptada aun por intelectuales que se consideraban a sí mismos como indigenistas²²⁰, Armando Solano, por ejemplo, reconocía la miseria, la abyección, la doblez y el vicio de los indios, pero planteaba una terapéutica diferente:

No hay sino un camino para acuñar en realidad tal aspiración: iniciar la defensa, es decir, la protección, la conservación y la glorificación de la raza indígena, que se empobrece, decae y desaparece a ojos vistas, en medio de una indiferencia censurable, que revela el desconocimiento de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro. Nada habla peor de nuestra fatua superficialidad que el concepto despectivo del indio, que ostentamos, y la vanidad fincada en afirmar que no llevamos en las venas sangre india.²²¹

Desde una posición bastante alejada de la de Armando Solano, Lanao Loaiza²²² planteó que la mayor parte de la decadencia del pueblo colombiano no recaía en los indígenas, pues el componente amerindio de Suramérica no fue inferior al de Norteamérica y, sin embargo, los estadounidenses eran un pueblo vigoroso. La única conclusión posible para este intelectual, es que la mayor responsabilidad de la decadencia colombiana recaía sobre la vetusta España y su raza.

Algunos intelectuales de elite²²³ plantearon que al contrario de la sangre aborigen, la sangre etiópica era mucho más fuerte y expansiva, incluso más que la sangre blanca que si bien se expandió no pudo acceder nunca a las regiones más enfermizas. Para Luis López de Mesa²²⁴, el elemento negro aumentaba impunemente en las hoyas de los ríos, las costas y las vertientes bajas, gracias a

²²⁰ Ver: Pineda Camacho, Roberto. "La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)". En: Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann (eds.). *Un siglo de investigación social*. Etno. Bogotá. Pp. 197-251.

²²¹ Solano, A. Op. cit. P. 106.

²²² Op. cit.

²²³ Bejerano, J. Op. cit. 1920a. González, F. Op. cit. López de Mesa, L. Op. cit. 1920c y 1927; Osorio, L. E. Op. cit. Uribe Uribe, R. Op. cit. 1979d.

²²⁴ Ver: López de Mesa, L. Op. cit. 1920c.

que su sangre resistía la mezcla durante cinco generaciones, mientras la blanca hacía lo propio sólo durante tres.

Jiménez López, planteaba que esta expansión mostraba el predominio de las razas más aptas y resistentes al trópico, el problema consistía en que el aumento de las defensas orgánicas era inversamente proporcional al desarrollo de capacidades para la vida civilizada, las cuales disminuirían aun más, si se permitía el mestizaje espontáneo entre el componente mestizo del oriente del país y el componente negro del occidente, pues como lo planteaba Luis López de Mesa:

[A]quellos núcleos de la raza, heridos de muerte en su mayor parte por la tuberculosis, el paludismo, las bubas, la anemia tropical y algunos otros males de menor importancia, pero igualmente generalizados, son todavía muy numerosos para ser absorbidos impunemente por el resto de la población, ya de suyo ampliamente mestizada con el elemento africano o aborígen. La mezcla del indígena de la cordillera oriental con ese elemento africano y aun con los mulatos que de él deriven sería un error un fatal para el espíritu y la riqueza del país: se sumarían, en lugar de eliminarse los vicios y defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, epilepsia, de delito que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización.²²⁵

Si bien este peligro siempre había estado ahí, López de Mesa advertía sobre su inmediatez dado el acelerado mejoramiento de las vías de comunicación que facilitarían y harían casi inmediata la mezcla, a lo cual se sumaría el encauzamiento hacia el rencor racial impulsado por caudillos populares sin conciencia histórica²²⁶. Como si fuera poco, Jiménez López planteaba: “Apenas tengo para qué agregar que los países donde el elemento de color va siendo

²²⁵ López de Mesa, L. Op. cit. 1927. P. 12.

²²⁶ López de Mesa, L. Op. cit. 1970b.

preponderante han marchado lenta pero seguramente hacia el estado de tutela y de protectorado por otras razas mejor dotadas.”²²⁷

A pesar de que eran comunes las tesis que defendían que Colombia no era o iba en camino a no ser viable como nación, sino se tomaban las medidas adecuadas, los mismos intelectuales de elite argumentaban que la etapa americana de la tierra había comenzado²²⁸.

La Primera Guerra Mundial fue imaginada por algunos de nuestros intelectuales como una prueba fehaciente de la decadencia europea y, por extensión, de la civilización occidental. Siguiendo las ideas sobre el carácter cíclico de las civilizaciones de Spengler y sobre las potencialidades de la raza cósmica de Vasconcelos, Colombia fue vista nuevamente como un modelo a escala de la tierra. A América Latina²²⁹, pero especialmente a Colombia le correspondía una misión de síntesis al ser la confluencia del Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur, de las razas negra, blanca y amarilla:

Miremos este significativo episodio humano en mi tierra de Colombia: Somos África, América, Asia y Europa a la vez, sin grave turbación espiritual. Nos dio Asia su sentido recóndito de la vida en la sangre aborigen que pobló nuestra cordillera oriental; nuestras costas del Atlántico y del Pacífico recogieron sangre africana, generosa y festiva; mesura nos trajo y altivez el ario europeo; y a todas ellas transforma y une el paisaje de América.²³⁰

Desde esta perspectiva, aquí se reunían todos los instintos humanos, la conciencia universal y, por tanto, la humanidad completa; ya no Colombia sino la

²²⁷ Op. cit. 1920c. P. 353.

²²⁸ Castro, A. Op. cit. 1936. López de Mesa, L. Op. cit. 1984.

²²⁹ Ver: Cobo Borda, Juan Gustavo. “Literatura colombiana. 1930-1946”. En: Tirado Mejía, Álvaro (dir.). *Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1886-1946*. Planeta. Bogotá. 1998. Pp. 35-64; Demélas, M-D. Op. cit. Hale, C. A. Op. cit.

²³⁰ López de Mesa, L. Op. cit. 1970a. P. 14.

Gran Colombia en su conjunto era para Fernando González²³¹ el lugar de renovación del ser humano, pero esto solo era posible si se comenzaba a conquistar el propio territorio.

²³¹ Op. cit.

¡A POBLAR! SALVAJES, COLONOS, INMIGRANTES Y TERRITORIOS MARGINALIZADOS



Francisco Antonio Cano, *Horizontes*. Óleo sobre lienzo, 1913, 93 x 150 cms.

Museo de Antioquia.

Para los intelectuales de elite colombianos era evidente que había más territorio que nación, puesto que numerosas regiones poseídas jurídicamente por la república estaban abandonadas por el Estado, siendo controladas por grupos que aun conservaban economías no capitalistas que dificultaban el acceso de los productos de estas zonas al mercado²³².

Estos territorios, ocupados principalmente por los indígenas denominados salvajes, en contrapartida de los indígenas considerados semicivilizados del altiplano cundiboyacense, era periférico, pero extenso y de suma importancia dada la gran cantidad de recursos que ocultaban bajo siete llaves como lo planteó en 1924 Guillermo Valencia²³³.

Como se ve, la población cristiana posee apenas una reducida porción de la parte central de esa enorme área llamada Colombia; casi toda la circunferencia está en poder del salvaje, que posee también las regiones más fértiles, y a excepción de los aruacos y guajiros, los cursos de los ríos más navegables, en cada una de cuyas cuencas cabría holgadamente una monarquía europea.²³⁴

Para Uribe Uribe, las dos terceras partes del territorio que pertenecían de derecho a Colombia, eran un territorio en el cual las familias colombianas o extranjeras no podían establecerse sin peligro de ser atacadas por los salvajes que guardaban celosa e improductivamente sus extraordinarios recursos, haciendo evidente con ello, que en Colombia la conquista aun no había culminado.

²³² Barona, Guido. Op. cit. 2000a.

²³³ Citado en: Vasco Uribe, Luis Guillermo. *Entre selva y páramo, viviendo y pensando la lucha indígena*. ICANH. Bogotá. 2002. Véase además: Domínguez, Camilo et al. "Frente al camino de la nación". En: Domínguez, Camilo et al. (eds.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca, territorio del Caquetá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Coama, FEN-Colombia, IGAG. Bogotá. 1996. Pp. 19-42.

²³⁴ Uribe Uribe, Rafael. [1907] "Reducción de salvajes". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979d. P. 309.

Este tipo de conquista no estaba supeditada exclusivamente al despojo de los grupos indígenas y negros de la Amazonia, la Orinoquia, las cuencas de los grandes ríos y el Pacífico, también, como se ha mencionado anteriormente, era una garantía contra el carácter expansionista de otros Estados nacionales, siendo necesaria para que hechos considerados tan infaustos, como la pérdida de Panamá, no se repitieran, sobre todo ante el peligro que recaía en el sur del país ante la explotación cauchera peruana.

La nacionalización de los territorios marginalizados requería indudablemente su poblamiento, pero “En la América, como lo dijo Alberdi, ‘gobernar es poblar’, pero poblar regenerando.”²³⁵. Incluso quienes no concordaban con Jiménez López sobre la degeneración de los colombianos y defendían la tesis del debilitamiento, estaban de acuerdo en que la única colonización exitosa era aquella en la cual los colonos fueran adecuadamente seleccionados.

La Integridad de la nación y su progreso requería pues, la explotación eficiente de las zonas productivas y el poblamiento de las regiones representadas como desiertas al ser poseídas por salvajes. Luis López de Mesa propuso entonces, la colonización de las zonas de vertiente desocupadas en las tres cordilleras y a largo plazo de la Amazonia y la Orinoquia, tanto con elementos colombianos que hubieran mostrado su valía colonizadora, como con inmigrantes europeos bien escogidos en Italia y en España; para los climas menos malignos se podrían traer incluso alemanes, escandinavos e ingleses. Se trataba en definitiva de asumir las riendas de la colonización puesto que:

El fenómeno del poblamiento se cumple por imposición ineluctable, ora con los elementos adecuados, ya con los venidos a menos o ineficaces de suyo: No quisimos nunca estudiar a fondo este problema, confiados en que las

²³⁵ Jiménez López, M. Op. cit. 1920a. P. 39.

leyes del azar nos son propicias: La resultante es que donde pudiéramos tener ahora unos cuantos millones de ciudadanos de buen cruzamiento, asimilados y cultos y tan patriotas como los descendientes de don Sebastián de Belalcázar, vemos ocupado el puesto por cepa más débil cada día, y por inmigrantes de dudoso aprovechamiento racial y cultural.²³⁶

Puntos seleccionados teniendo en cuenta que la inmigración no era, para este intelectual, solamente adición, sino que debía ser una suma planificada racionalmente de acuerdo con las cepas raciales de origen. Tres serían entonces las regiones privilegiadas: Boyacá, para preparar la colonización de los Llanos Orientales; Huila para hacer lo propio con la de la Amazonia y Antioquia, sobre la cual nos dice lo siguiente: “Parece raro que así lo diga, pero siendo ese Departamento, el centro de la República geográficamente, y también como vigor de la raza, todo lo que sea robustecerla y depurar su sangre nos es útil”²³⁷.

Como planteamos anteriormente, el mestizaje debía ser enmarcado dentro de una racionalidad que regulara los defectos de la mezcla y que potenciara sus beneficios. Por lo tanto, los inmigrantes provenientes de las regiones templadas y frías no podían ser introducidos inmediatamente a las zonas cálidas y deletéreas sino que debían pasar por un periodo de aclimatación y mezcla de sus descendientes con los elementos raciales colombianos de buena condición durante un rango temporal de mínimo tres generaciones.

Los infructuosos esfuerzos por atraer inmigrantes, no pueden ser separados en Colombia, de los esfuerzos también inútiles, por colonizar planeada y masivamente la Orinoquía, la Amazonía y algunos otros territorios marginalizados.

²³⁶ Op. cit. 1970b. Pp. 405-406.

²³⁷ López de Mesa, L. Op. cit. 1920c. P. 133.

Pero a pesar del relativo consenso en torno a la inmigración de europeos, no faltaron voces discordantes.

Fernando González, planteó por ejemplo, que: “[...] Colombia debe prohibir en absoluto la inmigración, hasta ver si el pueblo antioqueño necesita ayuda en su misión de unificar el país.”²³⁸ Para él, los antioqueños han venido unificando la república de Colombia desde hace 100 años llevando sus cualidades y perdiendo sus defectos en la colonización. Veamos entonces, cómo fueron representadas estas cualidades.

Antioquia, el árbol verde de la República

Muchos de los intelectuales colombianos señalaron que el futuro de la nación dependía del departamento de Antioquia, considerado el más vigoroso y un verdadero *árbol verde* en medio del desierto de la preocupante situación del país²³⁹. Este vigor se debía a la homogeneidad y a la blancura de su población, a la salubridad de su medio, a la fecundidad de su gente y a la fortaleza de su familia y de su moral.

Intelectuales tan heterogéneos como Luis López de Mesa y Fernando González coincidieron en afirmar el carácter *sui generis* de la raza antioqueña:

En Antioquia la raza ha evolucionado hasta la más profunda divergencia social y política con el resto de la república. La familia y el Gobierno son formaciones suyas muy especiales y dignas de un estudio aparte, lo mismo que el carácter individual de sus pobladores. Tienen una fisonomía

²³⁸ González, F. Op. cit. P. 46.

²³⁹ Jiménez López, M. Op. cit. 1920b.

angulosa, plegada y recta, severa y varonil, sobre una contextura generalmente alta, fuerte, nervuda y un poco pesada al andar.²⁴⁰

Sí como lo planteó González²⁴¹, en Colombia cada departamento era una nación, no cabía la menor duda de que la nación más consolidada era Antioquia, a lo cual algunos agregaban que este departamento-nación poseía el gobierno más democrático del mundo, tal vez el único que merecía este apelativo.²⁴²

La proverbial democracia antioqueña se había formado, según sus defensores, desde los tiempos coloniales, a través de la interacción entre el entorno montañoso, la procedencia de sus primeros colonizadores y un aislamiento de tres siglos. Para Luis López de Mesa, la historia del departamento de Antioquia se dividía en tres etapas:

[H]asta 1864, muy rudimentaria e indefinida, muy poco saliente y caracterizada, de 1864 a 1910 consolidóse un sentimiento de capacidad, de individualismo y aun de rebeldía recóndita que estuvo a punto de estallar en grave forma durante el Quinquenio; de 1910 en adelante apareció dentro de lo político una comprensión elevada de su misión nacional y vino a ser un poderoso núcleo de paz en el interior y de resistencia para el peligro externo.²⁴³

Durante la primera etapa, se va formando la raza antioqueña a partir de un pequeño número de colonizadores, vascos principalmente²⁴⁴ y de negros traídos como esclavos que se irían mezclando y homogeneizándose en medio del

²⁴⁰ López de Mesa, L. Op. cit. 1920b. P. 85.

²⁴¹ González, F. Op. cit.

²⁴² López de Mesa, L. Op. cit. 1920c.

²⁴³ *Ibíd.* P. 114.

²⁴⁴ Algunos defienden la importancia del elemento judío. Para una discusión sobre este tema ver: "La historia de Antioquia entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX." En: *Revista Universidad Eafit*, Vol. 40, # 134. Medellín. 2004b. Pp. 51-79 y Villegas Botero, Fabio. *El alma recóndita del pueblo antioqueño. Un triple mestizaje: genético, cultural y religioso*. Biogénesis. Medellín. 2003. Es de resaltar que el aporte indígena ha sido dejado a un lado incluso en nuestros días.

aislamiento concedido por la abrupta geografía. Sin embargo, la región tendría una vida casi vegetativa en esta etapa y cuando el Oidor Mon y Velarde visitó, en la década de 1780, el actual territorio antioqueño no pudo más que referirse al salvajismo e idiotismo de sus habitantes y a la improductividad de la tierra²⁴⁵.

Alejandro López²⁴⁶ agrega que la triste situación de los *antioqueños de finales del siglo XVIII*, no se debía a ningún tipo de inferioridad constitucional sino a su intenso amor a la libertad. Ante la falta de independencia laboral del sistema económico de la Colonia, los antioqueños preferían internarse monte adentro y escapar así al control gubernamental.

De acuerdo con este intelectual, las reformas de Mon y Velarde garantizaron la equitativa distribución de la propiedad a través de la reorganización de la minería y la repartición de la tierra, creando de esta forma, una población de pequeños propietarios dedicados a la agricultura y a la minería, orgullosos de sí mismos, independientes y productivos, lo cual les permitió sostener sus crecientes familias

Estas actividades marcaron el patrón de asentamiento de esta raza, en la opinión de López de Mesa:

Espacióse suavemente la ciudad agrícola en el seno de valles fecundos o de las placidas mesetas. Más no se aislaron una de otra, sino que se prestaron mutuo apoyo y sustento con gran beneficio de la homogeneidad de la sangre y del espíritu de sus pobladores. De ahí que en Antioquia no haya dos clases sociales sino armoniosa gradación social y uniformidad intelectual, moral y política como os lo diré después. Estas dos actividades económicas conservanse hoy transformadas y engrandecidas que, la una

²⁴⁵ Ver: López, Alejandro. [1927]. *Problemas colombianos*. La Carreta. Medellín. 1976. Ver: Escobar, J. C. Op. cit. 2004b.

²⁴⁶ Alejandro López (1876-1940), ingeniero de la Escuela de Minas en Medellín, en donde se desempeñó como profesor. Diputado, concejal y Representante ante la Cámara, Cónsul General de Colombia en Europa y Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros. Director de los periódicos La Organización y El Correo Liberal, ambos de Medellín.

vinole a Antioquia su redención por el cultivo del cafeto y de la otra surgió el espíritu industrial que la ha extendido a toda la República y la llevó hasta Norte América en pugna audaz y según parece victoriosa.²⁴⁷

Esta aparente homogeneidad e igualdad social fue considerada posible, por Emilio Ruiz Barreto²⁴⁸, gracias a la relativa debilidad de las instituciones coloniales de la esclavitud y de la encomienda, y permitió que el temperamento progresista, dinámico, demócrata, ambicioso, religioso, conservador y expansionista se irrigara equitativamente por toda la población.

Mediante esta representación, generalmente aceptada, de la uniformidad racial, los antioqueños fueron considerados como la raza regional más consolidada de Colombia, es más, como la mejor raza de la nación, tal como lo comprobaba la ausencia de defectos atribuidos por Gustave Le Bon a las razas latinas²⁴⁹, idea defendida empeñadamente por Libardo López:

Si, aparte, las condiciones anatómicas, lo que define una raza superior es el carácter ó energía moral, en virtud de la cual el pueblo forma un bloque refractario á toda asimilación; si la síntesis de la manifestación de raza superior es el formar el carácter de un pueblo [...] y si el exponente de ese carácter consiste en el vigor con que se anulan los elementos extraños, ya éstos penetren en el pueblo, ó ya sufran su invasión, no es difícil concluir, conforme á esas ideas, que hay un lugar en la América latina en que existe esa roca ideal de una raza superior, y ese lugar es Antioquia.²⁵⁰

Esto queda plenamente comprobado, al parecer de Libardo López, si consideramos que en Antioquia no se había podido formar ninguna colonia

²⁴⁷ López de Mesa, L. Op. cit. 1920c. P. 118.

²⁴⁸ "Estudiémonos". En: *La Revista: Política-literatura-historia*, Vol. 1, # 3. Bogotá. 1909b. Pp. 70-79.

²⁴⁹ Para Le Bon, la raza latina era inestable y pasional, lo cual la hacía propensa a la anarquía más sanguinaria y a la autocracia absoluta. Ver: Hale, C. A. Op. cit.

²⁵⁰ Op. cit. Pp. 6-7.

extranjera, pues los inmigrantes eran asimilados rápidamente, hecho que no ocurría con los colonizadores antioqueños que reemplazaban paulatinamente a los nativos. Es justo esa potencia expansiva y la imposibilidad de asimilación, la que definía el carácter de la raza y hacía que sólo los antioqueños de Colombia, fueran superiores a los antioqueños de Antioquia, en las palabras de este intelectual.

La fortaleza de los antioqueños estaba demostrando entonces, al ser los únicos capaces de darle unidad y llevarle progreso a la nación a través de su expansión, pues como lo planteó J.R. Lanao Loaiza: “El departamento más importante en Colombia ha de ser pues, Antioquia, porque ha dado más ciudadanos a la República.”²⁵¹

La fecundidad fue una de las representaciones más poderosas dentro del imaginario que se construyó sobre la raza antioqueña, Antioquia fue comparada con Rea, fecundante y pobladora²⁵², e incluso el maíz y el frijol, predominantes en su alimentación, fueron pensados como alimentos que obraban sobre las glándulas sexuales²⁵³.

La bibliografía crítica sobre la cuestión antioqueña ha mostrado, cómo lejos de ser un hecho natural, los procesos identitarios en Antioquia y la asociación al departamento de ciertos valores, son construcciones sociales que surgen a mediados del siglo XIX²⁵⁴ y que hacen posible dos tipos de relaciones articuladas pero diferentes:

²⁵¹ Op. cit. P. 13.

²⁵² Ibíd.

²⁵³ Bejarano, Jorge. Op. cit. 1920a.

²⁵⁴ Arcila, María Teresa. “Apuntes sobre identidad cultural: el caso antioqueño”. En: *Boletín de Antropología*, Vol. 6, # 20. Medellín. 1986. Pp. 101-110 y “Creadores de riqueza cultural e imágenes culturales en Antioquia”. En: *Boletín de Antropología*, Vol. 8, # 24. Medellín. 1994. Pp. 95-118. Escobar, Juan Camilo. *La representación mental que los antioqueños se han hecho de sí mismos 1.814 - 1.851: Un examen a través de la prensa*. Tesis para optar al título de magíster en Historia. Universidad Nacional. Medellín. 1997 y *Las élites intelectuales en Euroamérica*.

[H]acia adentro, en el ámbito regional, ha tendido a regular los comportamientos de la población con el fin de acomodarlos a una moral de carácter modernizante pero conservadora y, hacia afuera, es decir, en relación con el contexto nacional, ha pretendido justificar el dominio económico de las élites de Antioquia en el país y, a su vez, ha hecho de la hegemonía de su riqueza una razón para reforzar la representación mental de sí mismos.²⁵⁵

Cristina Rojas²⁵⁶, ha mostrado cómo desde la segunda mitad del siglo XIX, la idea de la homogeneidad, permitió que la elite se representara a sí misma como cercana al pueblo, en especial a los campesinos, al compartir una serie de valores como el ferviente catolicismo, la férrea unión familiar, el conservatismo político y la capacidad de trabajo independiente, lo cual redujo la utilización de la violencia en las relaciones laborales y en la vida cotidiana.

Sin embargo, esta relativa horizontalidad social solo cobijó a los pobladores del área andina del departamento, excluyendo a los miles de habitantes de las fronteras internas del río Cauca, el río Magdalena, Urabá y la zona limítrofe con la costa Atlántica²⁵⁷.

Luis López de Mesa²⁵⁸ ejemplifica esa asimetría cuando plantea que la colonización antioqueña tomó dos direcciones. El colono agrícola, reposado y de

Imaginario identitario, hombres de letras, artes y ciencias en Medellín y Antioquia (Colombia) 1830-1920. Tesis de doctorado. EHESS. Paris. 2004.

²⁵⁵ Escobar, J. C. Op. cit. 2004. P. 420.

²⁵⁶ Op. cit.

²⁵⁷ Ver: Palacios, M. y F. Safford. Op. cit. Zambrano, F. Op. cit. 1991. Mary Roldán ha planteado para el período inmediatamente posterior al de mi interés en esta tesis, que la representación de las diferencias étnico-raciales al interior del departamento de Antioquia por parte de los autodenominados blancos es imprescindible para comprender el ejercicio de la violencia durante el período que recibe ese mismo nombre. Ver: *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953.* ICANH y Fondo para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología. Bogotá. 2003.

²⁵⁸ Op. cit. 1920c.

más pura sangre se dirigió al sur formando Caldas e invadiendo y vigorizando los departamentos del Tolima y del Valle del Cauca. Estos colonos conservaron todos los caracteres raciales antioqueños e incluso los exacerbaron en Manizales y Armenia. Hacia el norte se fue la segunda ola colonizadora formada por mulatos que arribaron a los aluviones del río Nechí y del río Cauca, esta población estuvo conformada por bandidos en potencia o en acto. La selva y la minería los tornó aún más agresivos y la falta de control eclesiástico y de vida familiar los hizo alcohólicos y jugadores, situación que solo se revertiría según este autor, tres generaciones más tarde. Una situación similar es descrita por Claudia Steiner²⁵⁹ al analizar el proceso civilizador de la región de Urabá luego de ser anexada a Antioquia en 1905.

La expansión antioqueña fue imaginada entonces, como una oportunidad expedita, no sólo de explotar los recursos de las zonas *incultas*, sino también de imponer el modo de vida antioqueño y guardar la integridad nacional, lo cual le dio su carácter épico al ser una colonización basada en la capacidad de tumbar la selva y abrir claros para la agricultura, en territorios que se concebían como vacíos e improductivos²⁶⁰.

Para Alejandro López²⁶¹, a través de la colonización, la raza antioqueña resolvió por sí sola el problema agrario, uno de los principales del país, al expandirse por territorios en donde cumplió su ambición de poseer tierra y conservarse altiva y libre. Sin embargo, en su opinión, los estadistas no podían esperar que el hacha del hombre medio colombiano tuviera tanta efectividad contra el papel sellado como la de los antioqueños; se requería entonces que el Estado ofreciera oportunidades a los excluidos para adquirir pequeñas propiedades, por

²⁵⁹ Steiner, Claudia. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Universidad de Antioquia. Medellín. 2000.

²⁶⁰ Appelbaum, N. Op. cit., y Escobar, J. C. Op. cit. 2004.

²⁶¹ Op. cit. Pp. 59-60.

procedimientos razonables, creando así lo que este intelectual denominó un campesino terrateniente, quien junto con el artesano, eran los mejores elementos de la nación como lo mostraba Antioquia en donde ambos abundaban²⁶².

Desde una posición similar Jorge Eliecer Gaitán planteó:

Si algún día en el extranjero alguien me pidiera un testimonio irrecusable de la potencialidad de la raza colombiana, yo lo llevaría a Manizales para que comprobara que tal ciudad no pudo haber sido construida sino por un magnífico tipo racial, parangonable con los más selectos. Pero observo que ello tiene sus causas, las que radican precisamente en la repartición de la tierra. Someted aquel bravo pueblo al régimen de servilismo, de extorsión, de latifundio a que los trabajadores del campo se hallan sometidos y en un futuro próximo también encontraríais la gleba taciturna, débil y analfabeta que avergüenza nuestra vida nacional en otras partes. [...]. Luego el problema de la tierra es problema de proyecciones raciales, económicas y éticas que urge resolver.²⁶³

Para estos intelectuales era injustificado brindarle a los inmigrantes las facilidades que nunca se le habían dado a los nacionales para que éstos pudieran mostrar su valía. Sin embargo, esto no implicaba necesariamente un rechazo a la inmigración sino la necesidad de planearla mejor y mezclarla efectivamente con los colonos colombianos al tiempo que se aprovechaban los miles de *salvajes* disponibles.

²⁶² Alejandro López planteó que Antioquia debía ser tomada como laboratorio para probar las soluciones a los problemas nacionales, pues compartía las mismas dificultades que el resto de la república y era la región más apta para encontrarles una solución dadas sus características. Ver: Mayor Mora, Alberto. *Técnica y utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*. Eafit. Medellín. 2001 y Posada Carbó, Eduardo. *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Eafit y Banco de la República. Medellín. 2003.

²⁶³ [años 20'] "El problema social". En: Villaveces, Jorge (ed.). *Los mejores discursos, 1919-1948*. Editorial Jorvi. Bogotá. P. 63.

Los salvajes y las márgenes de la nación

El general Rafael Uribe Uribe²⁶⁴ señaló, en 1907, que los inmigrantes debían constituir la última fase de la conquista y poblamiento del territorio nacional, la cual debía estar antecedida de la democratización de la propiedad en las zonas pobladas, para luego despejar los poblados más densos y pobres llevando sus habitantes a los territorios desiertos e improductivos, antes de la llegada de los inmigrantes.

La conquista de estos territorios partió de una representación que establecía una relación transparente entre el salvajismo del territorio y el de sus habitantes²⁶⁵, lo cual hizo posible la constitución del sur del país, en especial de la Amazonia como una frontera a civilizar²⁶⁶, en un proceso secular que parecía no tener fin desde que había sido iniciado por las misiones franciscanas durante la Colonia²⁶⁷.

La Amazonia fue construida como una región marginalizada por su salvajismo, dominada por los Otros y peligrosa para los pobladores civilizados, constituyéndose entonces, en el revés de los espacios nacionalizados dada la ausencia del Estado, el alejamiento de los núcleos urbanos de las cordilleras y la presencia de etnias aparentemente aisladas, puras, belicosas y prístinas.

²⁶⁴ Op. cit. 1979d.

²⁶⁵ Barona, G. Op. cit. 2000a.

²⁶⁶ Santoyo, Álvaro Andrés. "Paisajes presentes y futuros de la amazonía colombiana. La lectura de Miguel Triana en 1907". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 11, # 1-2. Bogotá. 1999. Pp. 117-154.

²⁶⁷ Domínguez, C. Op. cit. Domínguez, Camilo y Gómez, Augusto. *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Disloque Editores. Bogotá. 1994 y Gómez, Augusto. "Raza, 'salvajismo', esclavitud y 'civilización': fragmentos para una historia del racismo y de la resistencia indígena en la Amazonia". En: Franky Calvo, Carlos y Carlos Zárate Botía (eds.). *Imani mundo. Estudios en la Amazonia colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia. Bogotá. 2001. Pp. 199-228.

La representación recurrente de estas características, sedujo y disparó la imaginación, construyendo espacios virtuales marcados por los mitos, sueños y pesadillas nacionales²⁶⁸. La Amazonia colombiana fue imaginada como uno de los lugares trascendentales para el deseo civilizador de la elite colombiana. Deseo que funcionó no pocas veces como un proceso de deshumanización que redujo a estereotipos la diversidad sociocultural, esencializando la condición salvaje y oponiéndola a la civilización²⁶⁹, al orden y a la racionalidad, lo cual justificó el ingreso al mercado capitalista de este territorio bajo una economía extractiva en la cual la mimesis colonial se invertía y el colonizador se apropiaba del salvajismo del colonizado tal como lo mostró el holocausto cauchero²⁷⁰.

El método de colonización en tres fases propuesto por Uribe Uribe hacía de la reducción de la población salvaje la garantía del éxito de la conquista y colonización de los territorios incultos, para él:

El complemento de la Conquista, de que estoy hablando, vale por sí solo millones, pues con ella conseguiríamos convertir de nominal en real la posesión de la tierra –único título que hoy se respeta, desde que los hechos y la fuerza están sustituyendo al derecho- y conseguiríamos también 300.000 trabajadores aclimatados, los más útiles para la clase de industrias que por muchos años todavía serán posibles en nuestro país: las extractivas y la pastoril.²⁷¹

La Casa Arana a pesar de su crueldad, fue considerada por el general como un ejemplo al respecto, puesto que sin desplazar a los salvajes de su medio natural

²⁶⁸ Balandier ha explorado las representaciones del bosque como un espacio imaginario en donde lo humano y lo natural no se encuentran separados. Ver: Balandier, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa. Barcelona. 1994. Pp. 93 y ss.

²⁶⁹ Ver: Bartra, Roger. "El mito del salvaje". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 88-96.

²⁷⁰ Taussig, M. Op. cit. y Serje, Margarita. "Fronteras carcelarias. Violencia y civilización en los territorios salvajes y tierras de nadie en Colombia". En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras. Territorios y metáforas*. Hombre Nuevo Editores e INER. Medellín. 2003. Pp. 189-197.

²⁷¹ Op. cit. 1979d. P. 310.

los hacía productivos. Sin embargo, era necesario también educarlos religiosa, mental e industrialmente y defenderlos del rapto de los extranjeros.

Las ventajas de este tipo de reducción serían, de acuerdo con este intelectual, la conquista de centenas de miles de almas para el cristianismo y de brazos para la república, de las dos terceras partes del territorio patrio, y la defensa de las fronteras nacionales. No reducirlos y assimilarlos implicaría en un futuro un alto costo en vidas y dinero al tener que combatirlos, pues la historia ha evidenciado que cuando una raza civilizada se encuentra con una raza bárbara la primera extermina o esclaviza a la segunda, o le enseña su lengua, pues los salvajes siempre se han considerado enemigos de quienes hablan una lengua diferente.

El método de reducción propuesto por Uribe Uribe constaba de tres componentes: la colonia militar, el cuerpo de interpretes y las misiones. La primera serviría para defender las fronteras y disuadir a los salvajes de realizar ataques. El cuerpo de interpretes estaría integrado por indígenas educados desde niños en el cristianismo, en el español y en algún oficio; ellos se encargarían de transmitir estos conocimientos a los otros indígenas y servirían como foco de atracción al ser ejemplos vivientes de las ventajas de este tipo de vida. Finalmente, las misiones se encargarían de formar los cuerpos de interpretes y de evangelizar e inculcar valores nacionales a los indígenas que progresivamente se fueran reduciendo.

Esta propuesta marcó una ruptura importante con las formas de reducción implementadas durante el siglo XIX, pues no consideraba necesarios los asentamientos nucleados²⁷², puesto que ellos implicarían un rompimiento muy abrupto de las tradiciones indígenas, y la experiencia había demostrado que los

²⁷² Ver: Gómez, A. Op. cit., y Londoño Díaz, Wilhelm. "La 'reducción de salvajes' y el mantenimiento de la tradición: dos paradigmas para la modernización en el siglo XIX". En: *Boletín de Antropología*. Medellín. Pp. 235-251.

cambios más perfectos son aquellos que se obtienen por la persuasión a través de varias generaciones, planteaba el general.

Detrás de este método de reducción, se hace explícita toda una racionalidad económica que busca, no sólo asegurar la posesión territorial de estas áreas sino también reducir los costos que su explotación por inmigrantes podría traer:

Pues bien: tenemos 300.000 indios que ya están en el país, como nacidos en él. Por cuanto no todos son hombres ni todos útiles, pongamos que sólo valgan a cien dólares, la décima parte de un inmigrante europeo. Estoy seguro de que sabiendo aprovechar el trabajo del indígena, dará el interés del capital en que se le aprecia. Luego la población indígena vale 30 millones de peso oro, mínimo.²⁷³

La importancia de la población indígena crecía aún más, nos plantea Uribe Uribe, si consideramos que las tierras en las cuales habitan no podían ser cultivadas por la raza blanca, si antes no eran domesticadas por la población nativa que estaba adaptada al medio tropical. Se plantea aquí un quiebre con las modalidades de reducción del siglo XIX, pues no se trataba de hacer que los salvajes cultivaran la tierra, pues eso sería, en su opinión, obligarlos a cavar su propia tumba, al hacerlos pasar de un momento a otro de cazadores a agricultores, paso que a la humanidad le había costado millares de siglos dar.

Se recomendaba entonces, que los salvajes se siguieran dedicando a la agricultura, la recolección y dieran el paso hacia el pastoreo, pues transformar el bosque en llanura y el cazador-recolector en pastor era un avance, no muy abrupto, en la escala evolutiva, mientras dedicar colonos blancos en esta actividad era retroceder del ciudadano al pastor.

²⁷³ Op. cit. 1979d. P. 328.

Es posible detectar toda una lógica evolucionista, en la cual el progreso evolutivo del medio está articulado a la evolución de los pobladores nativos y colonos que se puedan asentar en él. La grandeza de la nación se sustentaría entonces, en la utilización de los 300.000 indígenas, la paulatina colonización con elementos nacionales que se mezclaran con los nativos y en último lugar, la llegada de colonos extranjeros a los núcleos ya poblados. Invertir este orden implicaría una gran pérdida de dinero y muchos disgustos, pues sería como poblar las haciendas de tierra caliente con ganado europeo de clima frío²⁷⁴.

Además de su adaptación al medio, el indio amansado y el mestizo fueron considerados los elementos más productivos –con excepción de los antioqueños– puesto que los demás blancos se habían dedicado a la actividad intelectual y los negros eran indolentes por naturaleza. Ante este diagnóstico, Uribe Uribe concluía que la mezcla racial no solamente era necesaria sino beneficiosa, tal como lo demostraba la teoría darwiniana:

Para fundar la consoladora previsión en que creo, prescindo de argumentos teológicos, y me apoyo en leyes naturales y hechos científicos bien establecidos. Partiendo del principio darwiniano de la selección de las especies, por la supervivencia de los más fuertes, no es posible suponer que la naturaleza organizadora de la vida con leyes inflexibles, hubiese hecho fecundos los cruzamientos humanos si no hubiese tenido en mira el mejoramiento de la especie.²⁷⁵

El darwinismo, en este caso social, explica asimismo, el énfasis en utilizar a los indígenas exclusivamente en actividades extractivas, pastoreo y transporte, pues son ocupaciones acordes a su grado evolutivo, el intento de hacerlos “saltar”

²⁷⁴ Armando Solano, plantea una opinión similar al diferenciar los indígenas semicivilizados de los salvajes, para los últimos propone que se les garantice el usufructo de sus tierras dándoles semillas, herramientas y apoyo pecuniario para explotarlas comunistamente hasta que la evolución natural los mueva hacia la propiedad privada. Ver: Solano, A. Op. cit.

²⁷⁵ Op. cit. 1979d. P. 333.

abruptamente del estadio de salvajismo a la civilización no provocaría más que un estruendoso fracaso.

En definitiva la estrategia del general Rafael Uribe Uribe buscaba que la evolución siguiera lo que él consideraba su curso natural, la labor de los dirigentes consistía en evitar los obstáculos a ese curso, obstáculos tales como la guerra y la inmigración de razas no aptas para el progreso:

Dejemos que se derrame hacia nosotros el gran recipiente de población caucásica que es Europa; no provoquemos ni permitamos la entrada de un solo hombre más de raza negra y amarilla: los africanos e indígenas puros que tenemos acabarán fatalmente por desaparecer; pero si fuéramos previsores y humanos, mezclaremos antes nuestra sangre con la suya para inyectarnos las inmunidades que ellos poseen contra el influjo destructor de nuestros climas cálidos.²⁷⁶

Los inmigrantes deseados y los inmigrantes posibles

Frederic Martínez²⁷⁷ ha mostrado cómo, desde el siglo XIX, la inmigración se articuló al deseo de expandir la frontera agrícola de Colombia. Amplios sectores de las elites colombianas del siglo XIX y del siglo XX soñaron con una inmigración masiva, y favorecida por el Estado colombiano, de agricultores europeos que poblaran, despejaron y cultivaran las zonas marginalizadas del país. Con este fin, se promulgaron leyes en 1847, 1871, 1892 y 1922.

Las dos primeras leyes, coinciden con el auge de la producción tabacalera y las dos últimas con el apogeo del cultivo del café. Sin embargo, la mano de obra nativa para impulsar estos cultivos nunca escaseó, aunque si fue común, por parte

²⁷⁶ *Ibíd.* P. 335.

²⁷⁷ Martínez, Frederic. "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX." En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIV, # 44. Bogotá. 1997. Pp. 3-45.

de la elite, la idea de que había una insuficiencia de trabajadores, es decir de sujetos productivos.

Desde la perspectiva de intelectuales como Luis López de Mesa²⁷⁸, la llegada de inmigrantes era siempre un hecho bien recibido, mientras éstos hubieran sido bien seleccionados. Para él, había tres tipos de inmigración, la primera de carácter técnica y profesional en las áreas en las cuales el país no contaba con el material humano para competir con las naciones desarrolladas; la segunda, denominada celular, es decir, a cuentagotas, en la cual, los extranjeros podían ser ubicados en las diferentes actividades agrícolas o industriales de acuerdo a los caracteres inherentes a su nacionalidad; y la última, la inmigración que permitiría fundar colonias en lugares como la Sierra Nevada de Santa Marta, Valledupar, el Sinú y Urabá. Las colonias eran consideradas por este intelectual como centros de población y de riqueza, que requerían para buen funcionamiento, caminos transitables, mercados cercanos, garantías higiénicas y la cercanía de colombianos que sirvieran como elementos de aclimatación, de nacionalización, de mestizaje y de enseñanza de la lengua.

Los inmigrantes, fueron imaginados como mucho más que mano de obra, eran trabajadores en un sentido pleno, a la vez que ciudadanos, en definitiva factores de progreso material e intelectual. Los propósitos de la Ley 114 de 1922 fueron contundentes al respecto al plantear que para impulsar el mejoramiento de las condiciones étnicas y morales:

[E]l poder ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones. (...) Queda prohibida la entrada al país de elementos que

²⁷⁸ "La inmigración y el fomento agrícola". En: *Progreso*, Vol. 1, # 12. Medellín. 1927b. Pp. 191-193.

por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza.²⁷⁹

Para los intelectuales de elite colombianos la inmigración era un asunto simultáneamente biológico, higiénico, patológico, racial, económico, y social, en donde las dos últimas dimensiones estaban subordinadas, para la mayoría de ellos, a la primera, lo cual hacía necesario su manejo eugenésico como lo habían mostrado naciones como Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y Argentina, con sus leyes de cuotas para regular la inmigración. Desde esta perspectiva, no cabía la menor duda que “Política de inmigración no es una bella frase, sino la expresión de sesudas normas de depuración de estas nacionalidades indoespañolas para ecuatoriales.”²⁸⁰

Las normas de depuración para la inmigración masiva que nunca llegó al país, fueron objeto de controversia. Para muchos de nuestros intelectuales, el arribo de judíos, árabes y negros fue considerado perjudicial para el progreso de la nación; la polémica se tornó más marcada en el caso de la inmigración masiva de la población amarilla dadas las noticias sobre el acelerado progreso de Japón durante las primeras décadas del siglo XX, y la cercanía biológica de esta población con los indígenas, lo cual podía favorecer su mezcla.

A pesar de estos puntos a favor, intelectuales como Diego Mendoza²⁸¹, Rafael Uribe Uribe²⁸², Fernando González²⁸³ y Miguel Jiménez López²⁸⁴ se opusieron a la llegada masiva de asiáticos. El último de ellos contestó en 1929 una solicitud del

²⁷⁹ Citado en: Escobar, J. C. Op. cit. 2004. P. 543.

²⁸⁰ López de Mesa, L. Op. cit. 1927. P. 5.

²⁸¹ [1920]. “Inmigración de japoneses a Colombia”. En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994c. Pp. 285-294.

²⁸² Op. cit. 1979d.

²⁸³ Op. cit.

²⁸⁴ Op. cit. 1929.

Ministro de Agricultura sobre la viabilidad, desde el punto de vista étnico, de colonizar el departamento del Meta con 2000 japoneses.

Para este intelectual el estudio étnico del tema requería tener en cuenta la posibilidad de mezcla con la población nativa y la facilidad con que se pudieran asentar en el territorio nacional definitivamente. Agregaba que los japoneses que se han asentado en Estados Unidos, con un clima similar al de su país de origen, se habían adaptado bien, mientras los que habían llegado al Perú, a Cuba y a las guayanas, habían sido diezmados por el trópico a través de enfermedades como la uncinariasis, la lepra, la tuberculosis y el pian. En definitiva, los japoneses podrían adaptarse a la vida relativamente cómoda de las ciudades costeras, más no a las altas temperaturas, a la humedad y a la fauna hostil de la Orinoquia colombiana.

Como si fuera poco, para este intelectual, las leyes de la herencia de Mendel, demostraban sin lugar a duda, que los japoneses podrían aportar su amor al trabajo, su destreza manual, su sobriedad, su resistencia a la fatiga, su aptitud para la guerra y su gusto por las artes, pero también provocarían una regresión hacia tipos y proporciones fisonómicas que el mundo en su conjunto evitaba y consideraba con desagrado. Además, sus cualidades tendían a convertirse en defectos en los países a los que emigraban, pues, por ejemplo, su solidaridad se transformaba en un obstáculo para que se relacionaran con otros elementos étnicos, haciéndose prácticamente inasimilables como lo ha mostrado la experiencia de California²⁸⁵. En la opinión de Jiménez López, otras cualidades suyas, como el gusto por el detalle, degeneraban en rutina, situación en que se asemejaban a los indígenas y que se reforzaría con el contacto de ambas razas.

²⁸⁵ Ver: Mendoza, D. Op. cit.

De acuerdo con este intelectual, la mezcla de seres semejantes es generalmente beneficiosa, pero en este caso, se rompía esta regla, pues las similitudes entre indígenas y asiáticos, eran producidas por entornos muy diferentes. De este modo, tal como lo planteó Herbert Spencer, si cada raza era fruto de su adaptación a un modo peculiar de vida, el mestizaje de razas provenientes de entornos diferentes, traería consigo que sus descendientes no se hallaran adaptados a ninguno de los dos medios de los cuales provenían sus padres.

El caso peruano fue considerado por él como un vivo ejemplo de esta situación, los híbridos de japonés y blanca o mestiza peruana, habían resultado poseedores de rasgos morfológicos y de carácter, extraños, inarmónicos y desagradables; el cruce de japonés con negra o con indígena había dado como resultado caracteres físicos y morales que rayaban con lo deforme:

Los rasgos fisonómicos y corporales, en general, de estos híbridos son de una desproporción y de una repulsividad que se impone desde el primer momento. Estos desgraciados productos son invenciblemente inclinados a las peores formas de degradación moral: al alcoholismo y a todas las intoxicaciones, a las manifestaciones sangrientas de la criminalidad, al robo, a la estafa y las más bajas perversiones sexuales.²⁸⁶

La inmigración deseada, por el contrario, era la que intensificaba las cualidades de las tres cepas raciales presentes en Colombia, al tiempo que le sumaba nuevas características positivas; los europeos fueron los escogidos para realizar la difícil labor de corregir los defectos provocados por la mezcla espontánea de la población nacional.

La labor de la elite sería, desde esta perspectiva, plantear una adecuada política de inmigración que le otorgara los suficientes atractivos a los inmigrantes para

²⁸⁶ Jiménez López, M. Op. cit. 1929. Pp. 26-27.

venir a Colombia sin poner en peligro con ello la soberanía nacional, cumpliendo así con el deber patriótico de mejorar a los pobladores colombianos, a través de su mezcla con elementos extranjeros bien seleccionados, que les inyectaran su laboriosidad y su vigor.

Jiménez López planteaba la necesidad de seguir los argumentos de Gustave Le Bon para garantizar el éxito de la inmigración:

Considerado etnológicamente, la inmigración a nuestros países debe sujetarse, desde luego, a las 3 condiciones en que ha resumido Le Bon la probabilidad de un buen cruzamiento: 1°, que las razas sometidas al cruce no sean muy desiguales numéricamente, 2°, que no difieran demasiado en sus caracteres, y 3° que estén sometidos por largo tiempo a idénticas condiciones ambientales.²⁸⁷

A lo que agregó, de su propia cosecha, que los caracteres de una raza compensen las deficiencias de las otras.

Sin embargo, la inmigración tuvo fuertes críticos, como el ya citado Fernando González²⁸⁸, quien planteaba que las tesis europeas sobre las ventajas de la mezcla con sus habitantes, consistía en una simple estratagema para aliviar la sobrepoblación de ese continente; con el importante perjuicio para los países latinoamericanos que los haría perder irremediabilmente su personalidad singular, tal como había acontecido en Argentina y Uruguay.

Alfonso Castro, también tuvo una actitud escéptica de los beneficios de la inmigración, para él:

²⁸⁷ *Ibíd.* P. 37.

²⁸⁸ *Op. cit.*

[N]o vale la pena inquietarnos por los que han de llegar; no hay objeto en señalar desde ahora, con casi seguridad de un fracaso, la raza tal o cual, que ha de ayudarnos a nuestra regeneración moral y física, y que a la fija es tan mestiza y cruzada como la nuestra. A nosotros lo que nos importa es pensar en nosotros mismos, y pensar en superarnos. Nada más.²⁸⁹

Castro, percibe incluso la posibilidad del manejo científico de la inmigración y del mestizaje como una quimera, pues los hombres no se manejaban como machos sementales. Además, si se aceptara el diagnóstico de Miguel Jiménez López sobre la degeneración racial de los colombianos su terapéutica sería inadecuada, pues:

[U]na raza fuerte y superior no produciría ningún beneficio en nuestras razas decrepitas, porque es un hecho conocido en biología, que cuando uno de los elementos generadores se inferioriza de manera honda y vital, viene la esterilidad, o en caso de producto concepcional, éste es tan precario y poco viable, que no vale la pena de que se le tenga en cuenta, al menos desde el punto de vida de la especie. El resultado sería un hecho de simple reemplazo, una trasplatación en masa de un pueblo vigoroso a un territorio vasto y prolífico con arrinconamiento de los naturales degenerados, incapaces para la vida.²⁹⁰

No obstante, desestima esta opción, ya que en las inmigraciones masivas siempre se desplazan seres débiles y seres fuertes.

Alejandro López por su parte también articuló una contundente crítica económica y étnica de la inmigración. Este intelectual señaló que la inmigración masiva de europeos, nunca llegaría a Colombia, pues era ilusorio planear la colonización de grandes áreas, sin vías de comunicación que permitieran la venta de lo producido y la compra de los bienes necesarios para la subsistencia. Además, las condiciones económicas del país hacían que éste no pudiera competir con la

²⁸⁹ Op. cit. 1936. P. 282.

²⁹⁰ Ibíd. P. 193.

atracción ejercida por naciones como Argentina, Estados Unidos, Uruguay o Brasil. Desde su perspectiva:

Para conseguir hoy en el mundo “mano de obra” importable a Colombia, sería preciso incurrir de nuevo en el nunca bien lamentado error de los españoles colonizadores de nuestro País; habría que importar razas inferiores, que irían a bajar el standard de vida actual de nuestros jornaleros. ¿Llegaremos hasta ese extremo?²⁹¹

En vez de gastar los recursos gubernamentales trayendo esta masa poblacional improductiva, su propuesta consistía en usarlos para combatir la anemia tropical, que convertía en pordioseros a los mejores obreros. Se trataba entonces de no otorgarles ventajas a los inmigrantes que no se estuviese dispuesto a dárselas a los trabajadores nacionales, pues esto hacía aún más problemática la cuestión social. Sin embargo, Alejandro López no se opuso a la inmigración de expertos y de un puñado de agricultores que le mostraran a los campesinos colombianos la importancia del cultivo intensivo de productos tales como el azúcar, el algodón, el tabaco y el cacao.

En definitiva, la mayoría de los intelectuales de elite consideraban la conquista de las regiones *incultas* del territorio nacional, en especial de las prometedoras Orinoquia y Amazonia, como un reto que una vez superado pondría a Colombia en un primer plano en el ámbito internacional. Sin embargo, las divergencias comenzaban inmediatamente se planeaba el cómo y con quiénes se iba a integrar estos territorios, antioqueños, indígenas en proceso de civilización o inmigrantes, parecían ser las opciones más viables.

²⁹¹ Op. cit. P. 177.

REFLEXIONES FINALES: LA HOMOGENEIZACIÓN POSTERGADA Y LA EMERGENCIA DEL PUEBLO



Gustavo Santos, alcalde de Bogotá con indígenas de Tierradentro en la inauguración de la exposición con motivo del IV centenario de la fundación de Bogotá, 1938, Archivo fotográfico de Gregorio Hernández de Alba.

He mostrado cómo los intelectuales orgánicos de los partidos tradicionales pensaron la nación, a principios del siglo XX, a través de tres ejes: la fragmentación regional, el mejoramiento racial y la conquista de los territorios marginalizados. Estos ejes muestran que la tarea de imaginar la nación era más un proceso de apropiación, negociación y debate que de recepción de modelos propios de la modernidad política europea²⁹².

La tensa construcción de una comunidad política imaginada en Colombia, estuvo enmarcada en lo que Partha Chatterjee²⁹³ ha denominado, siguiendo a John Plamenatz, *nacionalismo oriental*. En este tipo de nacionalismo los intelectuales, enfrascados en la tarea de impulsar sus respectivos proyectos nacionales, reconocen que no cuentan con los elementos endógenos para conformar una nación civilizada, pero admiten simultáneamente que la importación en bloque de modelos exógenos llevaría ineludiblemente al fracaso. Ante este dilema su única opción era construir modelos híbridos que se apropiaran de las instituciones de la modernidad política pero que estuvieran adaptadas a las características raciales, sociales, económicas, políticas y culturales de la nación en construcción.

En Colombia, este modelo si bien fue bastante complejo, se puede enmarcar dentro de una modernización tradicional, que pretendía garantizar la entrada de la nación al concierto de las naciones civilizadas a través de la plena explotación de sus riquezas, de la estabilización de sus caracteres raciales y de la apropiación de las formas de producción y propiedad capitalistas. Para esto se requería la profunda transformación de la población y del manejo territorial.

²⁹² Ver: Anderson, B. Op. cit. y Chatterjee, Partha. "Comunidad imaginada: ¿Por quién?" En: *Historia Caribe*, Vol. 2. # 7. Barranquilla. 2002. Pp. 43-52.

²⁹³ Chatterjee, Partha. "El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 123-164.

Simultáneamente, la posición dominante intentaba mantener un orden social basado en valores conservadores y católicos. En definitiva se pretendía crear sujetos modernos sin los problemas que buena parte de la elite consideraba inherentes a la modernidad: disolución de la familia, liberación de la mujer, lucha de clases, conflicto agrario, secularización y consumismo. La raza antioqueña se convirtió en el paradigma de esa modernización tradicional. Al ser representados como laboriosos, profundamente católicos, hábiles colonizadores, tradicionalistas y con fuertes vínculos familiares, al tiempo que productores y consumidores plenamente insertados al mercado, los antioqueños cumplían con muchas de las expectativas de grandes sectores de la elite.

Sin embargo, la desconfianza en el *elemento hombre*, incluso en los antioqueños, hacía que los intelectuales de elite le demandaran al Estado que fundara, instituyera, unificara y controlara racionalmente la sociedad nacional al tiempo que se construía a sí mismo en ese proceso, en medio de una acelerada modernización y la permanente preocupación por el mejoramiento del *acervo racial* de la población colombiana. Esta preocupación, especialmente en los intelectuales liberales que participaron en las conferencias citadas por la Asamblea de Estudiantes en 1920, traía ya consigo, a través de la retórica higienista, los gérmenes del intervencionismo estatal, parcialmente puesto en marcha, catorce años más tarde, durante la administración de Alfonso López Pumarejo, momento en el cual la población empieza a ser representada cada vez menos como raza y más como pueblo.

La particularidad del contexto propio de las primeras décadas del siglo XX en Colombia, radica en la tensión y los conflictos en torno a los límites del intervencionismo estatal, que pareciera tener que conformarse con impulsar el

progreso y la civilización a través del gobierno de la población²⁹⁴, puesto que las reformas sociales necesarias para paliar los inconvenientes propios de la industrialización, la urbanización y la desigual distribución de la tierra, serán superficiales y rápidamente abortadas o “pausadas” por el temor a la plebe - considerada como poco apta para el ejercicio de la ciudadanía-, por la proliferación de intereses particulares que impidieron que la elite política-intelectual se organizara a través del Estado, y por la exacerbación de los conflictos partidistas ligados al resurgimiento de las discrepancias en torno a la educación y la religión²⁹⁵.

Estos conflictos aunados a la apropiación y revalorización de lo popular, a la profesionalización de las ciencias sociales, y al paulatino y relativo tratamiento de la cuestión social como un hecho justamente social y no racial, desde mediados de la década del treinta²⁹⁶, irán disolviendo lentamente, en un proceso aun hoy incompleto, la influencia del racialismo en la forma en que se imagina la nación. Esta ruptura no estará exenta de ambigüedades como lo ilustran las políticas

²⁹⁴ De la regulación de su densidad, de su ubicación, de su natalidad y morbi-mortalidad, principalmente. Para una discusión al respecto en el ámbito europeo véanse: Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México. 1991, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. La Piqueta. Madrid. 1992 y “La gubernamentalidad”. En: *Tareas*, # 106. Panamá. 2000. Pp. 5-25. Para el caso colombiano ver: Noguera, C. E. Op. cit. 2003; y Sáenz Obregón, J. et al. Op. cit.

²⁹⁵ Ver: Abel, Christopher. *Política, iglesia y partidos políticos en Colombia: 1886 –1953*. FAES y Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987; Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. CESO, Uniandes e ICANH. Bogotá. 2003. Palacios, M. Op. cit.

²⁹⁶ Ver: Melo, Jorge Orlando. *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá. 1992. Sáenz Obregón, J. et al. Op. cit. 1997. Silva, Renán. “Cultura popular y República liberal”. En: Tocancipa, Jairo (ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Universidad del Cauca. Popayán. 2000. Pp. 51-89 y “Reflexiones sobre la cultura popular. A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942”. En: *Historia y Sociedad*, # 8. Medellín. 2002. Pp. 11-45. Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*. Procultura e Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. 1981.

culturales de la República Liberal, con el programa de Cultura Aldeana²⁹⁷ o la Radiodifusora Nacional²⁹⁸ inaugurada en 1940, por ejemplo.

De esta forma, el deseo civilizador, tanto en su variante de mejoramiento racial, como posteriormente en la modalidad de ampliación de la ciudadanía, queda postergado. En definitiva el deseo de civilizar a los múltiples Otros, las mujeres, los grupos étnicos, los mestizos, los pobres, implicaba una intensificación de la representación de su diferencia en el presente, acompañada por una homogeneización en un plazo indefinido. Los intelectuales de elite parecían decirle al resto de la población: ustedes *serán* como nosotros pero aún no lo son. La ambivalencia del deseo de homogeneizar operaba, pues, como un dispositivo que producía un exceso de alteridad y un déficit en la identidad necesaria para consolidar, aunque no para producir, una comunidad política imaginada, caracterizada justamente por esa tensión presente hasta nuestros días. Esta tensión se concretaba en la imaginación de la nación como una comunidad plural.

Aún hoy, discutimos frecuentemente sobre la falta de integración regional, las malas vías de comunicación, la primacía de las identidades regionales, el medio ambiente -tropical, biodiverso y exuberante-, la multiculturalidad, la pluriétnicidad, las numerosas soberanías que retan al Estado y que imponen el *salvajismo* en los territorios marginalizados. Tal vez la mayoría de colombianos estarían de acuerdo,

²⁹⁷ Este programa, impulsado por Luis López de Mesa, ministro de educación entre 1934 y 1935 buscaba el progreso de los poblados entre 500 y 5000 habitantes y combinó tanto planteamientos biologicistas y propuestas médicas para la defensa de la raza como las nuevas ideas antropológicas y la finalidad cultural de la educación pública característica del gobierno de Alfonso López Pumarejo. Ver: Sáenz Obregón, J. Op. cit.

²⁹⁸ La radiodifusora buscaba redimir la cultura nacional y servir de conexión entre el Estado y el pueblo. No obstante, la cultura era visto a través de la oposición entre decadencia y salvación, al tiempo que presentaba una jerarquización de la diversidad nacional como condición para romper el parroquialismo y conectar al país con lo que se consideraba la cultura universal. Ver: Páramo, Carlos. "La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora nacional". En: VVAA. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Ministerio de Cultura, CERLALC, Fundación Beatriz Osorio Sierra. Aguilar, CAB, Museo Nacional de Colombia, Fundación de Estudios para el Desarrollo. Bogotá. 2003. Pp. 318-337.

con que simplemente el milagro enunciado por Luis López de Mesa en 1920, llegó a su fin si es que alguna vez existió: “Milagroso fue y sigue siendo que Colombia se constituyese en unitaria y que viva hoy en paz. La anarquía debió de ser la resultante de tanta heterogeneidad en su naturaleza y población.”²⁹⁹

²⁹⁹ Op. cit. 1920b. P. 86.

FUENTES

Ancízar, Manuel. [1853]. *Peregrinación de Alpha. Tomo I*. Banco Popular. Bogotá. 1984a.

_____. [1853]. *Peregrinación de Alpha. Tomo II*. Banco Popular. Bogotá. 1984b.

Araujo, Simón. "Séptima conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 255-287.

Arboleda, Sergio. [1869]. *La República en la América Española*. Banco Popular. Bogotá. 1972.

Bejarano, Jorge. "Quinta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Pp. 185-212.

_____. "Sexta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 213-254.

Caballero, Lucas. "Octava conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 289-329.

Caldas, Francisco José de. [1808] "Del influjo del clima sobre los seres organizados". En: *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1966. Pp. 79-120.

Camacho Roldán, Salvador. [1890]. *Notas de viaje. (Colombia y Estados Unidos de América). Tomo I*. Banco de la República. Bogotá. 1973.

Castro, Alfonso. *Juegos malabares*. Tipografía Industrial. Medellín. 1926.

_____. *Lucerna de estudio. Crónicas y estudios*. Librería de A. J. Cano. Medellín. 1936.

Codazzi, Agustín. "Estado del Istmo de Panamá". En: Domínguez, Camilo, Guido Barona, Apolinar Figueroa y Augusto Gómez (eds.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Istmo de Panamá, provincias de Chiriqui, Veraguas, Azuero y Panamá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Cauca. Bogotá. 2002. Pp. 97-162.

Gaitán, Jorge Eliécer. [1937]. "Sobre el problema antropológico". En: Villaveces, Jorge (ed.). *Los mejores discursos, 1919-1948*. Editorial Jorvi. Bogotá. Pp. 237-246.

_____. [C. 1928] "El problema social". En: Villaveces, Jorge (ed.). *Los mejores discursos, 1919-1948*. Editorial Jorvi. Bogotá. Pp. 61-68.

Gómez, Laureano. [1928] *Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Conferencias dictadas en el Teatro Municipal de Bogotá*. Editorial Revista Colombiana. Bogotá. 1970.

González, Fernando. [1936]. *Los negroides. Ensayo sobre la Gran Colombia*. UPB. Medellín. 1995.

Jiménez López, Miguel. "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Pp. 3-39.

_____. "Primera conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 41-78.

_____. "Novena conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920c. Pp. 331-367.

_____. *La inmigración amarilla a la América*. Editorial Minerva. Bogotá. 1929.

Lanao Loaiza, J. R. *La decadencia de la raza*. Tipografía Mogollón. Santa Marta. 1920.

López, Alejandro. [1927]. *Problemas colombianos*. La Carreta. Medellín. 1976.

López, Libardo. *La raza antioqueña. Breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación*. Imprenta de "La Organización". Medellín. 1910.

López de Mesa, Luis. "Presentación". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920a. Pp. 5-8.

_____. "Segunda". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920b. Pp. 79-110.

_____. "Tercera conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920c. Pp. 111-149,

_____. *Civilización contemporánea*. Agencia Mundial de Librería. Paris. 1926.

_____. *El factor étnico*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1927a.

_____. “La inmigración y el fomento agrícola”. En: *Progreso*, Vol. 1, # 12. Medellín. 1927b. Pp. 191-193.

_____. [1930]. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín. 1984.

_____. [1934]. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Editorial Bedout. Medellín. 1970a.

_____. [1939]. *Disertación sociológica*. Editorial Bedout. Medellín. 1970b.

Mendoza Pérez, Diego. [1920]. “¿Decaen nuestras razas?” En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994a. Pp. 295-303.

_____. [1909]. “Alcoholismo y criminalidad.” En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994b. Pp. 273-279.

_____. [1920]. "Inmigración de japoneses a Colombia". En: Cataño, Gonzalo (comp.). *Evolución de la sociedad colombiana. Ensayos escogidos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1994c. Pp. 285-294.

Muñoz, Laurentino. *La tragedia biológica del pueblo colombiano. Estudio de observación y de vulgarización*. Editorial América. Cali. 1935.

Osorio, Luis Enrique. *Los destinos del trópico*. Cromos. Bogotá. 1932.

Robledo, Emilio. *¿Existe una degeneración colectiva en Colombia?* Tipografía Industrial. Medellín. 1920.

Ruiz Barreto, Emilio. "Estudiémonos". En: *La Revista: Política-literatura-historia*, Vol. 1, # 2. Bogotá. 1909a. Pp. 47-58.

_____. "Estudiémonos". En: *La Revista: Política-literatura-historia*, Vol. 1, # 3. Bogotá. 1909b. Pp. 70-79.

Samper, José María. [1861] *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1969.

Samper, Miguel. [1867-1898]. *La miseria en Bogotá y otros escritos*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1969.

Solano, Armando. [1929]. *La melancolía de la raza indígena y glosario sencillo*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. 1972.

Torres Umaña, Calixto. "Cuarta conferencia". En: VVAA. *Los problemas de la raza en Colombia*. El Espectador. Bogotá. 1920. Pp. 153-183.

Uribe Uribe, Rafael. *Colombia. Conferencia cuyo resumen fue leído ante la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro*. Typ. do Jornal do Commercio. Río de Janeiro. 1907.

_____. [1910]. "Los problemas nacionales". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979a. Pp. 221-261.

_____. [1898]. "Notas para un ensayo sobre el estado de alma nacional". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo II*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979b. Pp. 227-233.

_____. [1906]. "El derecho de expropiación sobre las razas incompetentes. Según el capitán Mahan". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979c. Pp. 384-393.

_____. [1907] "Reducción de salvajes". En: Eastman, Jorge Mario (comp.). *Obras selectas. Tomo I*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1979d. Pp. 305-335.

Vargas, Pedro Fermín de. [1789-1791] *Pensamientos políticos. Seguidos de una Memoria sobre la población de la Nueva Granada*. Procultura. Bogotá. 1986.

Villegas, Silvio. *La democracia en los trópicos*. El Voto Nacional. Bogotá. 1924.

BIBLIOGRAFÍA

Abel, Christopher. *Política, iglesia y partidos políticos en Colombia: 1886 –1953*. FAES y Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987.

_____. *Ensayos de historia de la salud en Colombia, 1920-1990*. Universidad Nacional de Colombia y CEREC. 1996.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer una buena historia crítica?* Ediciones Desde Abajo. Bogotá. 2002.

Amorim, António. “Bases genéticas das raças humanas ou um colosso com pés de barro”. En: Silva, Mário; Filipe Reis; Joao António Silva e Inês Meneses (comps.). *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 13-18.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE. México. 1993.

Appelbaum, Nancy. *Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948*. Duke University Press. Durham y London. 2003.

Appelbaum, Nancy; Anne Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt. “Racial nations”. En: Appelbaum, Nancy; Anne Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt (eds.). *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Caroline Press. Chapell Hill and London. 2003. Pp. 1-31.

Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. CINEP. Bogotá. 1991.

Arcila, María Teresa. "Apuntes sobre identidad cultural: el caso antioqueño". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 6, # 20. Medellín. 1986. Pp. 101-110.

_____. "Creadores de riqueza cultural e imágenes culturales en Antioquia". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 8, # 24. Medellín. 1994. Pp. 95-118.

Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Uniandes e ICANH. Bogotá. 2003.

Armus, Diego. "Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América Latina moderna". En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 13-39.

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales*. Nueva visión. Buenos Aires. 1999.

Bagley, Bruce Michael y Gabriel Silva Luján. "De cómo se ha formado la nación colombiana: una lectura política". En: *Estudios Sociales*, # 4. Medellín. 1989. Pp. 7-36.

Bajtín, Mijaíl M. 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. México.

Balandier, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa. Barcelona. 1994.

Barona, Guido. "Territorialidad y territorios ausentes". En: Tocancipa, Jairo (ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Universidad del Cauca. Popayán. 2000a. Pp. 112-156.

_____. "Memoria y olvido: pasión, muerte y renovación de la colonización del imaginario." En: Gnecco, Cristóbal y Marta Zambrano (eds.). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. ICANH y Universidad del Cauca. Bogotá. 2000b. Pp. 121-149.

Bartra, Roger. "El mito del salvaje". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 88-96.

Bejarano, Jesús Antonio. "La economía colombiana entre 1922 y 1929". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen V. Economía, Café, industria*. Planeta. Bogotá. 1989. Pp. 51-76.

Beriain, Jostetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Anthropos. Barcelona. 1990.

Bernand, Carmen. "Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico". En: León-Portilla, Miguel (coord.). *Motivos en antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*. FCE. 2001. Pp. 105-133.

Bhabha, Homi K. "Narrando la nación". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 211-219.

_____. *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires. 2002.

Blanckaert, Claude. "Lógicas da antropotecnia: mensuração do homem e bio-sociologia (1860-1920)". En: *Revista Brasileira de História*, Vol. 21, # 41. São Paulo. 2001. Pp. 146-155.

Bliss, Katherine. "The science of redemption: syphilis, sexual prosmicuity, and reformism in revolutionary Mexico City". En: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 79, # 1. Durham. 1999. Pp. 1-40.

Bolívar, Ingrid. "La construcción de la nación y la transformación de lo político". En: Bolívar, Ingrid; Germán Ferro y Andrés Dávila (coords.). *Cuadernos de nación. Nación y sociedad contemporánea*. Ministerio de Cultura. Bogotá. 2002. Pp. 9-39.

Botero Herrera, Fernando. *Medellín, 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Universidad de Antioquia. Medellín. 1996.

_____. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación, 1900-1930*. Hombre Nuevo Editores. Medellín. 2003.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal. Madrid. 2001.

Briones, Claudia. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones Del Sol. Buenos Aires. 1998.

Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Planeta. Bogotá. 2003.

Calderón, María Teresa. "Los términos del debate contemporáneo en torno a la nación". En: *Revista de Estudios Sociales*, # 12. Bogotá. 2002. Pp. 83-91.

Calvo Isaza, Óscar Iván y Saade Granada, Marta. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología y profilaxis*. Ministerio de Cultura. Bogotá. 2002.

Cardona Rodas, Hilderman. La antropología criminal en Colombia: el rostro y el cuerpo del criminal revelan su conducta anormal. En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 203-220.

Carrillo, Ana María. "Los médicos y la 'degeneración de la raza indígena'." En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 64-70.

Castañeda, Luzia Aurelia. "Eugenia e casamento". En: *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*, Vol. 10 # 3. Río de Janeiro. 2003. Pp. 901-930.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México. 1985.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Gedisa. Barcelona. 1996a.

_____. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial. Buenos Aires. 1996b.

Chatterjee, Partha. "El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 123-164.

_____. "Comunidad imaginada: ¿Por quién?" En: *Historia Caribe*, Vol. 2, # 7. Barranquilla. 2002. Pp. 43-52.

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana. 1930-1946". En: Tirado Mejía, Álvaro (dir.). *Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1886-1946*. Planeta. Bogotá. 1998. Pp. 35-64.

Cole, Mike. "Raza y racismo". En: Payne, Michael (ed.). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Paidós. Barcelona. 2002. Pp. 545-550.

Colmenares, Germán. "Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen I. Historia política, 1886-1946*. Planeta. Bogotá. Pp. 243-268.

_____. *Ensayos sobre historiografía*. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias. 1997a.

_____. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias. 1997b.

Colom González, Francisco. "El nacionalismo y la quimera de la homogeneidad". En: Colom, González, Francisco (ed.). *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Anthropos y UAM. Barcelona. 2001. Pp. 11-33.

_____. *El fuste torcido de la hispanidad. Ensayos sobre la imaginación política iberoamericana*. Concejo Municipal de Medellín y UPB. Medellín. 2003.

Cubides, Fernando. "Representaciones del territorio, de la nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: cartografía y geografía". En: Sierra Mejía, Rubén (ed.). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2002. Pp. 319-343.

Cunin, Elisabeth. *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. ICANH, Universidad de los Andes, IFEA y Observatorio del Caribe colombiano. Bogotá. 2003.

Demélas, Marie-Danielle. *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. IFEA e IEP. Lima. 2003.

Domínguez, Camilo. "Territorio e identidad nacional: 1760-1860". En: Sánchez, Gonzalo y María Emma Wills (Comps.). *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD e ICANH. Bogotá. 2000. Pp. 335-348.

Domínguez, Camilo y Gómez, Augusto. *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Disloque Editores. Bogotá. 1994.

Domínguez, Camilo, Augusto Gómez y Guido Barona. "Frente al camino de la nación". En: Domínguez, Camilo, Augusto Gómez y Guido Barona (eds.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca, territorio del Caquetá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Coama, FEN-Colombia, IGAG. Bogotá. 1996. Pp. 19-42.

Dryzek, John S. y David Schlosberg. "Incorporando a Darwin a la disciplina: la biología en la historia de la ciencia política." En: Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard (eds.). *La ciencia política en la historia*. Istmo. Madrid. Pp. 162-189.

Durkheim, Emile. [1912]. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Akal. Madrid. 1982.

Durkheim, Émile y Mauss, Marcel. [1903]. "De quelques formes primitives de classification". En: Mauss, Marcel. *Essais de sociologie*. Editions Minuit. Paris. 1971. Pp. 162-230.

Duvernay-Bolens, Jacqueline. "L'Homme zoologique. Race et racisme chez les naturalistes de la première moitié du XIX siècle." En: *L'Homme*, # 133. Paris. 1995. Pp. 9-32.

Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE. México. 1994.

Escobar, Juan Camilo. *La representación mental que los antioqueños se han hecho de sí-mismos 1.814 - 1.851: Un examen a través de la prensa*. Tesis para optar al título de magíster en Historia. Universidad Nacional. Medellín. 1997.

_____. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia.* Eafit. Medellín. 2000.

_____. *Las elites intelectuales en Euroamérica. Imaginarios identitarios, hombres de letras, artes y ciencias en Medellín y Antioquia (Colombia) 1830-1920.* Tesis de doctorado. EHESS. Paris. 2004.

Estrada Orrego, Victoria. "Comienzos de una epidemiología de terreno en Colombia". En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia.* Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 127-158.

Fabian, Johannes. *Time and the work of anthropology. Critical essays 1971-1991.* Harwood Academic Press. Chur. 1991.

Fernández Bravo, Álvaro. "Introducción". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha.* Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 11-23.

Figuroa, José Antonio. "Excluidos y exiliados: indígenas e intelectuales modernistas en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: Sotomayor, María Lucía (ed.). *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización.* ICAN, Ministerio de Cultura y Colciencias. Bogotá. 1998. Pp. 361-377.

_____. *Del nacionalismo al exilio interior: el contraste de la experiencia modernista en Cataluña y los Andes americanos*. CAB. Bogotá. 2001.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores. México. 1990.

_____. *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México. 1991.

_____. *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. La Piqueta. Madrid. 1992.

_____. "La gubernamentalidad". En: *Tareas*, # 106. Panamá. 2000. Pp. 5-25.

Funes, Patricia y Waldo Ansaldi. "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de Universidades Nacionales*. Buenos Aires. 1991.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 2003.

Gilard, Jacques. "Le débat identitaire dans la Colombie des années 1940 et 1950". En: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, # 62. Toulouse. 1994. Pp. 11-26.

Gnecco, Cristóbal. 2004. Territorio y alteridad étnica. Ponencia presentada en el Seminario Internacional (Des)Territorialidades y (No)Lugares. Procesos de

configuración y transformación social del espacio. INER-Universidad de Antioquia. Medellín, 4-6 de noviembre de 2004.

Gómez, Augusto. "Raza, 'salvajismo', esclavitud y 'civilización': fragmentos para una historia del racismo y de la resistencia indígena en la Amazonia". En: Franky Calvo, Carlos y Carlos Zárate Botía (eds.). *Imani mundo. Estudios en la Amazonia colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia. Bogotá. 2001. Pp. 199-228.

Gómez, Thomas. "Lugares de la memoria e identidad nacional en Colombia". En: Arocha, Jaime (comp.). *Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. 2004. Pp. 93-109.

Gómez Müller, Alfredo. "Las formas de la exclusión. La perspectiva de J. M. Samper". En: *Gaceta*, # 11. Bogotá. 1991. Pp. 31-34.

González Morales, Armando. "¿Se puede negar la existencia de las razas humanas?". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 107-114.

González, Fernán. *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana. Tomo 1*. CINEP. Bogotá. 1997.

González, Fernán e Ingrid Bolívar. "Nación." En: Serje, Margarita; María Cristina Suaza y Roberto Pineda Camacho (eds.). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Ministerio de Cultura, ICANH. Bogotá. 2002. Pp. 327-340.

Gould, Stephen Jay. *La falsa medida del hombre*. Crítica. Barcelona. 2003.

Grimson, Alejandro. *Interculturalidad y comunicación*. Norma. Bogotá. 2000.

Guibernau, Montserrat. *Los nacionalismos*. Ariel. Barcelona. 1996.

Gutiérrez Flórez, Juan Felipe. *Un cuerpo para el alma. Frenología, fisiognomía, craneometría, en el siglo XIX en Colombia*. Tesis para optar al título de historiador. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 1998.

Hale, Charles A. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Cambridge University Press y Crítica. Barcelona. 1991. Pp. 1-64.

Hall, John A. *Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid. 2000.

Hannaford, Ivan. *Race. The history of an idea in the West*. The Woodrow Wilson Center Press, The John Hopkins University Press. Washington, Baltimore y London. 1996.

Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1997.

Hasseloff, Otto Walter. "Las doctrinas raciales y de la herencia desde el punto de vista de la sociología del saber". En: *Eco*, Vol. 3, # 5. Bogotá. 1961. Pp. 472-485.

Hasting, Adrian. *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. Madrid. 2000.

Helg, Aline. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina". En: *Estudios Sociales*, # 4. Medellín. 1989. Pp. 37-53.

Herder, Johan Gottfried von. [1784-1791]. "Genio nacional y medio ambiente". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 27-52.

Hernández Álvarez, Mario y Diana Obregón Torres (dirs.). *La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia, 1902-2002*. OPS. Bogotá. 2002.

Herrera, Martha Cecilia, Alexis Pinilla Díaz y Luz Marina Suaza. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia: 1900-1950*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2003.

Hobsbawm, Eric. "Identidad". En: *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 3. Madrid. 1994. Pp. 5-17.

_____. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica. Barcelona, 1997.

_____. "Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 173-184.

Holt, Thomas C. "Foreword. The first new nations". En: Appelbaum, Nancy; Anne Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt (eds.). *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill and London. 2003. Pp. VII-XVI.

Jaffrelot, Christophe. "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo". En: Delannoi, Gil y Pierre Taguieff (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Paidós. Barcelona. 1993. Pp. 203-254.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Universidad de los Andes, Banco de la República, Colciencias y Alfaomega. Bogotá. 2001.

Knight, Alan. "Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX". En: Uribe Urán, Víctor Manuel y Luis Javier Ortiz. *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Universidad de Antioquia. Medellín. 2000. Pp. 370-406.

König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada*. Banco de la República. Bogotá. 1994.

_____. "Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica". En: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, # 8. Ridderkerk. 2000a. Pp. 7-47.

_____. "Nacionalismo: un proceso específico en la investigación histórica de procesos de desarrollo". En: Uribe Urán, Víctor Manuel y Luis Javier Ortiz (eds.). *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, sede Medellín. Medellín. 2000b. Pp. 323-369.

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Norma. Bogotá. 2003.

Laguado Duca, Arturo Claudio. *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2004.

Langebaek, Carl Henrik. *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Colciencias. Bogotá. 2003.

Larson, Brooke. *Indígenas, elites y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910*. IEP, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 2002.

Lévi-Strauss, Claude. "Raza e historia". En: *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI Editores. México. 1983.

Londoño Díaz, Wilhelm. "La 'reducción de salvajes' y el mantenimiento de la tradición: dos paradigmas para la modernización en el siglo XIX". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 17, # 34. Medellín. 2003. Pp. 235-251.

Lopera Álvarez, Raúl Darío. *Acercamiento al determinismo biológico de las razas en el pensamiento político colombiano. Una mirada desde la historia de la biología*. Monografía para optar al título de historiador. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2002.

López Beltrán, Carlos. "Para una crítica de la raza". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 98-106.

_____. "De perfeccionar el cuerpo a limpiar la raza: sobre la sangre y la herencia (C. 1750-C. 1870)". En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXIII, # 91. 2002. México. Pp. 235-278.

Marques, Joao Filipe. "Ainda podemos falar de 'raças'? A 'raça' enquanto conceito sociológico". En: Silva, Mário; Filipe Reis; Joao António Silva e Inês Meneses (comps.). *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 65-70.

Martínez, Frederic. "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX." En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIV, # 44. Bogotá. 1997. Pp. 3.45.

_____. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Banco de la República e IFEA. Bogotá. 2001.

Mato, Daniel. "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempo de globalización". En: Mato, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO. Buenos Aires. 2001. Pp. 127-159.

Maya Restrepo, Luz Adriana. "Memorias en conflicto y país en Colombia: la discriminación hacia lo(s) 'negro(s)'." En: Mato, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización -2*. UNESCO y Clacso. Buenos Aires y Caracas. 2001. Pp. 179-195.

Mayor Mora, Alberto. *Técnica y utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*. Eafit. Medellín. 2001.

Melo, Jorge Orlando. *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá. 1992.

_____. “La república conservadora”. En: Melo, Jorge Orlando (coord.). *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Pp. 57-101.

Miranda, Néstor; Emilio Quevedo Mario Hernández. *Historia Social de la ciencia en Colombia. Medicina (2). Tomo VIII*. Colciencias. Bogotá. 1993.

Mota, Paula Gama. “A esencia da raça: variações sobre o conceito de raça”. En: Silva, Mário; Filipe Reis; Joao António Silva e Inês Meneses (comps.). *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 29-41.

Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Banco de la República y El Áncora Editores. Bogotá. 1998.

_____. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Planeta. Bogotá. 2005.

Noguera, Carlos Ernesto. “La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”. En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, # 25. Bogotá. 1998. Pp. 188-215.

_____. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Eafit. Medellín. 2003.

_____. “La lucha antialcohólica en Bogotá: de la chicha a la cerveza”. En: Márquez, Jorge, Álvaro Casas y Victoria Estrada (dirs.). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín. 2004. Pp. 159-182.

Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario. 2000.

Obregón Torres, Diana. *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*. Eafit. Medellín. 2002a.

_____. Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951). En: *História, Ciências, Saúde. Manguinhos*, Vol. 9 (Suplemento). Río de Janeiro. 2002b. Pp. 161-186.

Outtes, Joel. “Disciplining society through the city: the genesis of city planning in Brazil and Argentina (1894-1945)”. En: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 22, # 2. 2003. Pp. 137-164.

Palacio, Germán. “Introducción”. En: Palacio, Germán (ed.). *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia. 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia e ICANH. Bogotá. 2001. Pp. 15-31

Palacio, Luis Carlos. "El papel de la salud y de la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000". En: Palacio, Germán (ed.). *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia. 1850-1995*. Universidad Nacional de Colombia e ICANH. Bogotá. 2001. Pp. 219-281.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994*. Norma. Bogotá. 2002.

Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Norma. Bogotá. 2002.

Páramo, Carlos. "La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora nacional". En: VVAA. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Ministerio de Cultura, CERLALC, Fundación Beatriz Osorio Sierra. Aguilar, CAB, Museo Nacional de Colombia, Fundación de Estudios para el Desarrollo. Bogotá. 2003. Pp. 318-337.

Parekh, Bhikhu. "El etnocentrismo del discurso nacionalista". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 91-122.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-político de Colombia entre 1930-1953*. Norma. Bogotá. 2001.

Pedraza Gómez, Zandra. "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 9, # 1-2. 1996-1997. Pp. 115-159.

_____ . *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Universidad de los Andes. Bogotá. 1999.

Pineda Camacho, Roberto. "La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)". En: Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann (eds.). *Un siglo de investigación social*. Etno. Bogotá. 1984. Pp. 197-251.

Posada Carbó, Eduardo. *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Eafit y Banco de la República. Medellín. 2003.

Pratt, Mary Louise. "Humboldt y la reinención de América". En: *Nuevo Texto Crítico*, Vol. 1, # 1. Stanford. 1988. Pp. 35-53.

Quijada, Mónica. "Introducción". En: Quijada, Mónica; Carmen Bernand y Arnd Schneider. *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. CSIC. Madrid. 2000. Pp. 15-56.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2000. Pp. 201-246.

Renan, Ernest. [1882] *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.

Restrepo, Olga. "Un imaginario de la nación. Lectura de laminas y descripciones de la Comisión Corográfica." En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 26. Bogotá. 1999. Pp. 30-58.

Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

Ribeiro, Gustavo Lins. "Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina". En: Grimson, Alejandro; Gustavo Lins Ribeiro, Gustavo Lins y, Pablo Semán (comps.). *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. ABA, CAPES, UNSAM y Prometeo Libros. Buenos Aires. 2004. Pp. 165-195.

Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Pontificia Universidad Javeriana y Norma. Bogotá. 2001.

Roldán, Mary. *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. ICANH y Fondo para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología. Bogotá. 2003.

Rozo, Esteban. "Naturaleza, paisaje y sensibilidad en la Comisión Corográfica". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 11, # 1-2. Bogotá. 1999. Pp. 71-116.

_____. "Geografía, territorio y población". En: *Universitas Humanística*, # 57. Bogotá. 2004. Pp. 39-47.

Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. "Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y El mundo como representación". En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 24, # 93. México. 2003. Pp. 19-49.

Sáenz Obregón, Javier; Oscar Saldarriaga y Armando Ospina. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Vol. 2. Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia. Medellín. 1997.

Safford, Frank. "Race, integration, and progress: Elite attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870". En: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, # 1. Durham. 1991. Pp. 1-33.

Said, Edward. *Orientalismo*. Libertarias. Madrid. 1990

_____. *Cultura e imperialismo*. Anagrama. Barcelona. 1996a.

_____. "Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología". En: González Stephan, Beatriz (comp.). *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. Nueva Sociedad. Caracas. 1996b. Pp. 23-59.

Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Banco de la República y El Áncora Editores. Bogotá. 1999.

Santoyo, Álvaro Andrés. "Paisajes presentes y futuros de la amazonía colombiana. La lectura de Miguel Triana en 1907". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 11, # 1-2. Bogotá. 1999. Pp. 117-154.

Schwarcz, Lilia. *The spectacle of the races. Scientists, institutions and the race question in Brazil. 1870-1930*. Hill and Wang. New York. 1999.

Segato, Rita Laura. "Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global". En: *Maguaré*, # 14. Bogotá. 1999. Pp. 114-147.

Serje, Margarita. "Fronteras carcelarias. Violencia y civilización en los territorios salvajes y tierras de nadie en Colombia". En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras. Territorios y metáforas*. Hombre Nuevo Editores e INER. Medellín. 2003. Pp. 189-197.

Silva, Renán. "Cultura popular y República liberal". En: Tocancipa, Jairo (ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Universidad del Cauca. Popayán. 2000. Pp. 51-89.

_____. "Reflexiones sobre la cultura popular. A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942". En: *Historia y Sociedad*, # 8. Medellín. 2002. Pp. 11-45.

_____. "La servidumbre de las fuentes". En: Maya Restrepo, Adriana y Diana Bonnet Vélez (comps.). *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*. Uniandes. Bogotá. 2003. Pp. 27-46.

Smith, Anthony D. "¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones". En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2000. Pp. 185-209.

Stern, Alexandra. "Mestizofilia, biotipología y eugenesia". En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXI, # 81. México. 2000. P. 57-91.

Souta, Luís. "Da raça ao racismo". En: Silva, Mário; Filipe Reis; Joao António Silva e Inês Meneses. *O que é a raça? Um debate entre a antropologia e a biologia*. Espaço OIKOS. Lisboa. 1997. Pp. 43-50.

Steiner, Claudia. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Universidad de Antioquia. Medellín. 2000.

Stepan, Nancy Leys. "*The hour of eugenics*". *Race, gender, and nation in Latin American*. Cornell University Press. Ithaca y London. 1991.

_____. *Picturing tropical nature*. Cornell University Press. Ithaca. 2001.

Suárez, Laura y Rosaura Ruiz. "Eugenesia y medicina social en el México posrevolucionario". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 80-86.

Tabili, Laura. "Race is a relationship, and not a thing". En: *Journal of Social History*, Vol. 37, # 1. Fairfax. 2003. Pp. 125-130.

Taussig, Michael. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación*. Norma. Bogotá. 2002.

Thuillier, Pierre. "Ciencia y racismo". En: *Ciencias*, # 60-61. México. 2000-2001. Pp. 115-118.

Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*. Procultura e Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. 1981.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI Editores. México. 2000.

Tovar Zambrano, Bernardo. "La economía colombiana (1886-1922)". En: Tirado Mejía, Álvaro. (dir.). *Nueva historia de Colombia. Volumen V. Economía, Café, industria*. Planeta. Bogotá. 1989. Pp. 9-50.

Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Ediciones Aurora. Bogotá. 1985.

Uribe de Hincapié, María Teresa. "Ordenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano". En: *Estudios Políticos*, # 12. Medellín. 1998. Pp. 24-46.

Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central. Bogotá. 2002.

Urueña, Jaime. "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica". En: *Análisis Político*, # 22. Bogotá. 1994. Pp. 5-25.

Van Dijk, Teun A. *Racismo y discurso de las elites*. Gedisa. Barcelona. 2003.

Vasco Uribe, Luis Guillermo. *Entre selva y páramo, viviendo y pensando la lucha indígena*. ICANH. Bogotá. 2002.

Villegas Botero, Fabio. *El alma recóndita del pueblo antioqueño. Un triple mestizaje: genético, cultural y religioso*. Biogénesis. Medellín. 2003.

Wade, Peter. "The language of race, place and nation in Colombia". En: *América Negra*, # 2. Bogotá. 1991. Pp. 41-66.

_____. "Identités noires, identités indiennes en Colombie". En: *Cahiers des Ameriques Latines*, # 17. Paris. 1994. Pp. 125-140.

_____. "Entre la homogeneidad y la diversidad: la identidad nacional y la música costeña en Colombia". En: Uribe, María Victoria y Eduardo Restrepo (eds.). *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. ICAN. Bogotá. 1997a. Pp. 61-91.

_____. *Gente negra Nación mestiza. Dinámicas culturales de las identidades raciales en Colombia*. Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes. Bogotá. 1997b.

_____. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Abya-Yala. Quito. 2000.

_____. *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Vicepresidencia de la República de Colombia, DNP y Programa Plan Caribe. Bogotá. 2002.

_____. "Afterword. Race and nation in Latin American. An anthropological view". En: Appelbaum, Nancy; Anne Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt (eds.). *Race and nation in modern Latin America*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill and London. 2003. Pp. 263-281.

Wieviorka, Michel. *El espacio del racismo*. Paidós. Barcelona. 1992.

Yunis Turbay, Emilio. *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*. Temis. Bogotá. 2004.

Zambrano, Fabio. "La invención de la nación. Contradicciones del sistema político colombiano (III)". En: *Análisis, conflicto social y violencia en Colombia. Documentos ocasionales*, # 53. Bogotá. 1989. Pp. 31-38.

_____. "Región y nación e identidad cultural". En: Correa, Hernán Darío y Ricardo Alonso. *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia*. Colcultura. Bogotá. 1991. Pp. 145-157.

Zulawski, Ann. "Hygiene and 'the indian problem': ethnicity and medicine in Bolivia, 1910-1920". En: *Latin American Research Review*, Vol. 35, # 2. Albuquerque. 2000. Pp.107-129.